Revista Mensual

EL PORTEÑO

Año II/Nº 20°/Agosto 1983 $a 15

NIÑOS DESAPARECIDOS:

La permanencia del horror

Ley de amnistía: ¿La última prepeada?

Fuerzas Armadas: Cómo hicieron en España

Augusto Conte: La desaparición

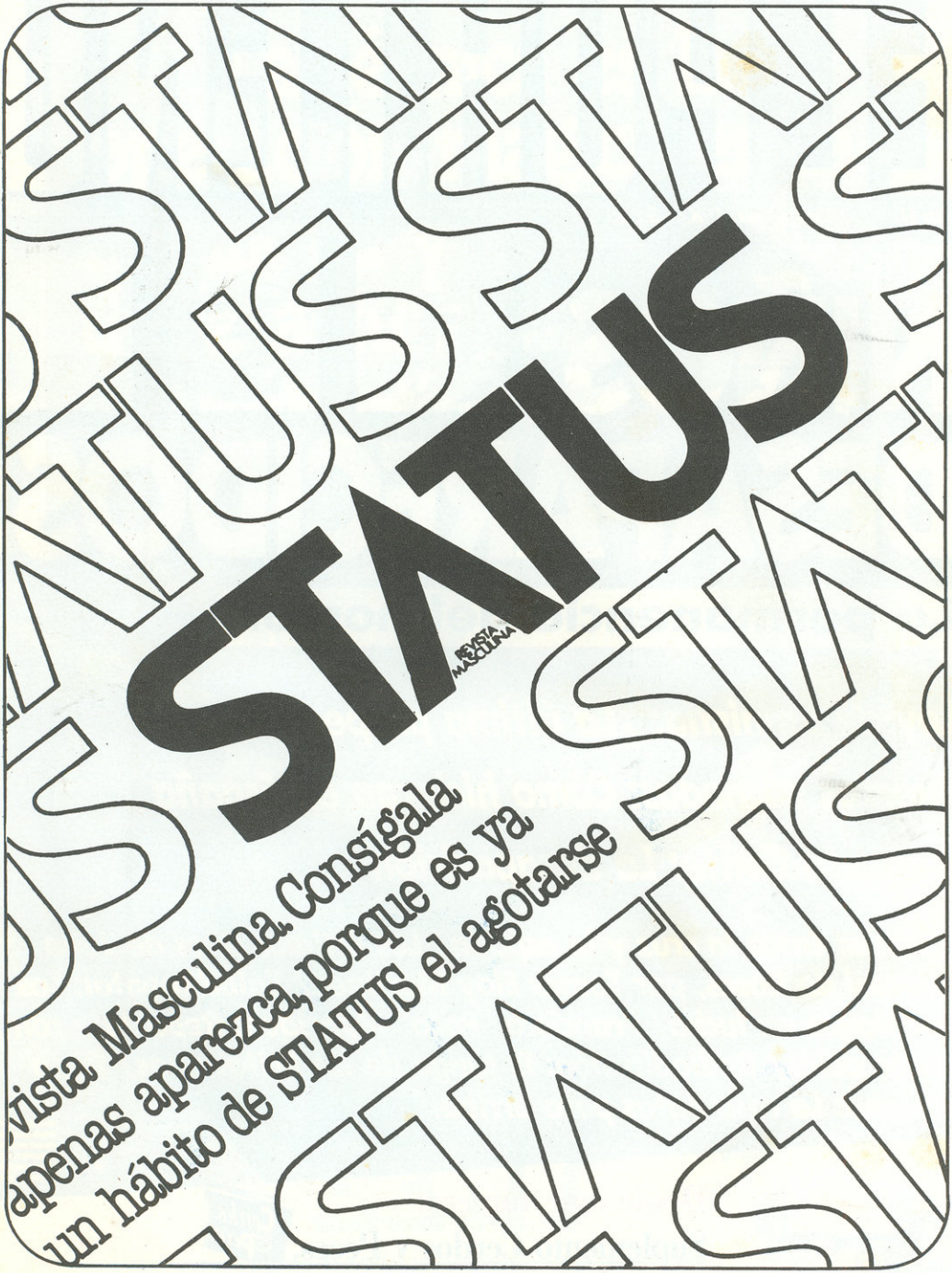
Polonia: Entre la cruz y la espada/ Los últimos años de Juan Manuel de Rosas, por Tomás Eloy Martínez/ Salud mental: Los psicólogos en lucha/ Francisco "Paco" Manrique: Reportaje con pocos pelos/ Radiodifusión: El tongo de las licitaciones/ Pepe Soriano: La casa patas para arriba.

Desde este número:

Suplemento Cerdos y Peces.

Escriben: Enrique Symns, Pipo Lernoud, Ralph Rothschild, Claudio Kleiman y Alberto Silva.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL PORTEÑO

Director
Gabriel Levinas

Jefe de Redacción
Miguel Briante

Secretario
Gustavo Wagner

Prosecretario de Redacción
Fernando Almirón

Colaboran en este número
Esteban Cerruti - Liliana Verardi - Norberto Colominas - Augusto Conte - Eduardo Horwitsh - Enrique Symns - Tomas Eloy Martínez - Ernesto Tiffenberg - Marcos Zimmermann - Alberto Silva - Roberto Mero - Ricardo Horvath - Osvaldo Tcherkaski

Coordinación
Eduardo Rey

Arte y Diagramación
Jefe **Alfredo Baldo**

Colaborador
Oscar Tutanoski

Fotografía
Daniel Jurjo

Corresponsales
Nueva York: **María Eugenia Estenssoro.** *Inglaterra:* **Christopher Jones.** *Polonia;* **Rajmund Kalicki.** *España:* **Humberto Rivas.** *Italia:* **Oscar Bony.** *Senegal y Africa:* **Fréderique Van. Bemmlen.** *Washington:* **Daniel Levinas.** *París:* **Oscar Caballero.** *Noruega:* **Inés Herdoy y Audun Wik.** *Nación Kolla:* **Asunción Ontiveros. Yulquila.** *Suecia:* **Christian Kupchik.**

Corrección.
Susana Villalba

Tapa
Diseño: **A. Baldo**

El Porteño Revista Mensual, Editada por el **Porteño S.A.** Cochabamba 726, tel. 26-0634, Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 145.212. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Impreso en **FA.VA.RO.** Independencia 3277, Capital. Fotocomposición **FA.VA.RO.** Independencia 3277, Capital Federal. Distribuidor en Capital Juan C. Gómez. Interior Marcelo Noriega. Dirección: Gabriel Levinas. Agosto 1983.

CARTA DEL DIRECTOR

...Tratábase de una lucha por la vida de la Nación y por lo tanto la propaganda sólo podía fundarse en principios que fuesen útiles a este objeto. Las armas más crueles resultan humanitarias si consiguen provocar una rápida victoria y constituyeron, sin duda alguna, el único método que ayudó a la Nación a lograr la dignidad de la libertad.

Adolfo Hitler, "Mi lucha"

Cuando la Alemania de Hitler fue invadida por los ejércitos aliados, estos tuvieron a su cargo la disolución de las fuerzas militares alemanas y el posterior enjuiciamiento de los culpables de genocidio.

Fue muy difícil establecer los grados de responsabilidad de cada uno de los culpables y de las decenas de miles de ellos sólo fueron enjuiciados un centenar y unos pocos condenados a muerte.

Obviamente Nüremberg se convirtió en un símbolo de justicia más que en un hecho de justicia real. Uno de los motivos de tal actitud por parte de los aliados fue (entre otros) el de guardar para los respectivos bandos a los oficiales alemanes que poseían valiosa información acerca de los futuros enemigos de la guerra fría, que se iniciaba a continuación.

Imaginemos ahora que los aliados en lugar de llegar hasta Berlín, se detienen en la frontera de Alemania y no la invaden.

¿Es fantasioso suponer que no hubiese existido un juicio de Nüremberg? Creo que no, sería estúpido exigir a nadie que se juzgue a sí mismo, se encuentre culpable y se condene.

En la Argentina el proceso fue más paulatino y numéricamente menos violento pero no por eso menos condenable.

¿Cuándo comienza este proceso del terror, en el que toda sociedad es implicada sutilmente en el delito de genocidio?

Seguramente en el momento de la aceptación de algún acto, aparentemente sin importancia, mediante el cual los derechos de un ciudadano se vieron cercenados. Yo recuerdo uno de los hechos que, a mi modo de ver, sirvieron para legitimar a las Fuerzas Armadas en su tarea de exterminio de la oposición inspiradas en la doctrina de la Seguridad Nacional: los sucesos de Trelew, recuerdo cuando 16 jóvenes guerrilleros detenidos en la Base Almirante Zar de la Armada fueron literalmente fusilados y se trató luego sin éxito, de disfrazar el hecho como un intento de fuga; en ese momento casi toda la prensa, y la mayoría de los políticos y la justicia, callaron. ¿Cuál fue el motivo de ese silencio? Tal vez el motivo fue aceptar a priori, sin juicio (en un acto de discriminación política) la culpabilidad de las víctimas.

Al poco tiempo, el gobierno militar de Lanusse llamó a elecciones y los partidos políticos omitieron algo que según ellos podía "obstaculizar el camino a la democracia" se negoció y se siguió adelante, dejando de esta forma sentado el más peligroso y terrible de los precedentes: se admitió el *asesinato desde el Estado*, y al no exigir investigación, se estaba preparando el terreno para el genocidio que ocurrió años más tarde.

Hoy nuevamente se alzan voces diciendo que las entidades de los Derechos Humanos están entorpeciendo el camino a las elecciones y muchos aseguran (o amenazan) que será interrumpido el proceso democrático si el futuro parlamento se propone debatir el tema. Parece paradójico pero resulta que quienes intentan esclarecer los casos de desaparición, asesinatos, torturas, son los enemigos de la democracia.

Creo que a esta altura debemos preguntarnos *todos* si el resultado de elecciones condicionadas, donde tales temas no puedan ser debatidos, puede llamarse democracia o si tal jugarreta no es un nuevo intento de engañar al pueblo argentino, para que los golpistas de siempre se acuartelen y esperen la próxima oportunidad de tomar el poder y hacer desaparecer a esos trescientos mil o tres millones de perturbadores que *"invocan los derechos humanos para socavar la moral de la nación y destruir la libertad"*.

¿Qué hacer entonces? No estoy muy seguro, pero hay algo que podemos sacar en limpio después de todos estos años: *el miedo fue una mala inversión.*

Quiero decir con esto que gran parte de nuestra sociedad cerró los ojos y apretó los dientes por miedo, esperando que todo acabe para poder empezar, sin militares, en paz. Pero la realidad es otra; pasaron los años, el miedo está por incrementarse, la trampa está por armarse, hay treinta mil muertos y desaparecidos y estamos como al principio pero aún peor, con la sensación de no haber defendido nuestros derechos cuando todavía era posible y con el país devastado.

Tal vez sea hora de asumir que las cosas no suceden solas, que por acción o por omisión somos responsables de todo lo que pasa en nuestro país, en el que nadie nos va a regalar nada. Que por la democracia y la justicia debemos luchar en cada momento, desde donde nos toque hacerlo: en la pizzería, en el sindicato, en la revista, sin miedo o con él; de todos modos si no lo hacemos nosotros tendrán que hacerlo nuestros hijos —si están vivos— mañana.

Gabriel Levinas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CARTAS DEL LECTOR

Mendoza, 1 de julio de 1983.

Señor Director.

Creo necesario, en el ámbito de la cultura, la confrontación intelectual y la comunicación entre escritores y lectores, como condición básica para el crecimiento y planificación del Hombre, hacia el cual ambos tienden, como justificación última de todo movimiento cultural, especialmente si el mismo entronca en nuestra cultura popular.

Y es por ello que mi carta tiene un doble propósito: felicitarlos a Uds. por ser verdaderos luchadores en pos de la reconstrucción de nuestra cultura nacional; y amonestarlos por lo que quisiera creer es un involuntario equívoco, deslizado en vuestro número 17 de mayo de 1983.

En la página 47 del número citado, el periodista Ricardo Horvath, describe magnificamente un evento cultural como el Tantanakuy, encuentro multitudinario de músicos que se realiza en la quebrada de Humahuaca, enraizado en nuestra más genuina estirpe americana. Loable la intención periodística de Ricardo Horvath, al difundir lo que la prensa amarilla ha silenciado porque rebasa los falsos supuestos de lo comercial y consumista, para transformarse en un hecho cultural creador de nuestra propia identidad.

Pero Horvath, quien declara haber contemplado por primera vez el Tantanakuy "con ojos asombrados, incrédulos, la magnificencia de la naturaleza que nos hacía sentir insignificantes a los que tratábamos de aprehender **una cultura diferente** y comprender que la verdad está en otro lado...", pontifica a renglón seguido que la verdad "no está entre los pavos reales de la **intelligenzia**, ni entre los engreídos de la Revista **Humor**, y mucho menos entre los supuestos héroes de la libertad de prensa-amarilla-de la editorial Perfil...", etc. etc.

Y hé aquí el traspié. No señor Horvath. Como asiduo lector de la revista **El Porteño** y también de **Humor**, estimo que el camino de la reconstrucción y defensa de la cultura nacional **no pasa** por la cornisa de la discriminación peligrosa de quiénes son los verdaderos artífices de esta cultura nacional.

Me sorprendió ver mezclada en su juicio, quizás inadvertidamente, a la revista **Humor** juntamente con la "prensa amarilla" y "la intelligenzia". Mi amonestación a su descuido Sr. Horvath. Porque **hace mucho más de un año**, la revista **Humor** abrió adultamente sus páginas al comentario serio del Tantanakuy, en una nota tan bien lograda como la suya Sr. Hovath, destacando el acontecimiento cultural nuevo y distinto, ajeno a los golpes bajos del "folklorismo" fácil y complaciente. Y creo que fue una de las primeras notas periodísticas medulosas que recuerdo haber leído sobre el Tantanakuy. Como también la revista Humor ha tratado otros acontecimientos que hacen a nuestra esencia con honestidad (Encuentro de la Música Popular) y ha dedicado páginas enteras a difusores de nuestra cultura nacional en todas sus variantes (Sábato, Leda Valladares, etc.), dando inconfundibles ejemplos de ser una publicación enrolada abiertamente en lo que los defensores de una verdadera cultura nacional y popular aspiramos.

Por ello mi sincera sorpresa ante la actitud periodística del Sr. Horvath al englobar en un mismo sector, a los hacedores y detractores de la cultura nacional. No confundamos el enemigo Sr. Horvath. Esto puede llevarnos tempranamente al fracaso en la hermosa tarea de construir nuestra cultura.

Ojalá que como **El Porteño** y **Humor** esté cercano el amancer en que un día todos los medios de difusión de nuestro país estén embanderados en el ideal de San Martín y Bolívar, de una Patria Grande liberada de todo tipo de colonización económica y cultural.

Respetuosamente

Pablo Adolfo Elias
Antonio Sáens 3585
5521-Villa Nueva (Mendoza)

Sr. Director:

En el artículo de Emilio J. Corbière que trata acerca del tristemente famoso panfleto antisemita, "Los protocolos de los Sabios de Sión" aparece, a modo de proemio, como primera frase, la siguiente: "Otra vez han aparecido en kioscos y librerías ...". Este "otra vez", lamentablemente, nos haría suponer que dicha reaparición pudiera deberse al gradual debilitamiento del poder de la censura que venimos gozando últimamente (en ningún momento pretende cuestionar las intenciones del autor, que por el contrario me parecen loables y harto necesarias para la defensa de una sociedad pluralista). Sin embargo, el mencionado folletín, ha estado fatigando los anaqueles de librerías y kioscos, aun durante los años en que la dictadura se hallaba en su apogeo.

Cabrían, entonces, tres posibilidades. Una, que la censura impuesta por el gobierno castrense nunca fue más que un mito creado por "elementos subversivos, contrarios a la moral occidental y cristiana", y que consecuentemente, dicho gobierno fue siempre un gran defensor de la libertad de expresión, autorizando tanto las publicaciones de tinte racista y disociador, como aquellas en que se criticaran actitudes racistas y disociadoras por parte del gobierno (ej. **Prisionero sin Nombre, Celda sin Número**, de J. Timerman). Las pruebas que refutarían esta primera posibilidad son numerosas, en todo el ámbito de la cultura, política y demás, por lo que no es mi intención, ni considero que sea necesario, el dedicarle más espacio.

Eliminada, entonces, la primera posibilidad, nos quedan por analizar las otras dos. Siguiendo el Método Cartesiano, "bastará encontrar en ellas el más mínimo motivo de duda para inducirme a rechazarlas...". La primera de ellas, por fin, supondría que dicha publicación no habría podidio caer bajo la censura, y de esta manera, todos nuestros temores no habrían sido suscitados más que por una omisión, un descuido. Pero he aquí la duda. Si las acusaciones que hace Jacobo Timerman acerca de virulento antisemitismo de algunos círculos de gobierno son fidedignas, entonces, ¿qué duda, no? ¿Será que la omisión o el descuido no fueron involuntarios?. Todo se soluciona si no consideramos confiable al Sr. Timerman (actitud que adoptamos por la triste influencia del Gral. Camps). No todo se soluciona.

En el mes de enero de 1983, los conscriptos de clase 1964 recibieron, por parte de sus superiores una disertación, que no fue casual ni improvisada. Todos los pelotones debieron oír las mismas sandeces. Los sermones fueron idénticos. Se habló sobre el judío antipatria, sobre su complot para conquistar la Patagonia y crear en ella la República de Andinia, etc. Asimismo, se hicieron burlas sobre los judíos o "rusitos" (así llamados por algunos superiores) y sobre los Testigos de Jehová, llamados por estos inoperantes pedagogos como "Testículos de Jehová", evidenciando una vez más, una intoxicación ideológica, una esquizofrenia religiosa y un sentido del humor contrarios al cristianismo que pretenden inculcar a gritos.

Retomando, la última posibilidad, que espera ansiosamente ser refutada, es la existencia de un virulento antisemitismo en algunos círculos oficiales.

En una sociedad pluralista, como afirma el rabino Parshall T. Meyer, el antisemitismo es un acto ilegal y antisocial. Este antisemitismo no parece ser ilegal (a pesar de que existe una ley específica, la 213 bis), ni mucho menos antisocial si se considera al judío como un elemento extraño a la sociedad argentina e inapto para adecuarse a ella por sus convicciones morales y/o religiosas (heredadas por el cristianismo).

Francisco G. Acevedo

Sr. Director:

Quisiera manifestarle que me parece de suma importancia el espacio que **El Porteño** dedica a la investigación y difusión de la problemática sexual. Creo que la liberación sexual del hombre y de la mujer es una de las facetas de la liberación social global del ser huma-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

no: la lucha por la libertad en el plano político va de la mano de su realización en los planos económico, social, cultural y sexual.

En sus sucesivos números, su revista ha abordado los álgidos temas de la prostitución, la homosexualidad y, en su última entrega, de la violación. Respecto a ésta Enrique Symns señala la impunidad que las leyes y prejuicios sociales otorgan al violador, levantando un muro de silencio a su alrededor, lo cual "provoca que sólo un 40 % de las mujeres agredidas efectúe la denuncia". Yo pertenezo al 60 % restante, amordazado. Fui violada a los 15 años, en 1975, por dos individuos. En pleno centro de Buenos Aires, en Callao y M. T. de Alvear, un sábado a las 12 de la noche, de uno de los tan mentados Falcon verdes bajó un tipo de unos 40 años y me pidió el documento de identidad. Volvió al coche llevándose mi documento, y me instó a subir. Al negarme yo, me amenazó sacando por la ventanilla una ametralladora, apuntándome ostentosamente. Los numerosos paseantes nocturnos hicieron gala de una urbanidad digna del clima de terror que ya había ganado las calles: siguieron paseando. El resto es fácil: luego de violarme ambos, me dejaron en los Parques de Palermo. ¿La denuncia? ¿A la policía, a las Fuerzas Armadas, al SIDE?

¿No sería también la violación un "acto de servicio"? Entonces, ¿denunciarlos? ¿A riesgo de ser no sólo violada nuevamente, sino también y seguramente golpeada, torturada, "desaparecida"? Me atrevo a invitar a los lectores a que en las páginas de su publicación vuelquen sus experiencias relativas a todas las formas de autoritarismo sexual, desde la marginación de la homosexualidad hasta la violación de hombres y mujeres, con vistas a un debate público. Agradezco la publicación de la presente, y saludo la iniciativa de su revista en el serio tratamiento de temas "tabúes" en publicaciones oficiales e "independientes", conciente de que la politización de las cuestiones de la vida cotidiana, desde la belleza y el goce hasta las más oscuras zonas de la violación sexual —¡y aún de la vida misma!—, contribuye a la emancipación social del hombre.

Sandra Suárez

Señor director:

En el día de ayer he sido espectador del programa "Tiempo Nuevo", en el cual tuvo lugar una entrevista a la periodista italiana Oriana Fallaci. Luego de reflexionar sobre lo dicho en ese programa, me impulsa a escribir esta carta la convicción de creer que exteriorizando la opinión que poseo, participo, en algún modo, en los acontecimientos de nuestra nación.

Por otra parte, intento con estas palabras aportar otra visión del asunto, y distinta de la expresada por los que tuvieron oportunidad de hacerlo públicamente. No creo que las palabras de esta periodista no hayan sido comprendidas; todo lo contrario. Creo que su agudo y doloroso mensaje ha irritado a muchos. Y la tendencia conocida para oscurecer sus expresiones es contaminarlas con pobres anécdotas o con referencias o preguntas que intentan irracionalizar la opinión del espectador y así empobrecer el lúcido pero urticante mensaje de nuestra visitante. Creo que las palabras de la señora Fallaci han penetrado el inveterado escondite que tenemos los argentinos, donde custodiamos alertas la castrante contracción entre nuestros discursos pletóricos de libertad y nuestra conducta —de hecho— sometida a los designios autocráticos. Exige adultez tolerar escuchar palabras que hieren, pero debemos reconocer que si duelen es porque tenemos las heridas abiertas. No hay crecimiento posible si no tenemos el coraje de dar el primer paso, él es, reconocer nuestras propias miserias. Yo, como argentino, estoy convencido de que si no damos el paso, la democracia ansiada conllevará el germen del fracaso. Por esto, y en pos de ello; no desperdiciemos la experiencia de quienes han vivido antes de nosotros los despiadados designios de la autocracia.

Como argentino, agradezco haber tenido la opotunidad de haber sido generosamente desarmado de las mentiras y tocado en la llaga más dolorosa de mi cuerpo. Creo que es el primer paso para el crecimiento fecundo y duradero.

Alejandro P. Tettananti
C.I. 6.574.423

SUMARIO

6	**Urgencias.** Niños desaparecidos: La permanencia del horror, por Esteban Cerruti y Liliana Verardi.
10	**Encrucijadas.** Ley de amnistía: La última prepeada.
14	**Situaciones.** Fuerzas Armadas y democracia: Cómo hicieron en España, por Norberto Colominas.
18	**Columnistas.** La desaparición, esa monstruosa figura, por Augusto Conte
20	**Psicólogos.** La salud mental marginada, por Enrique Symns
23	**Escultura.** Henry Moore: 60 años de su obra.
26	**Documentos.** Los últimos años de Juan Manuel de Rosas, por Tomas Eloy Martínez.
30	**Política Internacional.** Polonia: Entre la cruz y la espada, por Ernesto Tiffenberg.
34	**Fotografía.** Fotografía del siglo XX, por Marcos Zimmermann.
36	**Cine.** Danijel Sukalo: "Hacer películas no es fabricar medialunas" por Gustavo Wagner.
40	**Uno por vez.** Francisco "Paco" Manrique: Reportaje con pocos pelos, por Alberto Silva.
43	**Actores.** Pepe Soriano: La casa patas para arriba, por Fernando Almirón.
46	**Cultura.** Los bagualeros tienen la copla atada, por Miguel Briante.
52	**Polémicas.** Sobre candados y exilios, por Roberto Mero.
55	**Medios.** Radiodifusión: El tongo de las licitaciones, por Ricardo Horvath.
59	**Cuento.** Días perdidos, por Osvaldo Tcherkaski.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Niños desaparecidos: La permanencia del horror

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Borges, ya hace bastante tiempo, cuando le preguntaron sobre los detenidos-desaparecidos y otras formas atroces de la realidad, dijo: "Hay quienes dicen que todo eso no es cierto. Pero hay tanta gente que viene a verme para contarme alguno de esos casos, que no pueden estar inventando. Pero el problema no es que haya cinco, diez o treinta mil muertos. Un solo hombre muerto sin juicio, atenta contra toda la humanidad". En esta justiciera raya ética —que nombra la violencia de un lado y de otro—, resulta imposible encontrar el sitio racional en el que pueda caber el tema de los niños desaparecidos como algo perteneciente a este mundo. Pero acá está.

"Recuerdo lo que me dijo una vez el general Vaquero: "¿Cómo hacemos para que los hijos de los subversivos que están muertos no se eduquen con odio hacia los militares?". Esas palabras me quedaron grabadas y con el tiempo comprendí el verdadero significado de ellas y el pecado de lesa humanidad que cometieron quienes manejaron la represión".

Sereno, con la voz pausada, deteniéndose en ese recuerdo y con la vista fija en un punto lejano, el doctor **Emilio Fermín Mignone**, presidente del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) e integrante de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, hacía directa referencia a una de las realidades que golpea con insistencia en nuestros días. Una realidad, un pasado reciente, que exige se promuevan las investigaciones en torno a los niños desaparecidos, hijos de presos por razones políticas, así como las denuncias respecto de los nacidos en cautiverio.

Esa realidad se siguió nutriendo de nuevos elementos cuando **Mignone**, sin alterar su gesto ni sus actitudes, continuó diciendo:

—Cuando a Mario Amadeo lo nombraron ministro, una comisión integrada por Madres y Abuelas de Plaza de Mayo fue a visitarlo para que hiciera algo respecto de las averiguaciones de los desaparecidos. El les contestó, ante la evidencia que le presentaron: "*no puede ser, no creo que nuestros hombres de armas sean capaces de una cosa así*" y les prometió solicitar una audiencia con el general Videla. No lo recibió pero sí, en cambio, habló con el general Cerdá, secretario técnico de la presidencia, quien le manifestó que "*para las Fuerzas Armadas ese era un tema terminado y que habían decidido dar a esas criaturas en adopción*". Aunque, le comentó "*que el principal problema que afrontaban era la educación de esos niños y formarlos sin odios ni resentimientos hacia el régimen militar*".

Lo manifestado pone en evidencia la realidad de un espinoso tema que hoy, al amparo de una inminente ley de amnistía se procura enmascarar. Sin embargo, el problema existe como tal y prueba de ello, a propósito de los niños desaparecidos, son las voluminosas carpetas con testimonios, datos de afiliación, fotografías de las casi doscientas criaturas, así como las respectivas denuncias y las diligencias efectuadas ante las autoridades judiciales.

Respuestas finales, punto inicial

Mucho se ha escrito y comentado en torno de los presos políticos dados como desaparecidos. Como las manifestaciones atribuidas **al general Ramón Capms**, ex jefe de la policía de la provincia de Buenos Aires, en el sentido de que "no hay desaparecidos con vida"..."que muchos fueron puestos en libertad y están el exterior"..."y que muchos salieron clandestinamente del país". O las atribuidas también al actual ministro de interior, **general Llamil Reston**, negando la existencia de lo que las "Abuelas de Plaza de Mayo" llaman los niños desaparecidos.

Pero en contraposición a estas manifestaciones están, por ejemplo, las declaraciones formuladas por **Hebe Pastor de Bonafini**, presidente del nucleamiento **Madres de Plaza de Mayo**, quien a propósito del tema comento:

—Las "Abuelas de Plaza de Mayo" saben que muchos de esos niños fueron adoptados por familias relacionadas con los secuestradores. Han efectuado investigaciones muy exhaustivas y existen testimonios de personas que conversaron con algunos de los guardias que dirigieron las llamadas "casas cunas clandestinas", donde los niños estaban depositados temporariamente.

Piense que hay más de 400 niños desaparecidos. Nosotros tenemos contacto con algunos de esos chicos, ellos recuerdan qué fue lo que pasó con sus padres, así cómo y dónde fueron golpeados. También hemos conversado con algunas de esas criaturas que fueron torturadas a la vista de sus padres, para provocar la confesión de éstos. Tomaban a los niños, los ponían boca abajo, los golpeaban y les pateaban la cabeza. Varios de ellos tienen hoy nueve años y se acuerdan de todo....

"Mataron a mi hijo, secuestraron a mi nieta"

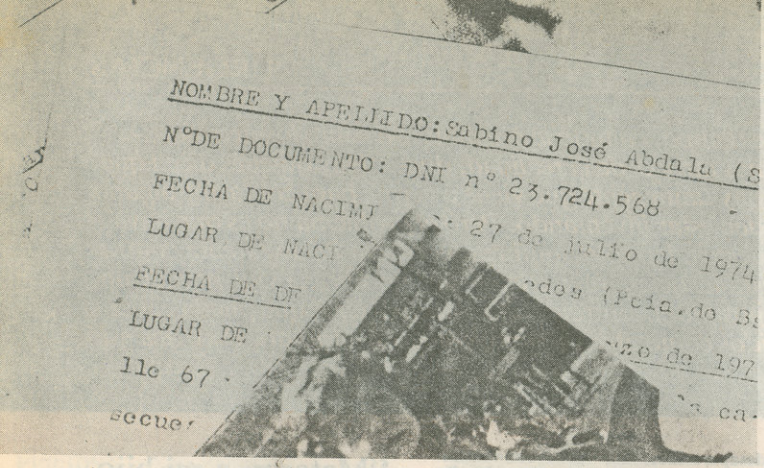
Pese a los escollos, a las negativas oficiales y al silencio, hay un grupo de mujeres que, desde 1977, se han unido en la tarea común de persistir en la búsqueda, de dejar de llorar y de no perder la esperanza. Son las "Abuelas de Plaza de Mayo" las que buscan conocer el paradero de esos hijos que un día les arrebataron con vida y que siguen golpeando las puertas de los Juzgados de Menores, los orfanatos, los asilos, los hospitales, los organismos nacionales e internacionales con el fin de dar con sus nietos.

—Yo tengo desaparecida a mi nietita, **Clara Anahí Mariani**, quien fue llevada con vida de su casa el 24 de noviembre de 1976 cuando apenas tenía tres meses de edad. Ese día mataron a mi nuera —comenta **María Isabel Chorodik de Mariani**, presidenta de las "Abuelas"—, luego mataron a mi hijo en un operativo en el que rodearon la manzana primero y luego las casas circundantes al domicilio en la calle 30 entre 55 y 56, en La Plata. Tengo el testimonio de personas quienes me dijeron que actuaron fuerzas combinadas de la Policía Federal y del Ejército, que la casa fue bombardeada y que tiraron bombas de fósforo. De ahí sacaron dos cuerpos carbonizados. En ese operativo estuvieron presentes los generales **Suárez Mason, Camps** y el **comisario Forastiere**...

A partir de es día le perdí el rastro a mi nieta. Tengo entendido que la nena fue sacada antes que se tirara la bomba de fósforo.

A propósito de la desaparición de mi nieta, hay un informe publicado en el libro de la O.E.A. que trata sobre la situación de los Derechos Humanos en la Argentina, y que en la página 67 de la edición de 1980 y con el caso 2053 comenta que: "*parece ser que Diana E. Teruggi —madre de Clara Anahí—, fue ametrallada al empezar el enfrentamiento, mientras trataba de escapar por los fondos de la casa llevando a su nenita en brazos. Los disparos la par-*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



tieron en dos y, al caer, la criatura quedó bañada en la sangre de su madre. La niña quedó en el suelo inconsciente pero ilesa. De allí habría sido envuelta en una frazada y entregada a alguien importante que dispuso de ella". Yo le podría agregar como dato complementario, pero real, que mi nietita fue levantada del suelo por un soldado y que finalmente fue a parar a manos de un alto oficial del Ejército de muy alto rango que estaba presente en el operativo. Mi nietita seguramente fue dada en adopción vaya a saber a qué familia, con una identidad distinta, lejos de sus verdaderos abuelos. Hoy debe tener seis años y medio....

Las casas cuna clandestinas

Libros editados por organismos internacionales que se ocupan de los Derechos Humanos, por caso *Amnesty* o *Clamor*, dan cuenta de la existencia de numerosos campos de concentración. Algunos desmantelados, otros aún en actividad. Por ejemplo, "La Cacha", en las proximidades de La Plata, más precisamente en las cercanías de la cárcel de Olmos, o "La Arena", o "Vesubio", o los que funcionaban en Ezeiza y que se identificaban bajo un código numérico, por nombrar algunos de las decenas de esos centros clandestinos de detención denunciados.

Varios de ellos, pese a las precarias condiciones y a no contar con los indispensables elementos de sanidad sirvieron, de acuerdo con las denuncias efectuadas ante las Naciones Unidas, como improvisadas casas cuna . Y acaso sirva como testimonio el de la señora del doctor *Alberto Samuel Felicoff*, quien bajo el número 2662 del libro sobre los Derechos Humanos publicado por la OEA, da cuenta de la presencia de embarazadas y de niños en los mencionados campos de concentra-

—Me sentía completamente agotada, tanto que ya no me importaba lo que me sucediera,dice la denunciante , tanto que cuando me manosearon ni siquiera me asusté. Una vez por día me permitían ir al baño y a veces me sacaban las esposas y la capucha. En tres oportunidades me llevaron a cambiarme de ropa y en esas circunstancias los guardias nos miraban. Había días en los que nos suprimían una o las dos comidas. Las embarazadas, que había muchas, tenían un régimen especial de alimentación. A veces les daban vitaminas. Un día, mientras estaba fregando los platos, me trajeron unos pañales y una bombachita de goma para lavar. Me impresioné porque comprendí que allí había niños. En una ocasión escuché la voz de una criatura preguntándole a los guardias por qué los padres tenían "esa cosa" puesta en la cabeza (la capucha). Otro día, me llevaron a la ropería para que acomodara las prendas que traían del lavadero. Volví a ver ropa de niños.

Los niños nacidos en cautiverio

Pese a la lucha esforzada de las abuelas, muchos interrogantes siguen en pie. ¿Dónde están los niños secuestrados? ¿Qué fue de los nacidos en cautiverio? ¿Qué suerte corrieron sus madres?

Enriqueta Estela Barnes de Carlotto, vicepresidenta de las "Abuelas" y denunciante de la muerte de su hija, así como del nacimiento en cautiverio del hijo de ésta, supuestamente nacido cuando su madre estaba detenida en uno de los centros clandestinos de detención, aborda el tema:

—Creemos que no todas las criaturas nacieron en esos campos. Muchas nacieron en hospitales y tanto ellas como sus madres fueron atendidas por médicos, tan fácilmente ubicables que bastaría buscarlos en la guía telefónica. Sabemos los nombres de algunos de los médicos, así como la nómina de los hospitales donde se produjeron esos alumbramientos. Pero es obvio, que en beneficio de continuar con las investigaciones y de no sufrir presiones, no vamos a revelar la identidad de ninguno de ellos... todavía. Aproximadamente, y con testimonios firmados por sus abuelas denunciantes, los niños nacidos en cautiverio sumarían más de ochenta, aunque pensamos que deben ser muchos más ya que permanentemente llegan a la sede de nuestro nucleamiento nuevos casos y denuncias de abuelas que quieren dar con el paradero de sus nietos. Y si hasta ahora no se animaron a hablar, fue por temor a que les sucediera algo a ellas o que se produjera la desaparición de algún otro niño del grupo familiar. Identificar a uno de esos niños nacidos en cautiverio no es fácil. A diferencia de aquellos niños que fueron secuestrados de uno, dos o tres años de edad, y de los que hay fotos lo que permite a veces asociarlos por los rasgos fisonómicos, las criaturas nacidas en cautiverio, son una imagen sin rostro....

"Fusilaron a mi hija"

—El 26 de noviembre de 1976, —continúa la señora de Carlotto—, mi hija *Laura Estela*, quien por entonces era estudiante de historia y tenía 23 años, fue detenida en la Capital Federal. En el momento de ser secuestrada estaba embarazada de dos meses y medio. Al año siguiente un señor llegó a la fábrica de mi esposo, en La Plata, y le comentó que Laura Estela estaba bien de salud, que para junio esperaba su bebé y que le iba a poner Guido, de ser varón, como mi esposo. Pero pasó el tiempo y el 25 de agosto de 1977 recibimos una citación de la comisaría 9ª de La Plata en la que nos comunicaban que debíamos presentarnos en la subcomisaría de Isidro Casanova. Allí, el subcomisario nos mostró el Documento Unico de Identidad de mi hija. Desgraciadamente ella no estaba viva. El subcomisario nos dijo que él cumplía órdenes del Area Operacional 114, que fue la que intervino en el operativo. O sea, según ellos, una acción en la que mi hija murió como consecuencia de un enfrentamiento armado a raíz de una inspección de vehículos en la ruta. Lo que sucedió en realidad fue que a Laura Estela la habían fusilado... Su cuerpo estaba tirado en el piso de un furgón funerario junto con el de otro joven. Mi esposo reconoció el cadáver y me dijo que era preferible que no la viese porque iba a ponerme loca: mi hija estaba irreconocible; tenía un lado de la cara destrozada como consecuencia del disparo de un arma de grueso calibre, creemos que de una Itaka, hecho a corta distancia. Además tenía heridas de armas de fuego en el vientre. Nada supimos de la criatura pero luego, por testimonios de personas que estuvieron con ella en el mismo campo de concentración, y asilados luego en Ginebra, nos enteramos de que el 25 de julio de 1977 mi hija fue sacada de esa prisión en una ambulancia con síntomas de un parto inminente. Sé también que ella dio a luz un niño en un hospital, estando esposada, y que fue un parto normal. Luego del nacimiento del bebé apenas la dejaron estar unas cinco horas con él, y después

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la separaron de la criatura regresándola a ella al penal. Al volver al campo de concentración Laura Estela contó todo lo que había ocurrido. Fueron esos mismos testigos quienes nos dijeron que en agosto de 1977, dos meses después de haber nacido la criatura, las autoridades de esa prisión, le informaron que iba a salir finalmente en libertad... Hasta nos detallaron la ropa que llevaba puesta cuando salió de esa prisión: jean y casaca. O sea, la misma ropa que vestía cuando estaba tirada en el piso del furgón funerario. Ella se despidió de sus compañeros pensando que iba hacia la libertad a encontrarse con su hijo. En realidad iba camino a su muerte.

Los niños desaparecidos

Muchas historias nutren las carpetas de las "Abuelas de Plaza de Mayo". Cada una de esas historias dan cuenta de un mismo saldo. El dolor ante un hijo secuestrado, ante un nieto desaparecido.

Sin embargo, muy de tanto en tanto la alegría golpea a la puerta de la sede de las Abuelas. Y aunque son contados los casos, varios son los niños que fueron hallados. Algunos depositados en lugares lejanos a su domicilio, otros entregados a institutos para menores. O como lo señala la presidenta: "numerosas son las criaturas que fueron dadas en adopción, algunas vinculadas a familias de militares. Otras fueron dejadas en barrios precarios y a familias que muchas veces no se animaron a efectuar la correspondiente denuncia. Pero lo que más duele es la venalidad de algunos jueces quienes, pese a tener los datos de filiación de algunos niños, negaban que los mismos hubiesen sido encontrados dentro de la jurisdicción de su juzgado o que estuvieran en algún orfelinato, hospital o casa cuna. Pero esta tarea, que es lenta, tiene sus frutos. Las investigaciones a veces tienen éxito. Hasta hemos encontrado niños que luego de ser secuestrados fueron trasladados y abandonados en el exterior".

Lo manifestado por la titular del movimiento apunta a resaltar los perfiles de una historia que, aunque verídica, tiene ribetes que rozan lo novelesco. Por sus características, por su trama, por los distintos episodios y hechos que, pese a la distancia, posibilitaron, no obstante, el encuentro de dos hermanos dados como desaparecidos unos meses antes. Así lo cuenta una de las abuelas de los menores:

—Me llamo *María Angélica Cáceres de Julien*, y soy una de las pocas abuelas que ha tenido la inmensa suerte de encontrar a sus nietitos. Nosotros vivimos en Montevideo, Uruguay, y nuestro hijo, *Mario Roger Julien Cáceres* se vino para Buenos Aires con su esposa, *Victoria Grisonas*, y su hijo Anatole. La verdad es que se vino para la Argentina porque él era militante político de grupos estudiantiles y obreros y como también en el Uruguay la cosa se estaba poniendo dura por la represión, pensó que era preferible hacer su vida en este país.

Acá nació otra hija, *Victoria Eva*. Yo los veía de tanto en tanto, aunque tenía noticias de ellos a través de sus cartas. Un día no supe más nada de ellos hasta que luego de un par de meses me llamó mi consuegra para decirme que tanto *Mario* como *Victoria* y las criaturas habían desaparecido. Me vine volando para la Argentina y empecé a preguntar en cuanto organismo hay. Me fui al barrio en donde vivían, en la localidad de San Martín, a la comisaría del lugar y hasta llegué a la ciudad de Azul, y nada...

Al poco tiempo me puse en contacto con las "Abuelas" y empecé a mandar fotos de mis nietos y de todo el grupo familiar a la Cruz Roja Internacional y a instituciones internacionales, como *Clamor*, que se edita en varios idiomas y que se distribuye en muchos países.

Quiso la casualidad, o mejor dicho Dios, que una señorita chilena, asilada en Venezuela, al ver la foto de mis nietos dijo al reconocerlos: "pero si estas son las dos criaturas que aparecieron abandonadas en la plaza O'Higgins, en Valparaíso (Chile)". La cuestión es que se comunicó con las autoridades de *Clamor* y de *Amnisty* hasta que después de algunas investigaciones se pusieron en contacto conmigo para informarme de la aparición de Anatole y de Victoria Eva. Habían pasado tres meses del momento en que habían matado a mi hijo y secuestrado a mis nietos. Aquello sucedió en diciembre de 1976. También deben haber matado a mi nuera. ¿Cómo es que fueron a parar a Chile? Eso no lo sé. Pero por fortuna los pude encontrar. Mi caso no es el único ya que también aparecieron los niños *Jotar*, los *Rosenfeld*, los hermanitos *Francisetti* y más recientemente el niño *Moyano*.

Mi historia continúa cuando viajé a Chile y me puse en contacto con el director del Colegio Sagrado Corazón de Jesús quien, tanto al abogado que me acompañaba como a mí, nos dijo que mis nietos esbaban en la casa del doctor *Jesús Larrabeiti*, quien por entonces estaba haciendo los trámites para la adopción legal de los niños. Fuimos a hablar con él y con su esposa y cuando estábamos hablando con ellos y por entrar a la casa aparecieron los chiquilines.

El nene estaba grande. A la nena sólo la conocía por fotos cuando era una beba. No sabía qué hacer, si abrazarlos, si llorar... Una vez en la casa se les contó la verdad y *Victoria Eva* me miró, me tomó de una mano y me dijo: "*¿Así que tú eres la otra abuelita que yo tengo?*". Bueno, cuando ya no quedó nada de qué hablar besé a los chicos, me despedí de los *Larrabeiti* y después empezamos los trámites para parar la adopción definitiva. Con mi esposo, a propósito de este último tema, hemos hablado mucho, él tiene 79 años y pensamos que es mejor que los niños vivan con los *Larrabeiti*, ya que se han encariñado con ellos. Pero lo que queremos es que lleven el apellido de mi hijo.

"Pasaron cosas horribles"

—Con los chicos nos seguimos viendo, continúa la señora de Cáceres; a veces yo voy a Chile, otras ellos van a Montevideo. Los dos son retiscentes para hablar sobre lo que sucedió la noche del secuestro de sus padres. Pero igualmente el nene se acuerda de muchas cosas, como por ejemplo cuando su papá lo llevaba al jardín zoológico, o de la casa en la que vivían en la localidad de San Martín y que tenía una escalera larga. Una mañana, cuando íbamos a tomar sol a una de las playas en Montevideo, el nene me tomó de la mano y me preguntó: "*¿Abuelita, todavía seguís buscando a mis papitos verdaderos?*". Yo lo miré y le respondí: "Sí, todavía los seguimos buscando y si algún día estos abuelitos ya no están más, tus tíos o tus primos continuarán buscándolos"... El niño se calló la boca, se quedó pensativo y recién como a la cuadra me volvió a hablar: "*Abuela, yo quiero volver a ver a mis papis, quiero volver a jugar con mamá, quiero que papá vuelva a llevarme al zoológico. Pero abuelita ¿qué vamos a hacer con estos papás de Chile que tenemos ahora y a los que también queremos mucho...?*".

Los *Larrabeiti* me comentaron que los nenes tienen una especie de bloqueo mental respecto de la época del secuestro y de todo lo que pasó después. Pero de tanto en tanto el nene cuenta algunas cosas. Por ejemplo se acuerda de la noche en que vinieron los policías o el Ejército, no sé, y allanaron la casa a golpes... *Anatole*, casi temblando contó: "*La noche en que esos hombres entraron en casa tirando muebles y gritando, papá nos puso a mi hermana y a mi en la bañera, nos hizo sentar adentro, corrió la cortina y nos pidió que no nos moviéramos, que nos quedáramos calladitos, que no saliéramos. Mi hermana estaba muy asustada, yo también tenía mucho miedo. Oíamos ruidos y hombres que gritaban. También oíamos que mamá lloraba. Yo no aguanté más y salí del baño y fuí hasta el lugar donde estaban esos hombres con mi mamá y vi que la arrastraban por el suelo agarrada de los pelos. Después vi a mi papá que subía corriendo por la escalera hacia la azotea. Fue entonces cuando oí... ¡Pum!... ¡Pumm! y un grito. Al rato pararon los tiros y no escuché nada más*".

Esteban Cerrutti y Liliana Verardi

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ley de Amnistía: La última prepeada

Asombroso. Debe ser la primera vez en la historia del Derecho que los incriminados dictan una ley para su propia absolución.

Ernesto Sábato

1 La voz de los políticos: para el Parlamento

Una extensa consulta pública llevada a cabo por la revista *Siete Días* entre personalidades, gente de la calle, obispos y hasta el militar Camps, se convierte en uno de los muestreos más objetivos exhumados hasta ahora para documentar las variantes de la polémica sobre la Ley de Amnistía.

En el caso de los políticos, hasta el momento de la publicación de ese muestreo, sólo eran conocidas públicamente las posiciones de Alfonsín y de Cafiero. El primero, categórico, había afirmado, donde le preguntaran, que si llegara a ser presidente derogaría esa ley, sin más ni más. Una de las razones, esgrimidas ahora por el líder del radicalismo, es que "esta Ley de Amnistía confunde en un mismo paquete a todo el conjunto de las Fuerzas Armadas, y no es cierto que las responsabilidades en la lucha hayan sido homogéneas". Cafiero no habla claramente de derogar la ley: no le parece aceptable que quienes "presumiblemente van a ser beneficiados por la Ley de Amnistía, sean las mismas personas o los mismos poderes que la dicten", y que es el Parlamento que "surja de las elecciones invocadas" el que debe encarar un tema de tanta trascendencia, que "no puede ser resuelto sin la necesaria consulta o participación popular". Para Francisco Manrique, queda claro que se trata de "una ley egoísta", hecha para "salvar a una de las partes", en "momentos" en que, "según el orden lógico, lo primero es lograr la paz y, luego, la Ley de Amnistía". Para Rogelio Frigerio, la ley "de olvido o pacificación no conseguiría promover la paz y la concordia social. Podría ser objetada por constituir una autoamnistía beneficiosa a los propios autores de las normas". Rubén Iscaro —candidato a Presidente por el Partido Comunista—, quien no repudia las leyes de amnistía, en forma global, "el caso que se trata en nuestro país, evidentemente no entra" en las categorías habituales. "Aquí —dice— se quiere ser juez y parte, de manera que nosotros consideramos deshonesto el intento de algunos de conseguir su propio perdón". José Antonio Allende, dirigente de la Democracia Cristiana, dice que "por la violencia de los hechos que se vivieron, el país realmente necesita que queden reducidos y circunscriptos al ámbito del ilícito penal, al juzgamiento del Poder Judicial como un hecho político". Para Oscar Allende, "nadie puede amnistiarse a sí mismo. Todas las leyes que ha registrado el país se hicieron con la esperanza de crear un clima de reconciliación, de seguridad (...) Nunca hubo el propósito de dictar una ley para amnistiar los ilícitos que pueda haber cometido un determinado gobierno, ni separar los que pueden implicarse como delitos políticos, de los delitos comprendidos en el Código Penal", y que hay muchos casos que deberán ser examinados por la justicia. "Las leyes de amnistía únicamente pueden ser dictadas por el Congreso de la Nación, es decir, por los representantes del pueblo".

En la misma nota, Osiris Troiani, conocido periodista especializado en el análisis político, opina que el gobierno "cometería su más grave error si sancionara una Ley de Amnistía, tratando de limitar las facultades de los poderes legislativo y judicial del próximo período constitucional". Intelectuales como Marta Linch, Silvina Bullrich, Enrique Medina, actores como Soledad Silveyra, periodistas como Magdalena Ruiz Guiñazú y hasta el mismísimo Gómez Fuentes, están en contra de la promulgación de la ley. Los argumentos pivotean siempre sobre uno inicial: "nadie puede perdonarse a sí mismo".

Primera comprobación: con matices, enfatizando en diversos puntos, políticos, intelectuales, y otras personalidades argentinas, están en contra de la ley.

2 La opinión de los ciudadanos

Aunque nos quedara poco tiempo, y en cuanto a infraestructura *El Porteño* sigue siendo, un poco, una revista alternativa —con poca posibilidad de movilización para urgencias como las de chequear a un amplio sector de la población— creímos necesario conocer las opiniones de aquellos ciudadanos que no son conocidos, como quien dice "el hombre de la calle". De todos modos, un equipo de colaboradores salió a la calle, sin esperanzas de sentar un precedente científico, pero sí de arrimar datos tentativos.

Si la persona desconocía la ley cerrábamos el interrogatorio preguntándole la edad y la profesión, y la pasábamos al saldo de los afectados —o felizmente distraídos— por la desinformación estructurada desde las cúpulas del gobierno, celosas guardianas de la tranquilidad pública desde los medios masivos de información, desde la TV. Sin contar todos aquellos que se negaron a detenerse o a quienes, siendo interrogados, se negaban a contestar, encuestamos a unas doscientas personas. Las respuestas a la pregunta: **¿Qué opina usted sobre la Ley de Amnistía que el actual gobierno está por decretar?**, permiten extraer algunas conclusiones básicas. De los doscientos entrevistados:

El 31% desconocía por completo la existencia del tal proyecto de ley. Argumentaron que nada habían leído o escuchado al respecto y otros, que si bien algo sabían no le habían prestado atención. La desinformación, o "distracción", llegó a ser de un 50% en Constitución y de un 30% en el barrio de Pompeya.

El 7% se negó a contestar la pregunta alegando, entre otras excusas: "No tengo tiempo para estas cosas, ni siquiera voy a votar así que dése cuenta...", (Ama de casa, 45 años); "Soy un profesional y no puedo opinar sobre estas cosas", (Abogado, 35 años); "No

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

quiero meterme en líos", (Actor, 32 años); "Qué sé yo de esas cosas", (Obrero, 23 años).

El 12% estuvo a favor de la promulgación de la ley, con variaciones según la zona de la encuesta. En el centro los "sí a la ley" fueron un 3%, mientras que en Pompeya llegó al 20%. Sin embargo, el apoyo a la ley tenía sus matices: "Siempre y cuando la ley sea clara y separe delitos comunes de actos de servicio", (Comerciante, 53 años); "Siempre y cuando sea aprobada por el Congreso", (Varios).

De los doscientos entrevistados, sólo siete optaron por un categórico "sí a la ley": "es lo que tienen que hacer si queremos vivir en paz", (Estudiante, 23 años); "Es la única forma de que el país salga adelante", (Obrero, 35 años); "Hay que perdonar, si no los militares no van a dar la democracia", (Empleado, 45 años). El 53% estuvo en contra de la ley de amnistía, argumentando su negativa de diversas formas:

Unos, el 40%, alegaban la inmoralidad de los militares al pretender amnistiarse a ellos mismos: "Me parece deshonesto porque un gobierno no puede dar una amnistía en la que se ve afectado él mismo. Nadie puede juzgarse a sí mismo", (Estudiante, 21 años).

Otros, el 30%, dijeron que la ley debía ser estudiada por el congreso: "Yo creo que la ley la debe decretar el Congreso. Por supuesto que no para amnistiar a ladrones y asesinos, sino a los que simplemente cumplieron órdenes e hicieron las cosas dentro de la ley. Es absurdo que el gobierno militar decrete su propio perdón", (Jubilado, 65 años).

Los demás, el 30 % restante, no creía definitivamente en ningún tipo de amnistía: "La mentalidad de esta gente va a producir una ley muy parecida a la de Río Negro. Un hecho vergonzoso ya que un gobernador que fue ladrón o cometió abusos no puede ser amnistiado. La persona que cometió un delito tiene que pagarlo y eso lo tienen que decidir los Tribunales...", (Vendedor, 43 años).

Segunda comprobación: La gran mayoría de los ciudadanos que conocen los alcances de la proyectada Ley de Amnistía, está en contra de su promulgación.

3 Posibles reflexiones de un ciudadano que evalúe todos los puntos en juego, desde la fría lógica

La primera pregunta que un ciudadano común, (sin ninguna experiencia en derechos humanos, procesos judiciales, o relaciones entre partidos políticos y fuerzas armadas) podría hacerse, es si el caso de la Ley de Amnistía es sólo un problema político, o si la raíz de su conflictividad no debe ser buscada antes, en la ética.

La segunda —que tiene que ver con la primera, en tanto que la ética exige, al ser utilizada en el razonamiento, el despojo de intereses sectoriales— es si, dada la magnitud de la cuestión, no sería importante, por lo menos, conocer la opinión general de los argentinos, de todos los argentinos. Para que la democracia se desarrolle realmente como un estilo de vida, es necesario modificar nuestra arraigada tendencia a eludir como individuos la responsabilidad de opinar sobre hechos que afectan a toda la sociedad. La decisión de hacerlo, o de no hacerlo, hace a la calidad moral de esa sociedad. Por lo tanto, si no todos los que están en condiciones —o en obligación— de opinar públicamente lo hacen, estamos lejos de conocer la opinión de los argentinos sobre los asuntos más conflictivos de la vida del país. En este caso, el de la Ley de Amnistía, no es suficiente que se pronuncien las organizaciones de los Derechos Humanos o los líderes políticos como Raúl Alfonsín, Antonio Cafiero, Enrique de Vedia o Augusto Conte.

Si lo importante es la opinión general, ¿por qué no recurrir a un plebiscito? Ese mecanismo no sólo permitiría conocer la **opinión general**, sino que tomaría la forma de expresión de la **voluntad general** y podría constituir así un pronunciamiento ciudadano con fuerza de ley, con respecto al problema de la amnistía. Frente a tal pronunciamiento, las Fuerzas Armadas, aunque se sintieran afectadas institucionalmente, no podrían argumentar que se trata de una maniobra en su contra, alentada por intereses subversivos.

La idea, en principio atractiva, no es aceptable. Porque lo que se encuentra en juego no es solamente la estabilidad institucional de un régimen político o la legitimidad de una ley. Estamos —como suponíamos antes— frente a un problema de justicia, de ética. Podemos arriesgar, con alta probabilidad, que la mayoría se pronunciaría en contra de una Ley de Amnistía, y podemos también suponer, con cierto grado de sensatez, que lo justo, lo éticamente aceptable, sea una derogación de tal ley. Voluntad mayoritaria y justicia serían en tal caso coincidentes. Pero son cosas distintas. La primera —la expresión de la voluntad mayoritaria— constituye un mecanismo democrático de legitimación de una decisión gubernamental. La segunda —que tal norma sea éticamente aceptable— **puede** coincidir con la opinión de la mayoría, pero no necesariamente: El que una decisión sea **legítima** —desde el punto de vista de los mecanismos democráticos de decisión— no la hace necesariamente **justa**. Y si entendemos que en este caso se halla en juego la calidad moral de una sociedad, no podemos confundir "voluntad de la mayoría", el criterio menos imperfecto para gobernar democráticamente, con "justicia" —que hace a la ineludible condición ética de la conducta humana. De lo contrario, tendríamos que aceptar que si la mayoría decide que se cometa **un** crimen, éste sería justo, y por qué no 30 ó 30.000. Llevada al extremo, esa línea de razonamiento nos indicaría que es tan democrático decidir de tal modo una amnistía general como una masacre general.

"Los pueblos no votan cualquier cosa —podría responderse a tal planteo. No cometen aberraciones. En última instancia, **una sociedad no se suicida**. Lo que ocurre es que la política no puede ser pensada a partir de planteos éticos y razonamientos especulativos, que mediante demostraciones por el absurdo proponen la posibilidad de lo inverosímil. La cuestión de la Ley de Amnistía es compleja, pero no hace falta complicarla más, con especulaciones filosóficas. Se trata de un problema político, y esos son los términos en que debe ser planteado, si se quiere arribar a una solución."

Sin embargo, la distinción propuesta —entre justicia y legitimidad— no deja de lado la política. Implica, en cambio, la subordinación de la política a la ética, como punto de partida para reflexionar acerca de un problema que se ha ido colocando en el centro de la encrucijada histórica que enfrenta actualmente nuestra sociedad.

Supone que en el origen de la crisis actual, está la negación sistemática de la relación entre ética y política. Y la profundidad de tal crisis empieza hoy a evidenciar cuán peligroso es para una sociedad el ser permisiva con respecto a las trasgresiones de lo ético; ya sea por especulaciones políticas, ya sea por mera indiferencia.

¿Cuál sería un posible razonamiento acerca de la ley de amnistía, en términos "estrictamente políticos"? Uno de los más habituales puede ser esquematizado de la manera siguiente: "Si las fuerzas armadas sancionan una ley, que después es derogada, y se inician investigaciones acerca de la guerra antisubversiva, es probable que se produzca una reacción militar que conduzca a la desestabilización del futuro gobierno constitucional".

Planteada así la cuestión, parecería que si se desea la estabilidad de un régimen democrático, es necesario claudicar frente a la Ley de Amnistía, una vez sancionada; o derogarla, pero sin contrariar su espíritu. Es decir, no empujar la cosa demasiado lejos, con Ley de Amnistía o sin ella. Tómese en cuenta que los pronunciamientos de los futuros gobernantes, en contra de la Ley de Amnistía **a ser sancionada por los militares**, no han implicado la negativa a sancionar una ley semejante por el gobierno constitucional.

Tal actitud, al igual que la de las Fuerzas Armadas, puede ser representada mediante la siguiente parábola: Moisés va a ver al rabino, desesperado,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

porque no tiene dinero para pagar el alquiler de su vivienda. Y el rabino le responde: "Moisés, si no puedes pagar el alquiler, por qué entonces no compras la casa?" Apesadumbrado, Moisés trata de interpretar las palabras del religioso. "Si voy a preocuparme seriamente por un problema —reflexiona Moisés—, por lo menos debo elegir un problema por el que valga la pena preocuparse y cuya solución sea una solución definitiva de los otros problemas menores".

La interpretación de Moisés es razonable, pero existen alternativas. Una de ellas es la del suicidio por etapas: "Si enfrento un problema que no puedo resolver, creo otro mayor, que cubre el primero, y así sucesivamente". Sin darse cuenta, y aun razonando lógicamente frente a cada instancia particular, es posible —para un individuo, o para una sociedad— cometer un suicidio en cuotas.

Probablemente, alguien con mayor apego a la realidad inmediata, menor preocupación por las especulaciones filosóficas, y poco gusto por las parábolas, pensará que aquí se libró una guerra contra la subversión, que el país vive una situación excepcionalmente crítica, y que este no es momento para pensar en idealismos o en criterios que, a lo sumo, serían válidos para una sociedad funcionando normalmente. Es necesario, en cambio, pensar en términos de las opciones concretas que plantea una situación de excepción, resabio de la experiencia dramática que sufrió la Argentina durante la última década.

Puede ser. Pero en tal caso deberíamos preguntarnos por una sociedad que **ganó** una guerra (si bien luego perdió otra) y que tuvo, en consecuencia un ejército victorioso, al que debió honrar; no conceder amnistías, sino dedicar monumentos.

Y tal vez esa sea parte de la verdad. Tal vez exista una percepción errónea por parte de algunos, que los lleva a creer necesaria la sanción de una Ley de Amnistía. Tal vez tengan parte de razón quienes sienten que se ha cometido una injusticia histórica contra las Fuerzas Armadas. Pero para que ese punto de vista obtenga un lugar rescatable en la historia argentina, será necesario que se deslinden públicamente los hechos de guerra de los crímenes; los combates de las masacres de civiles; las confiscaciones de los robos; las ejecuciones sancionadas por tribunales de guerra —cuyo mecanismo no estuvo siempre claro— de los asesinatos; las acciones llevadas por las Fuerzas Armadas de los hechos perpetrados contra activistas gremiales con el auspicio de sindicalistas y patrones empresarios.

Porque cuando se tolera un solo crimen, no sólo se ha vulnerado un principio ético: Se ha implantado una nueva regla.

Tercera comprobación: desde la lógica de los hechos, la Ley de Amnistía es un error.

4 General Camps: Una voz que ametralla en el desierto

Cuando el Presidente Bignone anunció la posible promulgación de la Ley de Amnistía, marcó con énfasis el período que esa ley abarcaría: desde 1973, hasta la fecha de su asunción del mando, en 1982. Eso encuadraría en la ley, entre otras cosas, a todos aquellos que comenzaron la escalada del terror desde las **Tres A**, y a otros miembros del **lopezreguismo**, bastante más numerosos, en supervivencia, que quienes atentaron contra el Estado desde la guerrilla. Con respecto a estos últimos, el mismo Bignone se preocupó de puntualizar dos cosas: una, que hasta el cabecilla montonero Firmenich podía volver al país una vez promulgada la Ley de Amnistía; otra, que Firmenich sabría evaluar los riesgos que corría en caso de volver. La advertencia, claro, como piedra en el agua, va más allá del propio Firmenich.

Ese número, precisado por el ministro del Interior, General (RE) Llamil Reston, se formaría con 185 detenidos a disposición del Poder Ejecutivo (sin proceso alguno) y otros 360 ciudadanos que cumplen condenas impuestas por tribunales militares o civiles. Reston señaló algunas cosas más: que la amnistía no comprenderá los delitos cometidos por quienes al momento de cometerlos cumplían funciones públicas, así como tampoco beneficiaría a altos personajes del Proceso de Reorganización Nacional actualmente procesados: Emilio Massera, Jorge Videla y Albano Harguindeguy. Como siempre, el gobierno puntualiza para esconder lo que no puntualiza. No queda claro si entre los que cumplían funciones públicas están los miembros regulares de las Fuerzas Armadas que actuaron en la represión.

Pero esta especie de dialéctica de Ubu Rey practicada cada día con más frecuencia por los miembros del Gobieno militar, tiene desde hace un tiempo un claro pionero, un Hegel del pensamiento uniformado: el General (RE) Ramón Camps. En la compulsa de **Siete Días**, un recuadro refleja su opinión —escrita de punta a punta por él mismo, parece—, bajo el sonoro título: "Desaparecieron para que la Argentina no desaparezca" Ya ha sido subrayado (ver **Paz y Justicia**, número 2) que Camps gusta de las aventuras del lenguaje, trasgrediéndolo —en la mejor corriente francesa ligada al estructuralismo y otras modas— para exacerbar sus fronteras e instalar otro lenguaje en el mundo. Es capaz de decir: "No me arrepiento de los actos que he **cometido**", o de llamar "elementos" a las Madres de Plaza de Mayo.

Algunas frases se destacan en el escrito que ha presentado a **Siete Días**. La siguiente, por la concentración de cinismo o ingenuidad, aparenta ser la más brillante: "Los magistrados juzgaron, independiente y serenamente, bajo la sombra protectora de nuestras bayonetas" Linda independencia, flanqueada por bayonetas.

"Las injusticias, las arbitrariedades, los crímenes (que a mí no me constan), en lo que concierne al 'bando del orden' son inevitables **"hasta** en una guerra justa." Negar esto, equivale a negar la historia". El subrayado en el **hasta** es nuestro: eso equivale a negar que la guerra entablada por los militares haya sido justa. En el discurso de Camps, ha calado hondo la Doctrina de la Seguridad Nacional: "Paz interior significa, frente interno sin grietas, sin fisuras, significa reconciliación nacional" Como siempre, hay que leer al revés: Reconciliación Nacional significa que no debe haber grietas ni fisuras: es decir que no puede haber oposición, disenso, en fin, democracia. Porque: "Cuidado con lo que se dice, aunque más no sea que para pescar votos. No avivar las brasas que alimentan el fuego de la subversión. Puede llegar el momento en que para defender la liber-

¿SI O NO? La opinión de la calle en números

TOTALES	Entrevistados	
NO A LA LEY:	*107*	*53 %*
NO LA CONOCE:	*57*	*28 %*
SI A LA LEY:	*24*	*12,5%*
NO OPINA	*12*	*6,5%*
	200	

POMPEYA		
NO A LA LEY	28	40 %
NO LA CONOCE	22	30 %
SI A LA LEY	15	20 %
NO OPINA	5	10 %
	70	

CONSTITUCION-		
NO LA CONOCE	23	45 %
NO A LA LEY	21	40,5%
SI A LA LEY	3	7,2%
NO OPINA	3	7,2%
	50	

MICRO-CENTRO		
NO A LA LEY	44	80 %
NO LA CONOCE	7	13 %
SI A LA LEY	3	6 %
NO OPINA	1	1 %
	55	

ONCE		
NO A LA LEY	28	55 %
NO LA CONOCE	10	20 %
SI A LA LEY	6	12,5%
NO OPINA	6	12,5%
	50	

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tad, la propiedad, el trabajo, en síntesis, la vida, los detractores de los militares tengan que ir a golpear a la puerta de los cuarteles. Recuerden los amigos de ayer y los difamadores de hoy que existe una experiencia, en muchos casos en cabeza propia al respecto''. Y como eso puede suceder ''Se debe pensar que si se sanciona, los no sancionados, soldados y policías se van a mirar en su espejo. ¿Cabe preguntarse con qué ánimo van a ir a la lucha en la hipótesis de la subversión? ¿Quién va a combatir con la prontitud, decisión y energía necesarias si pende sobre sus espaldas ''la Espada de Damocles de la Justicia''. Es decir, si pende sobre sus espaldas la posibilidad de ser juzgado por la más elemental ley de humanidad.

Pero, al fin y al cabo, no se sabe bien qué quiere el General Camps. Dice: ''Lo que la Nación requiere no es una Ley de Amnistía para los integrantes de las Fuerzas del Orden, sino una ley atípica de pacificación nacional, que ponga a cubierto a todo el personal de investigaciones, sumarios, procesos e indemnizaciones, siempre que se trate de hechos u omisiones acaecidos durante la guerra subversiva''. Guerra subversiva que distraídamente, más adelante, el General define de otra manera: ''El enfrentamiento entre civiles y militares ha costado muy caro a la Patria y amenaza desintegrarla''. ¿Cómo, no se trataba de un enfrentamiento entre las Fuerzas Armadas con un grupo de subversivos, para defender a los otros civiles, la mayoría, del flagelo de la guerrilla?

No, porque para el que es militar —militar fiel, hay que decirlo otra vez, a la Doctrina de Seguridad Nacional que sirvió al Pentágono para justificar su avasallamiento de las libertades en casi todos los países de Latinoamérica, convirtiendo a los ejércitos nacionales en ejércitos de ocupación de sus propios países—, ''El enemigo puede estar en cualquier parte, hasta en la misma tropa. En el mismo cuartel, en la misma Iglesia, en la misma oficina, en el mismo taller, en la misma escuela, en el compañero de tareas diarias, hasta en la propia familia'' La paranoia al poder, al servicio de los intereses multinacionales y en nombre de la Patria.

Cuarta comprobación: hasta en el discurso del General Camps, la Ley de Amnistía no aparece como del todo recomendable.

5 Derechos Humanos: Ni ahora, ni nunca

El 19 de agosto próximo, desde Cerrito y Córdoba, a las 18 horas, arrancarán hacia el congreso las columnas convocadas por las ocho organizaciones de Derechos Humanos de Argentina —Abuelas de Plaza de Mayo, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Centro de Estudios Legales y Sociales, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por causas Políticas y Gremiales, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Madres de Plaza de Mayo, Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, Servicio Paz y Justicia para América Latina—, para repudiar el intento de sancionar la Ley de Amnistía. Yendo más lejos que los políticos, que se limitan a señalar que esa ley sólo puede ser sancionada por el Congreso, las organizaciones de Derechos Humanos se oponen terminantemente, ahora y en la democracia, a la sanción de una ley de este tipo. Como la posibilidad del establecimiento de esa ley está contemplada en la Constitución es difícil explicar su decisión al público, y sobre todo a los familiares de los detenidos, ansiosos por ver liberados a los suyos. Por lo tanto, de aquí al 10 las distintas organizaciones realizan una tarea docente —explicando en qué consiste la ''trampa de la Ley de Amnistía'' en todos los lugares y ocasiones en que pueden hacerlo.

Un documento base que aún no ha sido concluido, titulado **Amnistía es dar impunidad a la represión**, advierte:

''Nos oponemos a la Ley de Amnistía y a las nuevas leyes represivas. No queremos leyes tramposas''.

''Quienes deban su cárcel o su exilio a la vigencia del estado de sitio, recuperarán la libertad o el derecho de habitar el suelo patrio por el sólo levantamiento de esa legislación de excepción. Quienes estén condenados por ''consejos de guerra'' —que son institucionales— quedarán liberados al sancionarse la ilegitimidad de esos consejos, cuya arbitrariedad también debe ser objeto de justicia. Quienes no hayan tenido las suficientes garantías en sus procesos jurídicos, verán revisadas sus causas con los debidos recaudos constitucionales''.

Por lo tanto, se entiende, esos detenidos o exiliados no necesitan ninguna Ley de Amnistía, y está claro que la sanción de esa ley sólo beneficia a una de las partes. Y la amnistía a miembros de las fuerzas del orden y funcionarios del gobierno militar que hayan cometido ilícitos, violaría fundamentales legislaciones internacionales pactadas por países entre los cuales se encuentra, también, la Argentina. Por ejemplo, el establecimiento, en un pacto, ante las Naciones Unidas, de que la tortura es un delito de lesa humanidad, imprescriptible y no amnistiable, como lo reconocen las convenciones internacionales. Hace unos días, FEDEFAM —Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Causas Políticas y Gremiales— terminó de elaborar un proyecto, que ya ha sido enviado a todos los organismos internacionales competentes, según el cual se demuestra la necesidad de colocar en la misma categoría que la tortura —crimen de lesa humanidad, imprescriptible y no amnistiable—, a la detención (secuestro) seguida de desaparición, entendiendo que es aún más grave, ya que el delito no termina en la detención o secuestro, sino que se convierte en permanente, dada la desaparición o la detención sin causa.

Mientras tanto, los presos políticos y gremiales diseminados en las cárceles del país, están firmando unánimemente un documento en el que rechazan la excarcelación por la amnistía. En caso de que sean liberados a la fuerza, firmarán que salen de la cárcel bajo protesta. Para la marcha programada para el 19, en la que se convocará a los partidos políticos, se han cursado a personalidades argentinas de todos los ámbitos —culturales, políticas, gremiales, eclesiásticas— un texto pidiendo adhesiones. Cuando la columna llegue al Congreso, no hablarán los representantes de las organizaciones convocadas, sino que serán leídas las propuestas y adherencias de esas personalidades.

Quinta comprobación: los defensores de aquellos a quienes ''beneficiaría'' la Ley de Amnistía, y los mismos detenidos, están en contra de su instauración.

● ● ●

Más claro, agua. A la Ley de Amnistía —último o anteúltimo coletazo de los acólitos de la Doctrina de la Seguridad Nacional— no la quiere nadie, y está queriendo ser impuesta desde el Gobierno Militar como todo lo que se impuso en estos años: con la fuerza de las armas, con la prepeada. (La gente de Derechos Humanos señala que todavía les queda otro intento de perpetuarse en ese poder y en el terror: la implantación de la Ley de Defensa de la Democracia, pretexto para que el aparato de represión político no sea ni investigado ni desmantelado).

Hace poco, los militares, responsables directos de los resultados de esta ''guerra sucia'' —como ellos le llaman— dieron a conocer un Documento Final en que consideraban ''actos de servicio'' todo lo actuado por cualquier miembro de las Fuerzas Armadas durante el enfrentamiento con la subversión.

Sin embargo, ahora pretenden imponer una Ley de Amnistía, contradicción con la cual admiten que aquel informe no era tan final, y que muchos de esos ''actos de servicio'' son delitos que necesitan ser amnistiados. Seguramente porque saben que el pueblo en camino a la democracia está cansado de mentiras y, aún admitiendo que la batalla contra la subversión no hubiera sido librada a título personal sino para que el Estado (que los militares confunden con Nación cuando ellos son el Estado) y la libertad no peligraran, ese pueblo quiere saber qué se hizo en su nombre.

Si como el Informe Final lo afirmaba todo lo actuado por parte de las Fuerzas Armadas fue correcto, no es necesaria ninguna Ley de Amnistía para tapar algo que, hace unos meses, según el gobierno, estaba en el escalafón de la gloria y no en los estantes de la mugre que hay que esconder.

El Porteño

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fuerzas Armadas y Democracia: Cómo hicieron en España

En escala mucho más reducida, pero no menos ancestral, la puja entre los civiles y las Fuerzas Armadas volvió a plantearse en la transición española a la democracia. Hubo golpes y, llegado al poder el gobierno elegido por el voto del pueblo, debía haber juicios. Los hubo. De algún modo, a los argentinos nos conviene saber cómo se desarrolló este proceso.

"... la pagana aventura / de curas y soldados, / de soldados y curas". Este verso irreverente pinta la historia de españa con la gracia habitual de la poesía popular andaluza. Si esa historia bien puede ser leída como una trama surrealista de rezos y batallas, es evidente que la ideología, el rol, los compromisos y las posturas de las Fuerzas Armadas españolas no se pueden entender, hoy, si se las desenmarca de su larguísima tradición. Basta pensar por un momento en el Palacio de El Escorial, esa rotunda y amenazante arquitectura, epicentro del poder durante el reinado de Felipe II. Por aquellos días España era una gran potencia, y El Escorial su Pentágono.

En los últimos 200 años las sucesivas generaciones de militares españoles han sufrido la inexorable pérdida de ese poder que alguna vez fue invencible como su armada. A diferencia de los militares ingleses, también testigos del derrumbe de un imperio, los españoles no han podido paliar su amargura con las gratificaciones de un sostenido progreso tecnológico. España no sólo quedó afuera del olimpo nuclear sino que tampoco posee una fuerza militar de envergadura, reflejo directo de un desarrollo económico insuficiente.

En su composición global, a los tres ejércitos (de Tierra, del Aire y Armada) se suma un cuarto organismo, la Guardia civil, que ocupa un lugar fronterizo entre policía y fuerza militar. A estos cuatro cuerpos hay que agregar la Policía Nacional (equivalente de la Federal Argentina) y los policías autónomos, que no son provinciales sino regionales, y que se corresponden —aunque están en proceso de formación— con la autonomía política y adminsitrativa que Cataluña, el País Vasco, Andalucía, Castilla, Valencia, Galicia y otras regiones menores han obtenido del gobierno central durante la transición a la democracia.

George Grosz

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Todas estas fuerzas dependen directa o indirectamente —salvo, quizá, las policías autónomas— de la Junta de Jefes de Estado Mayor (JUJEM), el máximo organismo de decisión militar. En las FF.AA. españolas no existe el cargo de comandante en jefe. La JUJEM es presidida por un general del Ejército de Tierra, que se convierte así en el oficial de más alto rango en la jerarquía castrense.

Ideología y folklore

Un imbatible catolicismo —no en todos los casos verdadero en su práctica, aunque siempre verosímil en su representación— y una herencia intelectual que los lleva a interpretar lo institucional como corporativo, constituyen, en trazos gruesos, los soportes fundamentales de la ideología militar española. El folklore de sus comportamientos está dado por el apego a formas tradicionales de vida y por la práctica de un estilo austero en conductas y palabras.

Aunque estamos condenados a generalizar para entender —Borges—, las generalizaciones, prototipos y promedios pertenecen más a las abstracciones del sociologismo que a la realidad. Con cautela, entonces, el identikit de un militar español al uso puede trazarse con estos cuatro rasgos: defensa y/o práctica del catolicismo, tendencia al pensamiento corporativo, reivindicación de pautas de vida tradicionales y austeridad en el estilo.

Hay otros principios que son universales en la profesión militar, y por tanto obvios: veneración de la patria y de sus símbolos, resguardo de la soberanía nacional, honestidad privada y pública, orden, progreso. Lo que no es tan obvio es la manera en que los ejércitos de cada país entienden y practican estos respetables valores.

De los soldados españoles puede decirse —salvo algunas groseras excepciones que veremos más adelante, pero en todo caso neutralizadas, juzgadas y sancionadas— que las contradicciones entre lo que dicen y lo que hacen no son, a esta altura del desarrollo democrático, preocupantes, ni atentan contra el orden constitucional ni enajenan, imposibilitan o comprometen el desarrollo económico. Tampoco echan arena en los engranajes de la justicia.

Desde que España retornó a la democracia, por ejemplo, no se ha iniciado ningún juicio —ninguno— por presunción de deshonestidad económica —y no ciertamente porque no existiera la posiblidad de hacerlo— ni se formularon sospechas públicas de que algún militar de aquel país hubiera cometido un "ilícito económico", eufemismo descarado que muestra lo abollada que está la ética de los argentinos y permite inferir, de paso, la degradación a que habrá llegado nuestro lenguaje si ni siquiera el delito puede ser llamado por su nombre.

Caudillo. Movimiento. Ejército

Desde que el 18 de julio de 1936 el general Franco lanzara desde las islas Canarias su manifiesto contra la República —inicio de la guerra civil— hasta su consolidación como caudillo, varios líderes del bando nacional quedaron en el camino, unos condenados a la periferia del poder, otros —como los generales Sanjurjo y Mola— muertos en circunstancias poco claras. Si en ambas trincheras la guerra produjo decenas de jefes importantes, el país de post-guerra tuvo uno solo: el generalísimo Francisco Franco Bahamonde.

El carácter personalista del poder —el sustantivo franquismo y el adjetivo fransquista son elocuentes— tendrá una honda repercusión en la estructura del Estado. Las FF.AA. devendrán, en la cruz de esa moneda cuya cara era Franco, en una institución obviamente poderosa aunque discreta y anónima, y en ningún caso ejercerán el poder como tales, ya que el mismo estaría depositado siempre en la persona del caudillo y sería transmitido por el Movimiento, organización deliberadamente difusa que parece corresponderse con la existencia de un líder carismático y omnipresente.

Beneficiarios y partícipes del poder pero excluidos de su ejercicio —con las excepciones que son de rigor, aunque siempre a título personal y no como delegados de la institución— las FF.AA. se disciplinarían a los dictados del caudillo. El Movimiento actuaría como un dique elástico, unas veces para amortiguar reclamos, otras para emitir órdenes que no hacían lugar a las peticiones de los mandos. En las relaciones entre Franco y los Ejércitos, el Movimiento protegía la soledad magnífica de aquél y garantizaba la incuestionabilidad de sus órdenes. La fórmula "así lo quiere el Caudillo" le otorgaba al dictador poco menos que la infalibilidad, un privilegio sólo reservado a los papas.

Juan Carlos I, nieto de Alfonso XIII —el monarca que marchara al exilio en tiempos de la República— fue designado por Franco como sucesor legítimo del trono perdido por su abuelo. Un rey designado por un caudillo no es paradoja chica, pero se vuelve enorme si se piensa que la nominación de Juan Carlos es el mejor servicio que Franco haya podido hacerle a la futura democracia del país que él sojuzgó.

"Todo está atado y bien atado"

Si en 40 años —que en política son algo así como la eternidad —Franco no tuvo que soportar rebeldías ni planteos castrenses de ningún tipo, en los 8 que demandó la transición ya se han registrado tres conspiraciones: la conocida como Operación Galaxia, en 1980; la gravísima rebelión del 23 de febrero de 1981 y un complot menor, detectado y desarticulado a tiempo por los servicios de seguridad en 1982.

A esta altura la consolidación de la democracia en España parece estar a cubierto de nuevas intentonas militares, pero la transición fue un proceso muy complejo donde las tensiones cruzadas entre una España que se recomponía y otra que se desmoronaba —contradicción menos burda que el maniqueísmo de "las dos Españas"— pusieron el barco varias veces al borde del naufragio y las Fuerzas Armadas en medio de la tormenta.

Todavía Franco estaba vivo cuando un coche oficial catapultado por una poderosa bomba, pasó volando sobre un alto muro y terminó estrellándose, deshecho, del otro lado. Así moría el almirante Carrero Blanco, el delfín anunciado del generalísimo, y con él —como se verá muy pronto— la posibilidad de una continuación orgánica del régimen.

Con esta acción el terrorismo de ETA alcanzaba el máximo pico de popularidad y apoyo de que haya gozado nunca, pero que paulatinamente empezaría a perder hasta convertirse en un grupo rechazado por una buena parte de la propia sociedad vasca que antes lo sostuviera y unánimemente condenado por el resto de los españoles.

El advenimiento y consolidación progresiva de la democracia, contra la que luchó a todo trapo limpio, terminó confinando a ETA en la más lejana periferia de la política española, donde ahora sobrevive apenas, más por la exacción económica fundada en la amenaza que por la capacidad política de sus cuadros, seriamente jaqueados por la colaboración entre las policías española y francesa.

Como ha sucedido en más de un caso, la incapacidad para adecuar una línea política a los requerimientos de una sociedad cambiante explican su decadencia. Si la agonía es violenta, no por ello es menos agónica.

Los continuos atentados de ETA en los primeros años de la transición se transformarían en uno de los principales argumentos de la derecha golpista, con la que el ultranacionalismo etarra confluía en el objetivo común —aunque por razones distintas— de desestabilizar la democracia.

Franco enunció antes de morir que su régimen le sobreviviría porque dejaba todo "atado y bien atado". Tras el breve intermedio de Arias Navarro se instalaba en la Moncloa el joven secretario general del Movimiento, Adolfo Suárez, una figura casi desconocida que en un principio —aunque nombrado y apoyado por el rey— provocó las iras comunes de franquistas y demócratas. A los primeros no les parecía suficientemente confiable porque lo sospechaban de renovador; a los segundos les parecía francamente pe-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ligroso porque recordaban su pasado de "camisa azul". No obstante, el paquete autoritario empezaba a desatarse.

A trancas y barrancas —según el dicho español— un cambio que sería profundo estaba amaneciendo en la sociedad. Como suele ocurrir, el parto trajo consigo sangre, incertidumbre, peligro. Visto desde hoy, el precio pagado en vidas humanas fue mínimo si se considera la magnitud de la transformación, aunque bien pudo no ser así. Si cabe la anécdota, este cronista pasó, como miles de argentinos, la noche del 23-F escuchando la radio, hablando por teléfono con amigos tan intranquilos como él y calculando las consecuencias que acarrearía para los sudamericanos residentes en España el triunfo de la conspiración. Fue muy larga la noche de aquel día.

A las 7 de la tarde ese mismo coronel que participara en el complot anterior —Tejero— irrumpió en el Parlamento al frente de una treintena de guardias civiles, metralleta en mano y grueso bigote en ristre, estremeciendo a los presentes con ráfagas de balas y ráfagas de palabras: "Siéntense, coño". Ese "programa" tan especial fue emitido en directo gracias al coraje de los colegas de radio y televisión que continuaron transmitiendo. Un reportero gráfico de la agencia EFE logró salir de allí con un rollo oculto en su calzoncillo. Esa foto —Tejero pistola en mano, con bigote y tricornio— recorrió el mundo. El colega obtuvo a fin de año el premio nacional de fotografía periodística. El diario "El País" sacó durante la madrugada una edición de emergencia condenando severamente el golpe de mano, y fueron sus propios periodistas, encabezados por el director Juan Luis Cebrián, quienes salieron a venderlo por las calles. El periodismo español brindó esa noche un ejemplo de compromiso democrático.

En medio del imaginable caos y de febriles negociaciones entre militares y militares, políticos y militares y políticos entre sí, surgió una figura clave, el rey Juan Carlos, confirmando en esas horas de extrema tensión que el título de jefe de Estado no le quedaba chico. Su mensaje por la cadena de radio y televisión —grabado en La Zarzuela, ya que no se sabía entonces quién controlaba los medios de comunicación— encendió la primera luz de esperanza en un país consternado por los acontecimientos. El monarca reafirmó su compromiso inclaudicable con la democracia y exigió a los militares sublevados que depusieran su actitud.

Pudo —según otro dicho español, éste más moderno— haberse *argentinizado*.

A conspirar que se acaba el mando...

La "Operación Galaxia" significó la materalización de los temores que desde mucho antes anidaban en el pueblo español. Para los más experimentados el peligro de una irrupción autoritaria no había amainado nunca desde la muerte de Franco. La sobra de los sables se agrandaba con el correr de los días.

Cuando se descubre la conspiración y se detiene a dos oficiales —el coronel Tejero y el capitán Inestrillas— la opinión pública intuye que la responsabilidad real se extiende a muchos uniformes y sube unos cuantos galones más arriba. Incluso se sospecha, con fundamento, que una gruesa trama civil sirve de soporte y cobertura para la intentona golpista. La información oficial dice haber "abortado" un complot, pero oculta el tamaño del feto.

Ese error o debilidad le costará a Suárez, tiempo después, la caída de su gobierno y, por muy poco, no significará el triunfo de la involución en esas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

interminables horas que van de la tarde del 23 a la mañana del 24 de febrero de 1981.

El general Miláns del Bosch, comandante del cuerpo de ejército III —Valencia— había sacado las tropas a la calle y dictado un bando de inocultable filiación franquista. El general Armada —2° jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra— había solicitado que se lo nombrara presidente como "mal menor". Otros oficiales de los tres ejércitos y de la Guardia Civil —más de 30— habían participado con distintos grados de compromisos y responsabilidad en la intentona golpista. La intervención de la corona fue determinante en el desenlace del episodio. En la mañana del 24 todos los conspiradores estaban detenidos y el Parlamento había sido desalojado.

Empezaba a cerrarse así un capítulo sombrío que estuvo a punto de someter a los españoles a un nuevo período dictatorial de imprevisibles consecuencias, entre ellas la posibilidad cierta de una segunda guerra civil.

El sedante de la OTAN

Concluido el suceso y arrestados sus responsables, el Parlamento eligió a un nuevo presidente del Gobierno, Calvo Sotelo, cuyo mandato implicaría una suerte de transición dentro de la transición, y cuyas tres consecuencias más importantes serían el ingreso de España en el pacto militar de la OTAN, el derrumbe definitivo del partido creado por Suárez —Unión de Centro Democrático— y el triunfo del Partido Socialista Obrero Español en las elecciones presidenciales de noviembre del 82.

Quizá fue el precio a pagar para que la democracia sobreviviera, o también pudo ser que Calvo —hombre de la derecha no golpista— incubara ese proyecto desde tiempo atrás, o incluso que ese movimiento formara parte de una negociación más amplia que tuviera como contrapartida el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea. El tema es opinable y fue profusamente opinado. Lo cierto es que no puede ocultarse que la conspiración, el juicio subsiguiente a sus responsables y el casi inmediato ingreso de España en la OTAN son hechos relacionados entre sí.

Un nuevo equilibrio entre militares y sociedad civil empieza a cobrar forma, si bien sus alcances y sus términos no quedaban claros para una opinión pública que todavía desconfiaba —con razón— del comportamiento militar. A medida que transcurren los meses se va abriendo paso una realidad que el vértigo de los acontecimientos y las inevitables generalizaciones no dejaban ver: no todos los militares españoles son golpistas. La mayoría de ellos reivindican la autoridad de la corona, confirman su respeto por la Constitución y sólo reclaman un espacio profesional dignificado donde desarrollar su tarea.

Sentencias ejemplares

Toda España estaba pendiente de las sentencias con que se sancionaría a los militares golpistas. Si el delito era el más grave entre los que prevé la Constitución —conspiración contra el Estado— el castigo debía ser correspondiente. Por fortuna para los españoles y para su democracia —y para la credibilidad de la justicia— los tribunales aplicaron sentencias ejemplares, al menos en las personas de los principales responsables.

Los generales Miláns del Bosch, Armada, Torres y el coronel Tejero fueron condenados a 30 años de prisión, con la accesoria de expulsión de la fuerza a la que pertenecía cada uno y pérdida del grado y del derecho a vestir el uniforme. Otros oficiales de menor graduación y algunos civiles recibieron también severas condenas. Varios tenientes de la Guardia Civil que acompañaron a Tejero en su invasión al Parlamento fueron condenados de uno a tres años, después que la Corte Suprema revocara el fallo original que los declaraba libres de culpa por "obediencia debida".

El triunfo del PSOE y el modelo militar

Si en los meses previos y posteriores a la asunción de la presidencia Felipe González conversaría con los principales factores de poder (banca, industria, Iglesia, FF.AA.), será Narcís Serra, ex alcalde de Barcelona y flamante ministro de Defensa el encargado de conducir la transformación de las Fuerzas Armadas según el nuevo modelo militar que propugnan los socialistas.

Dos vertientes, una técnico-operativa y otra pedagógica constituyen los pilares de esa propuesta.

En la primera los socialistas piensan seguir a grosso modo el modelo militar francés: poner el acento no en el número sino en la calidad de los cuadros, dedicar el grueso del presupuesto a la capacitación técnica del personal y al incremento sostenido de la tecnología militar (armamento, infraestructura, etc.). Esto adecuado, desde luego, a los recursos del Estado español y a sus necesidades reales de defensa. La permanencia —más que probable— o el retiro de la OTAN le darán características específicas a este plan de modernización.

La segunda vertiente es la más importante a largo plazo, ya que propone una modificación estructural en los programas de formación. Filosofía, planes de estudio, orientación pedagógica, calidad y confiabilidad democrática de los profesores, garantías sobre la orientación de los programas de perfeccionamiento a realizarse en el extranjero, etc.

Todo ello orientado por un principio político rector: negociar con los uniformados que se sienten profetas es perder el tiempo; sólo es posible y deseable hacerlo con aquellos que se reclaman profesionales.

Si el ingreso en la OTAN fue rechazado por los socialistas, aunque ciertamente de una manera ambigua —la consigna opositora fue: "De entrada, no"— y se comprometieron públicamente a organizar un plebiscito para que el pueblo tomara la decisión, una vez instalados en el gobierno la realidad del poder y su probada sensatez —que no necesariamente significa "realpolitik"— los obliga a reconsiderar su situación al respecto.

Entre muchas consideraciones posibles cabe esta: el marco de la OTAN impone a los ejércitos que la integran un riguroso profesionalismo. Nadie imaginaría a las Fuerzas Armadas Francesas, italianas o alemanas tramando un golpe de Estado. Simplemente no hacen así las cosas. La gravitación política de los ejércitos de Europa Occidental se canaliza por otros caminos.

Si a la permanencia española en la OTAN se le suma el ingreso del país en la CEE, este doble juego de alianzas confirmaría un reaseguro suficiente respecto del comportamiento militar. Para los socialistas esta alternativa no es poca cosa, habida cuenta de que el agravamiento de la economía mundial los condena poco menos que al rol de administradores de la crisis, lo que no sólo es ingrato sino también peligroso.

Para poder desarrollar planes ambiciosos con recursos escasos —ecuación difícil de cuyo resultado dependerá en buena medida su reelección en el cuatrienio siguiente— el gobierno socialista necesitará algo más que inteligencia, capacidad y firmeza: necesitará la colaboración de la mayor cantidad posible de sectores, entre otros del sector militar. Aquí los intereses del PSOE coinciden punto por punto con los deseos de la corona.

De Franco a Juan Carlos

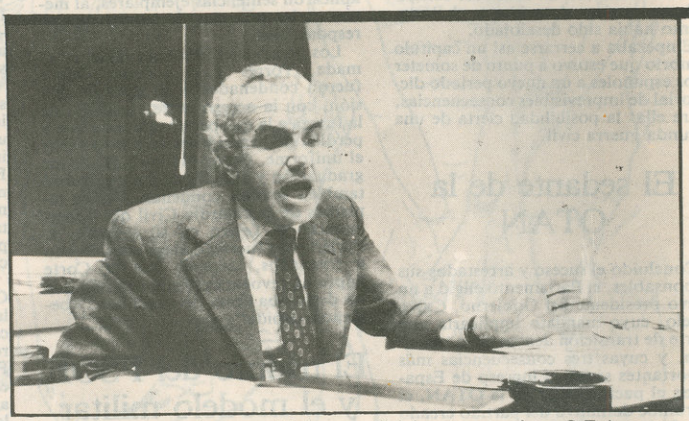
La parábola que indica el subtítulo permite una reflexión final. Si no es verdad —o por lo menos no lo es en todos los casos— que un ejército tiene siempre el jefe que se merece, sí se puede afirmar que a un jefe como el rey de España sólo lo merece un ejército que haya hecho suyas las consignas de libertad, democracia, justicia y paz. El tiempo dirá si los militares españoles son dignos de su comandante.

Norberto Colominas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La Desaparición, esa monstruosa figura

Escribe Augusto Conte



Durante los últimos años cada argentino supo de alguna "desaparición" ocurrida en su familia o la vecina, en el barrio, la fábrica, la oficina, la calle que atravesaba, el colegio o la universidad. ¿Qué quería decir esa palabra? Alguien había sido detenido o secuestrado, sin que luego se supiera nada sobre su destino. El hecho dejaba en los corazones una mezcla de dolor, congoja y desconcierto. No leería la noticia correspondiente en los diarios ni la recibiría de las radios o la televisión. Resultaba difícil advertir el pleno sentido del suceso, entre otras razones porque los captores vestían ropas civiles, aunque a nadie se le escapaba que algo tenía que ver con la acción represora que estaban desarrollando las Fuerzas Armadas y de Seguridad. Además, cada uno iba conociendo sólo uno o varios casos, pero no tenía cómo apreciar la dimensión global del problema.

Luego empezó a experimentar los efectos del martilleo, de una campaña sistemática y científica, ejecutada fundamentalmente a través de radios y televisión, manejados por hombres hábiles y de cierta popularidad: los lenguaraces del régimen. Las versiones que corren —decían— deben ser atribuidas a las falsedades que desde el exterior propalan las organizaciones subversivas, engañando a grupos políticos y gobiernos, con el propósito de desprestigiar la imagen del país. Las supuestas desapariciones no existen. Se trata en todo caso de delincuentes que han huido de la Argentina, han pasado a la clandestinidad o han sido víctimas de ajustes de cuentas internos de las propias organizaciones. Estas burdas patrañas traían a muchos un poco de alivio. Alivio al temor, alivio a la congoja, alivio a la conciencia respecto de lo que había de pensar o hacer. La cosa no era tan grave. Quizás algo ocurría, pero siempre era posible acudir al refugio de esa fórmula, también acuñada por la propaganda oficial: "en algo andaba".

El punto culminante de todo ello se produjo durante el Mundial de 1978. Se decía que los subversivos habían tratado de impedir su realización y al mismo tiempo la escuadra local evidenciaba todas nuestras capacidades, avanzando hacia el triunfo. Entonces nació y se ejecutó aquella idea siniestra. Aprovechemos la ignorancia en que hemos sumido al pueblo y unámoslo a nuestra responsabilidad —a los ojos de los propios y los extraños— diciendo que "los argentinos son derechos y humanos". Fue el gran cambalache. La alegría del Mundial que hacía olvidar penurias varias; el éxito que quizás se alcanzara; los jetones oficiales que intentaban popularizarse al amparo del júbilo general; y la idea de que —en todo caso— lo que ha pasado lo hemos hecho "todos", y que nadie del exterior venga a meterse con nosotros. O sea. Escudémonos en la tradición y el sentimiento natural de nuestros compatriotas y tratemos de que todos sean, de alguna manera, nuestros cómplices.

A partir de 1978 los diarios comenzaron, quizás inevitablemente, a recoger más información del interior y del exterior. La conciencia pública comenzaba a emerger del adormecimiento a que se la había llevado. Pero sin duda la visita al país de la Comisión de Derechos Humanos de la O.E.A. fue el punto de inflexión. Numerosas organizaciones empresarias y editoriales de no pocos periódicos, rechazaron la "intromisión" y defendieron la acción oficial, ante esa misma O.E.A. a cuyo apoyo acudimos presurosos tres años después. La dirigencia política, social y religiosa, en general, vaciló. Tenía detrás de sí esa historia que he descripto como el paso de la sorpresa al temor, de allí a la impotencia y luego al silencio. Siempre estuvo de por medio ese anzuelo de que a la vera del camino sólo quedarían los corruptos y los subversivos. Pero esas miles de familias argentinas llegadas de todo el país desafiando el temor y la amenaza para hacer colas en la Avenida de Mayo, fueron el testimonio viviente e irrecusable de que algo infinitamente más grave que lo reconocido hasta entonces estaba ocurriendo. De allí en más la información fue avanzando; la acción sin desmayos de las familias afectadas y las entidades de derechos humanos fueron los grandes promotores del cambio. Tímidamente algunos datos comenzaron a emerger tiempo después en las radios.

La televisión —ese instrumento masivo y central de comunicación— quedaría hasta hoy en el silencio que corresponde a su calidad de reserva del botín oficial.

Cada argentino relaciona hoy lo que escucha y lee con aquel o aquellos casos que le tocaron de cerca y la repulsa y la sensación del engaño colectivo es

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

unánime. Pero lo que la opinión pública sabe no es sino la punta del iceberg. Una encuesta seriamente hecha seguramente revelaría que la mayoría de nuestros compatriotas aún no alcanza a vincular suficientemente la difusa idea que pueda tener de un desaparecido, con la imagen real de una chica o un muchacho que fue arrancado de los brazos de sus padres, llevado a un centro clandestino de detención, inermes ante la sola voluntad de sus captores, sometido a las más salvajes torturas.

Aun los más informados han encontrado que sus fuerzas no eran suficientes para llegar a la lectura completa de los horrorosos testimonios de los sobrevivientes de aquellos centros clandestinos. Pocos serían, aun hoy, los que aceptarían sin resistencia el relato de padres y madres que fueron secuestrados junto a sus hijos y, encapuchados en las mazmorras, alcanzaron a unir sus manos con las de ellos, para luego perderles el rastro. O los datos sobre aquella empresa inmobiliaria que se armó desde uno de los centros, para comerciar en la plaza bienes que habían sido sustraídos a los desaparecidos y sus familias.

Pero si esa es la visión de las desapariciones desde el seno de la opinión pública, resta aún describirlas desde sus principales protagonistas: las familias y los captores.

¿Se concibió acaso la fuente inmensa de dolor y de esperanza siempre frustrada y a la vez sin término que las desapariciones y sus secuelas generaban en el ámbito familiar? Es el asomarse a la ventana mirando a la esquina por donde debería avanzar la figura esperada; la nuca que se sigue en la búsqueda del rostro anhelado; la liturgia del cuarto que se conserva y el ropero que no se toca; de la puerta que no se abre y el tiembre que no suena; la mesa cotidiana que no se integra y el festejo anual vacío. El goce que se rechaza porque no se comparte y el sueño que sorprende trayendo la imagen viva y querida del ausente.

Pero aún más. La desaparición seguida del silencio y el ocultamiento, es el trajinar por despachos ministeriales y oficinas de políticos, jueces y hombres de iglesia. También de autoridades militares, en entrevistas donde el familiar no alcanza a saber si se lo interroga o se le explica y en definitiva permanece anhelante de alguna media palabra, algún gesto que desesperadamente trata de interpretar en favor de la luz y la esperanza. Son los habeas corpus que se reiteran como acuciante demanda de información; la lectura de las palabras oficiales que escarnecen; el vejamen adicional sobre la información que no se habría sabido dar; los hijos que se hacen miles; el liderazgo natural que se gesta; el temor que se supera; la presencia angustiada en calles y plazas, detrás del reclamo por la respuesta.

Pero la desaparición es algo más que sus inventores no imaginaron. Es la capacidad de construir sobre el dolor la energía indomable; la energía del compromiso que se proyecta, en la vida que queda, con los valores y la defensa de los derechos humanos. Energía insospechada que algo tiene que ver con la comprobación —nacida del contacto con miles de familias que unívocamente describen a sus desaparecidos en la admiración por su entrega, su capacidad, su generosidad, con una espontánea sencillez que deja a un lado la posibilidad de estar creando un mito —de que esa forma de la represión militar tocó a buena parte de lo mejor de una generación argentina.

Y restan los captores. ¿No se pensó acaso que las Fuerzas Armadas como institución habrían de quedar íntimamente destruidas y sus miembros profundamente maltrechos, precisamente porque ese innoble sistema de la desaparición fue el método central represivo elegido por los jefes superiores? ¿Acaso no es en la culpa y las subestimaciones recíprocas nacidas de la adopción y el ejercicio de un delito de esta naturaleza, donde podemos encontrar la razón espiritual —y consiguientemente la más profunda— que da razón del caos y la agónica anarquía en que se debate el poder militar? ¿Qué otro resultado podía esperarse del uso indiscriminado y sistemático de las peores torturas, sin discriminación de edad, sexo, ni aun condiciones de embarazo? ¿De investigaciones donde no se buscaba conocer hechos sino obtener delaciones, de modo tal que, violando las más elementales reglas del honor militar, quienes por su valentía guardaron silencio fueron las más inmediatas víctimas? ¿Qué de la decisión sobre el destino final de los prisioneros, que al menos en un alto número de casos significó la eliminación en frío de aquellos a quienes se había mantenido inermes durante días o meses o años? ¿Qué de los casos de detenidos que sufrieron ese destino luego que por una extraña razón se los hizo comunicar telefónicamente con sus familias anunciando el pronto retorno, e incluso se los llevó por algunas horas a sus hogares? ¿Qué puede esperarse del ensayo constante de la cobardía y la mentira, la mentira de quien nada puede aceptar y siempre tiene que esconder? ¿No habrá acaso muchos testigos secretos, aquellos que mientras acompañaban a la tortura creyeron sentir el vómito en la garganta; los que ante el grito nocturno se preguntaron cuál era el límite; los que saben que el valor y la calidad de sus víctimas se ha convertido en el fantasma que acompaña sus sueños o sus insomnios?

La desaparición, esa monstruosa e innoble figura. Su saga pesa duramente sobre el ánimo argentino. Todos sentimos que de una u otra forma, nos han degradado individual y colectivamente. Y por eso, nuestro destino como nación y como comunidad, nos intima a buscar toda la verdad y toda la justicia, raíces éticas de la convivencia democrática.

LA PEÑA DE
Cantoral

Espectáculo de Música Nacional y Latinoamericana ambientado en forma de peña con comidas típicas

Elenco Estable AGOSTO
Jorge Marziali
Duo Veronese-Barsamian
y Cantoral Presentando su obra MANUAL DE LA PAZ
ABIERTO DE JUEVES A DOMINGO DESDE LAS 22 hs.

Salguero 1133 (A mts. de Av. Córdoba al 3600)
Reservas e informes 86-6901
981-5874

ESPACIOS
Centro de espectáculos y actividades creativas

PROGRAMACION AGOSTO'83
—"LA PUCHA", DE OSCAR VIALE.
Vier. y Sáb.: 21 hs.— Dom.: 19 hs.
—"EL CIRCULO DE TIZA", DE BERTOLT BRECHT.
Vier. y Sáb.: 22,30 hs.— Dom.: 20,30 hs.
—"LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE ERNESTO", OSCAR WILDE.
Juev.: 19 hs.
—"PINTURITAS DE COLORES", CON WALTER YONSKY.
Sáb., Dom., Feriados 15,30 y 17 hs.
—"LA VOZ HUMANA", DRAMA MUSICAL DE COCTEAU—POULENC.
Sáb. y Dom.: 19 hs.— Desde el 13-8-83
—"EL DESPERTAR DEL PROCESO CREATIVO".
Martes: 22,15 hs. 3er CICLO
—"BHAKTI": MUSICA HINDU. Sábados: 18,45 hs.
Bulnes 1350. C.P. 1176, Buenos Aires

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La salud mental marginada

Tres profesionales de la salud mental profundizan en el concepto de salud y enfermedad, en las áreas de incumbencia profesional y en los motivos que llevaron a nuestros gobernantes a marginar y perseguir a estos profesionales.

En las comunidades modernas, el concepto de salud se ha ampliado notablemente. Como bien dice uno de nuestros entrevistados, los arquitectos también hacen salud o enfermedad. Un juez justo, un político honesto son salud; un funcionario corrupto, un periodista que distorsiona la información son enfermedad. Del mismo modo, las democracias siempre tienden a crear ámbitos de salud mientras que las dictaduras, de cualquier índole, son tremendamente iatrogénicas.

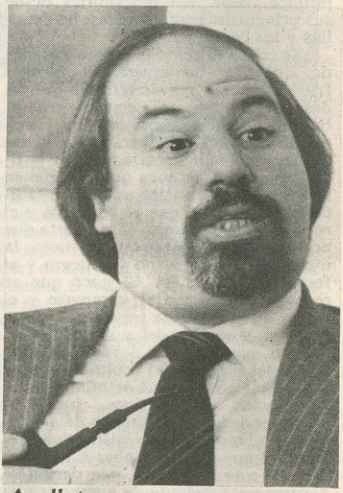
En nuestro país se llegó a tal grado de criminal irresponsabilidad que mientras el presupuesto militar ascendía a niveles nunca alcanzados, el presupuesto correspondiente a salud descendía del 5,1% en 1977 al 2,2% en 1982. Mientras se planeaban absurdas guerras o se montaban feroces aparatos de represión, no por azar, el 25% de la población padecía de algún tipo de neurosis y más del 40% de los argentinos se encontraba "muy tensionado". Sin embargo, sólo el 0,43% de todos esos afectados recibían atención psicológica.

A este alarmante cuadro psicológico hay que agregarle otros datos: 25.000 niños mueren anualmente antes de cumplir un año de edad. La situación hospitalaria es crítica: hospitales cerrados (caso Rawson), o nunca construidos (como el luego llamado Albergue Warnes) y el notorio aumento de enfermedades tales como la tisis (8.000 casos anuales) o venéreas (500.000 anuales).

La APBA (Asociación de Psicólogos de Buenos Aires) y la FEPRA (Federación de Psicólogos de la República Argentina) realizaron el 8 de julio pasado una exitosa marcha que llevaba como consigna la restitución de los derechos del psicólogo. Dicho en otros términos: la restitución del derecho de la comunidad de recibir atención terapéutica.

En un diálogo con los licenciados Osvaldo Devries y Osvaldo Avelluto, presidentes de ambas agrupaciones, la Multipartidaria se comprometió a dar una respuesta eficaz en la futura democracia. El tema, sin embargo, es complejo ya que los laboratorios multinacionales ven en los psicólogos (que sólo curan con la palabra) una verdadera amenaza para su millonario negocio: sólo en 1981 facturaron dos mil millones de dólares por ventas de medicamentos. Los médicos psiquiatras, por otra parte, se han resistido a compartir un espacio terapéutico que ya ha sido decididamente conquistado por los tratamientos psicoanalíticos. Las siguientes entrevistas fueron realizadas con la intención de profundizar en el concepto de salud y enfermedad, en las áreas de incumbencia profesional y en los motivos que llevaron a nuestros gobernantes a marginar y perseguir a estos profesionales con las nefastas consecuencias ya referidas.

Osvaldo Avelluto: "La psicoterapia apunta a la libertad del hombre y no meramente a adaptarlo al sistema social"



Avelluto es psicólogo, presidente de la Federación de Psicólogos de la República Argentina.

—¿Cuál fue la política que llevó a implementar una legislación proscriptiva y qué reales efectos tuvo en el ejercicio de la profesión del psicólogo?

—Fue en el año 1967 con el gobierno de facto de Onganía cuando sacan una ley que prohíbe el ejercicio de la psicoterapia, el psicoanálisis y la medicación. Esto último era absurdo, los psicólogos nunca medicamos. Esto se

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

implementa en los territorios nacionales de Capital Federal, Tierra del Fuego y territorios del Atlántico Sur pero no afecta a las demás provincias que legislan en forma independiente. Existen incluso cinco provincias con leyes favorables que son E. Ríos, Misiones, S. del Estero, Salta y Tucumán. En 1980 el Ministerio de Salud Pública nos llama a dialogar a los psicólogos sobre esa ley ya que "estaba desactualizada", en realidad nunca se había puesto en vigencia. El mismo día, sin embargo, el Ministerio de Educación saca la Ley de Incumbencias profesionales en forma totalmente inconsulta y todos los medios profesionales reaccionaron en su contra. Esa resolución, número 1582, nunca se llegó a publicar en el boletín oficial...

—¿Qué intención se ocultaba tras esta medida?

—Tiene que ver con la libertad. En la Argentina, mayoritariamente la terapia que se realiza es con base psicoanalítica y el psicoanálisis apunta a la libertad del hombre, ayuda a que el hombre sea más libre y en los regímenes autoritarios, tanto del este como del oeste, se oponen al psicoanálisis. Fíjese que tanto la reflexología que se usa en la URSS o el conductismo de EEUU son ambas concepciones adaptativas, tienden a adaptar al hombre al sistema social y no a liberarlo. Se lo libera al hombre ayudándolo a conocerse a sí mismo, ese es el principal fundamento para explicar el enfrentamiento entre la psicología y los sistemas autoritarios.

—¿Cree usted que los laboratorios han influido en esta proscripción?

—Nosotros no podemos decir puntualmente que existen pruebas de que los laboratorios hayan intervenido, pero es evidente que si los tratamientos se basan en la palabra y no en la medicación nosotros debemos producir una merma notable en la venta de psicofármacos.

—¿Los psicofármacos no curan?

—De un modo general, no. Son generalmente calmantes de síntomas. Si hablamos de que se trata de conocerse a sí mismo, difícilmente pueda alguien conocerse consumiendo una droga. Calman, pero coartan la elaboración psíquica...

—¿Cómo afectó esta marginación a la integridad profesional del psicólogo?

—Sobre todo afectó la dignidad. El hecho de estar considerados como auxiliares de médicos nos inhabilita como profesionales autónomos. Pero, al mismo tiempo, esto nos impulsó a la lucha y no hemos dejado de bregar porque se reconozca nuestra autonomía como ciencia y nuestra independencia profesional. Esta lucha nos ha dado mucha fuerza: la formación de postgrado del psicólogo es una de las más completas. Hemos alcanzado nuestra identidad de "hecho" ya que de hecho somos reconocidos por la comunidad. Toda la comunidad ya sabe que cuando tiene algún conflicto psíquico debe recurrir a un psicólogo...

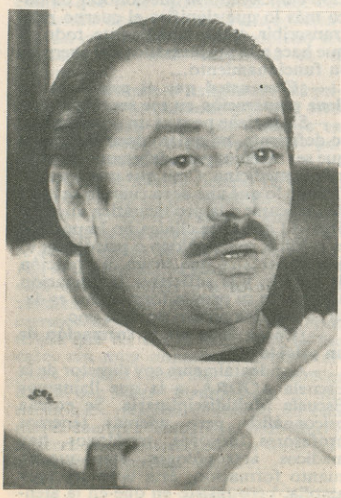
—¿El hecho de dificultar el accionar a los psicólogos no fue de alguna manera atentar contra la salud de la población?

—Por supuesto. Se desatendió totalmente la salud de la población. Esto significó escaso presupuesto, arancelamiento, desmantelamiento de equipos de salud, se cerraron servicios de psicopatología... El 80% de los psicólogos trabajan en las instituciones sin ningún tipo de renta y hasta 35 horas semanales. El Estado no puede dejar, nunca de ser el garante de la salud de la población, puede delegar esa función, pero nunca dejar de controlarla.

—¿Que el 25% de la población sufra neurosis es un índice alto?

—Se calcula que en cualquier comunidad, en un momento dado, el 10% sufre algún tipo de trastorno... el 25% es un número muy alto... *creo que estamos en presencia de una enfermedad social* cuyos síntomas más evidentes son el aumento de la criminalidad y de la violencia en general... la salud no es sólo la atención profesional: el hecho de que haya desocupación, que no haya vivienda, que la educación sea lamentable, todo eso también es enfermedad... Pero lo que más ha afectado a la salud de la población es la no inclusión de las prestaciones psicológicas en el nomenclador del INOS. Hay cobertura psiquiátrica pero no psicológica entonces las obras sociales no pueden dar esa prestación correctamente. Ese ha sido el mayor atentado contra la salud mental comunitaria y ha afectado a millones de personas ya que el 70% de la población se atiende a través de obras sociales. Esta responsabilidad del estado es muy difícil de medir ahora, pero evidentemente es enorme.

Carlos Quiroga: "Los argentinos estamos enfermos de muerte"



Quiroga es psicólogo, profesor de la Universidad Kennedy, Jefe de área de una institución para deficientes mentales; actualmente trabaja en ENAPSI (Entidad de Acción Psicoanalítica).

—¿A qué se debe la marginalización que han sufrido los transtornos mentales a lo largo de la historia?

—Foucault ha hecho un interesante estudio sobre el tema en su libro "Historia de la locura en la época clásica". Allí se verifica cómo la locura se va instalando en un lugar donde antes estaba instalado lo sagrado y lo temido. La locura recibe la herencia de la lepra y junto a ella toda la herencia de la marginalidad. La lepra era temida pero respetada porque los leprosos se ganaban automáticamente el derecho al paraíso. Este inicio marginal se va extendiendo en el tiempo y se va modificando de acuerdo con las ideologías dominantes en cada momento histórico. La locura pasa por el arte y deja cuenta de su paso en obras como las de El Bosco, pasa por el racionalismo en donde la razón se encarama en los sectores de poder y el último gran golpe a la locura llega con la psiquiatría en el siglo XIX, el golpe es en aquello de mágico...

—Se derrumba una imagen sagrada de la locura...

—Claro, la locura llega al máximo grado de marginalidad. Hasta ese momento la locura había convivido con algunos vecinos: la pobreza, la debilidad, la desnutrición, con todo aquello que no coincide con el ideal social. El discurso de la psiquiatría lo que hace es sistematizar la locura a través de la psicopatología. Nosotros, al depender culturalmente de Europa, hemos recibido toda esa herencia. Los sótanos del Cabildo servían de albergue a los locos y en general las condiciones fueron siempre deplorables hasta la llegada de la generación del 80 con Ingenieros y otra gente que intentó teorizar sobre la locura. Los tratamientos de la locura siempre están ligados a lo que determinan los discursos intelectuales de poder...

—Quiere decir esto que un grupo de personas, desde su discurso, convalida o invalida la experiencia... esto parece muy ambiguo como criterio científico, la medicina es mucho más concreta en su diagnóstico...

—Evidentemente, vos fijate que ningún discurso podía dar cuenta de la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

locura, un lugar semejante lo ocuparon las enfermedades venéreas pero en cuanto la medicina dio cuenta de ellas fueron separadas del lugar del horror, el discurso de la psiquiatría también era insatisfactorio...

—Con el psicoanálisis llega un nuevo punto de vista...

—El psicoanálisis produce una verdadera ruptura epistemológica y esa ruptura *es el descubrimiento del inconsciente....*

—Se produce una resistencia a ese nuevo conocimiento...

—Claro, el psicoanálisis viene a romper un lugar de lo que nosotros llamamos el narcisismo del ser humano... Freud lo dijo: nosotros le hemos provocado al hombre una nueva herida narcisista que difícilmente tolere. Esto es casi una revuelta copernicana. Medio le vinimos a decir a la gente *"yo no soy yo, yo soy lo que no pienso y lo que no pienso soy"*... el Yo no es dueño ni de su propia casa, esto es durísimo pero no se diferencia de la herida de Copérnico o la de Einstein...

—Esto tiene que haber modificado la moral de la época...

—Desde nuestro punto de vista la moral siempre es corrupta, la moral es obscena, perversa ya que le exige al ser humano algo que jamás podrá sostener sin corromperse. Habría que hablar de ética existencial, pero el psicoanálisis cuestiona fuertemente ese lugar corrupto que es la moral...

—¿Qué relación puede haber con este ataque a la moral y el hecho de que los psicólogos están oficialmente perseguidos desde hace tantos años...

—Cuando la psicología se independiza de la carrera de filosofía, el lugar del psicólogo queda en manos de la APA, donde sólo pueden entrar médicos, no psicólogos. Los psicólogos fueron a engrosar los consultorios de estos supuestos psicoanalistas. Esto fue así hasta que en la Argentina irrumpe el discurso de Oscar Massota. A partir de allí el psicoanálisis se independiza definitivamente de la psiquiatría. En la cultura del Río de la Plata, el mito del médico, del doctor, es muy fuerte y entonces era lógico que se resistiese esa independización: además estaban las ideas anacrónicas, reaccionarias de los propios médicos que veían escaparse un cierto espacio de trabajo, hasta ese momento la salud estaba totalmente en sus manos, eso es absurdo, hasta un arquitecto hace salud...

—¿La creciente politización de los psicólogos influyó en esa marginación?

—Es que naciendo los psicólogos en Filosofía y Letras que era vanguardia de los movimientos estudiantiles, dio lugar a esa paranoia que llevó a perseguir al psicólogo. Se decía que en los consultorios psicoanalíticos se fabricaban subversivos.

—¿Creés que el psicólogo necesita algún tipo de formación médica?

—No, de ninguna manera, fijate que Freud era médico y el mismo aconsejaba a los médicos no meterse en esas cosas...

—¿De qué estamos enfermos los argentinos, si es que podemos hablar en esos términos?

—Estamos enfermos de muerte, la muerte se ha enseñoreado en la Argentina, paseó por las calles impunemente. No hay respeto por la vida, en pos de ideales o intereses los cuerpos humanos no interesaban. Yo creo que esto le ha pegado muy fuerte al cuerpo social y lo ha dejado agonizante. Tengo confianza igualmente en las reservas éticas del pueblo. Creo que no se puede ser médico, ni psicólogo ni nada si no se está por la vida. O se está por la vida o por la muerte y esto que parece muy simple en la Argentina de hoy quiere decir mucho. Hay que medir el grado de irresponsabilidad criminal que implica tener a quienes se hacen cargo del 70% de la salud de la población en la ilegalidad. Yo creo que esto es criminal. Desarticularon el aparato de la salud y el efecto de disolución social fue catastrófico. En Japón hacen universidades, no hacen caminos. Ellos esperan que la gente naturalmente haga los caminos al ir caminando. Por donde pasa la gente ahí debe estar el camino. Los que trabajamos por la salud tenemos que escuchar, ver. Hay que ver por dónde va la gente y reflexionar sobre eso.

Dr. Rubén Piedimonte: "La atención de la salud tiene que ver con una vocación más que con una formación"

El doctor Piedimonte es médico, psiquiatra, miembro de la APA (Asociación de Psicoanalistas Argentinos) y director de AGORA (Escuela Multidisciplinaria Psicoanalítica del Río de la Plata).

—¿Cómo podemos separar espacios en lo que sería específico de la medicina, la psiquiatría y la psicología? ¿Existe superposición de espacios?

—La sobreposición que puede producirse es inventada por nosotros, en esencia al arte de curar se pueden dedicar aquellos que tienen vocación y eso es independiente del lugar que elijan para realizarlo. Las sobreposiciones que existen son de orden jurídico y esconden otras situaciones que están atrás. La carrera de psicología es añeja en nuestro país y parece absurdo tener que plantear este tema. ¿Qué pasó con todas esas generaciones de psicólogos? ¿Fueron estafados? Es increíble que no hayan tenido un estatuto desde el primer momento. Lo que hay que plantearse es qué es lo que perimetra el quehacer del psicólogo. Los límites son todos artificiales porque en la actualidad hay matemáticos, topólogos, sociólogos que se dedican al tema de la salud. Los límites se crean para poder funcionar institucionalmente, las universidades crean esos límites para poder circunscribir la enseñanza. El médico sale de la universidad con un criterio bastante positivista con respecto al conocimiento del alma humana y ahí tiene que aprender todo lo otro: lo filosófico, lo psicológico... El psicólogo, en cambio, si piensa dedicarse a la función clínica tendría que conocer un poco más lo que significa el cuerpo para transcribir como significante todo lo que hace a la problemática del cuerpo y su funcionamiento...

—¿Cree usted que el psicólogo no tiene preparación en ese sentido?

—Sí, la tiene pero es un conocimiento deficiente, no quiero decir que tenga que ser médico, pero debe conocer algo más la medicina. Creo que nunca es suficiente lo que uno sepa cuando se trata de dedicarse a la problemática vital del otro. El que hace clínica no importa si es médico, antropólogo o psicólogo, lo que importa es que tenga la vocación de hacerlo y la suficiente información además de su propia formación: es decir, el análisis propio de cada uno.

—¿Cómo debe ser la formación de un psicólogo?

—Accidentalmente soy director de la Escuela AGORA, a la que llamamos Escuela Multidisciplinaria. Se enseña psicoanálisis pero además tenemos profesores filósofos, topólogos, hay médicos, antropólogos, creo que en cuanto formación, ésta debe ser muy amplia, pero insisto en que en la aten-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ción de la salud tiene más que ver la vocación que la formación...

—¿Cree usted que en la atención de las psicosis son necesarios los conocimientos médicos?

Seguimos separando cuerpo y mente; esta es una dicotomía que proviene de la observación más que de una realidad física. Ya no caben dudas de que en la esquizofrenia hay fenómenos físicos muy claros: hay una serie de hormonas que están alteradas... El error está en suponer que el orígen de la enfermedad está an alguna de las partes: o en el cuerpo o en la mente...

—Y en el caso de la neurosis, una enfermedad más difundida, ¿allí el terapeuta necesita poseer conocimientos médicos?

—Hay experiencias muy reveladoras. La gente que se cae al agua, por ejemplo, sale con una sensación de apretujamiento en el cuello, se produce un agrandamiento de la tiroides, casi como si se le produjese un bocio. Se puede decir "tuvo un síntoma histérico", pero hay que recordar que hubo un verdadero fenómeno en la tiroides. No podemos decir que una cosa determina a la otra, son concomitantes. En el folklore hay muchas pistas de esto que digo: cuando se dice "Estaba por dar el examen y casi se hace encima", "Le pateó el hígado", "Se puso verde de rabia", "Se orinó de miedo" ... la gente sabe que los afectos y las reacciones corporales están inseparablemente vinculados...

—Freud era médico, es curioso que la ciencia por él creada se separase de la medicina... ¿Cree que fue su intención?

—Sí, fue una ruptura epistemológica que dejó patas para arriba a la psiquiatría clásica. Nosotros teníamos una psicología de la conciencia hasta 1880. Freud tuvo "la mala idea" de ver algunas experiencias de hipnosis y descubrió que *el ser humano no tiene como centro de su existencia a la conciencia.* La conciencia es un fenómeno secundario que está sustentado en el inconsciente.

—El instrumento terapéutico del psicoanálisis es la palabra, ¿en qué otro sentido supone usted que teniendo en cuenta ese hecho el psicólogo debe poseer conocimientos médicos?

—No hace mucho tiempo yo tuve la experiencia de un problema de una chica con respecto a los sapos y esto tenía que ver con un antecedente muy directo de una época en que tenía farmacia. Allí se usaban sapos para hacer la reacción del embarazo y a su vez se los vendían a los brujos para hacer ceremonias... saber que los sapos tenían que ver con el embarazo, en ese caso, era muy importante... claro alguien podría decirme que entonces habría que saber "etruscología"... no, no es así... porque el cuerpo no está ahí, el cuerpo constituye al individuo y aparece sistemáticamente en todo tratamiento cualquiera sea éste:...

Enrique Symns

Escritos a lo largo de veinte años estos relatos son la prueba de la vigencia de un narrador que ha construido una obra rigurosa de notable calidad, siempre a contramano de las modas: autor de Kincon, una de las mejores novelas argentinas de estos años, Briante maneja una prosa rica en matices que encuentra en sus últimos textos un despojamiento y una eficacia infrecuentes en nuestra literatura. Secretamente ligado a una tradición que tiene sus clásicos en Benito Lynch y en Enrique Wernicke, Ley de juego hace de un desolado pueblo de la provincia de Buenos Aires el ámbito privilegiado de la ficción: ciertos destinos, ciertos paisajes, ciertos tonos de la lengua nacional son la materia común de estas historias en las que la tragedia está como atemperada por una sosegada ironía.

AGRUPADOS

Busco HEMBRA BASSET HOUND para service
Tel. 204-0096 - Noche

Telar Clases de tapiz en bastidor manual. Método tradicional. Tapiz artístico. Informes: 26-9669 y 93-0915.

Compro Tele 135 o ang 24 o 28 OLYMPUS
Eduardo. Tel. 566-0093

Taller literario (Poesía).
Susana. Tel. 659-7275

Escuela de natación
BURBUJAS
Niños y adultos
Tel. 242-0286 - Banfield

Alquiler de sonido
6 canales
Sergio. Tel. 38-6020

Gimnasia modeladora
femenina a domicilio
Laura. Tel. 652-9145

Tyche
Textos psicología
Pringles 835

ALIF
Artesanía en cueros-pieles
C.M. Ramírez 1782.
Tel. 922-0246

Estudio Stebel S.R.L.
Arquitectura, Decoración y Amoblamiento para oficinas
Esmeralda 770 7° Piso B
Tel. 392-5418

Daniel Jurjo:
Fotógrafo Publicitario
Carpetas para modelos
Tel. 629-2515

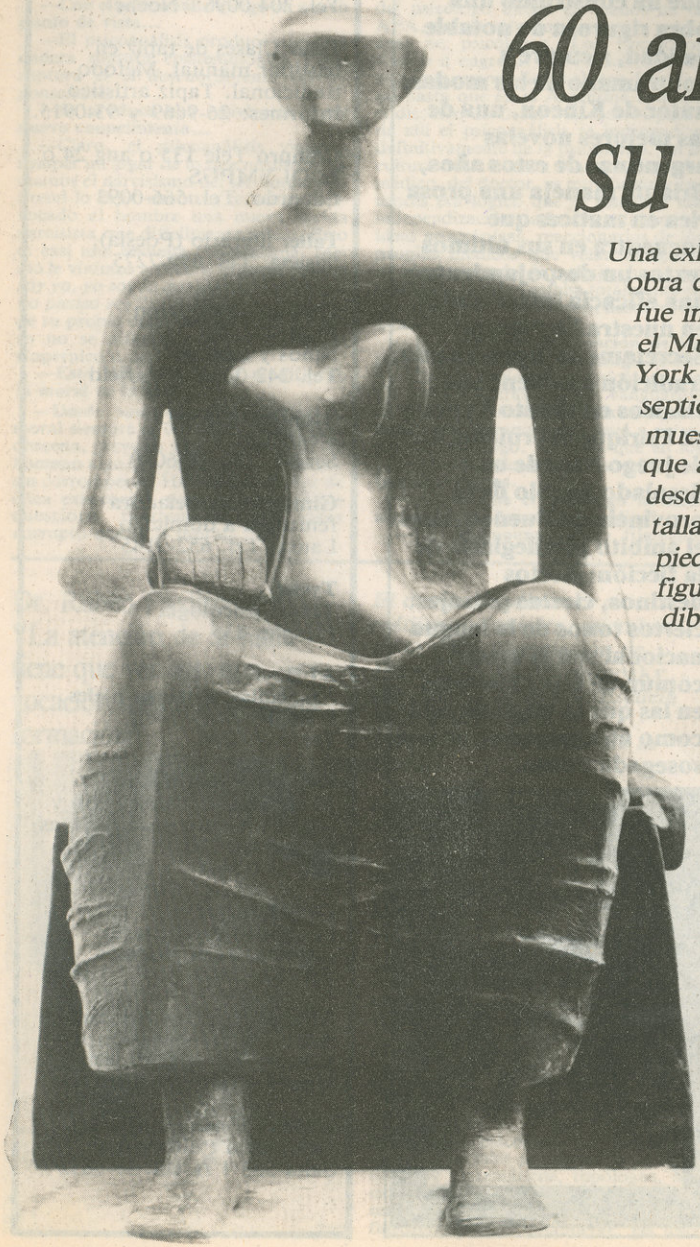
Alfanje Herrería Artesanal
Acero Inoxidable Bronce
R.E. de San Martín 901/9
Haedo - Tel. 659-0086

Gabriel Krasnopolsky
Fotografía Publicitaria
Salta 553 1 A Tel. 37-5852

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

HENRY MOORE: 60 años de su obra

Una exhibición retrospectiva de la obra del gran escultor británico fue inaugurada el 14 de mayo en el Museo Metropolitano de Nueva York y culminará el 25 de septiembre de este año. La muestra consiste en 200 obras que abarcan el trabajo del autor desde 1920 a 1980, e incluye tallas directas en madera y piedra, como así también, figuras de bronce fundido, dibujos y grabados.



Mujer sentada, 1980. Bronce

"Henry Moore: 60 años de su obra" es el nombre bajo el cual se presenta la obra retrospectiva que abarca casi todos los aspectos del arte Moore. La muestra comienza con cincuenta tallas de madera y piedra realizadas entre 1920 y 1930, y sigue con una serie de pequeñas esculturas del período 1937-1940. Cabe destacar que durante los años '30, la escultura de Moore se tornó cada vez más tridimensional. Sus figuras abiertas, con perforaciones y sus composiciones de variadas piezas, fueron diseñadas por el autor para ser vistas desde diversos ángulos, proponiendo así, un rodeo a la obra.

Luego de la guerra, Henry Moore se inclinó por tallas cada vez mayores, trece de las cuales forman parte de la exhibición. Sin embargo, y pese a su clara inclinación por el tallado, Moore incursiona en el bronce ya

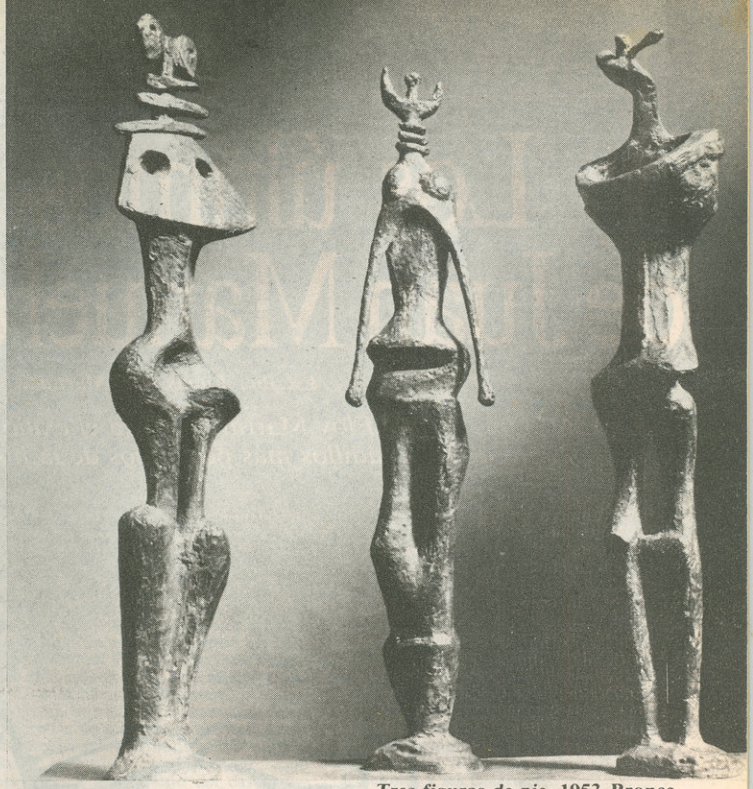
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que este es mucho más apto para los trabajos encargados para lugares públicos. Entre estas obras —solicitadas tanto en Europa como en los EE.UU— se encuentra Figura reclinándose, *para el edificio de la Unesco en París, y* Pantalla, *para el edificio Time-Life, en Londres.*

Henry Moore nació en 1898. Luego del servicio militar durante la Primera Guerra Mundial, estudió en la Escuela de Arte de Leeds y en la Escuela Real de Arte de Londres. Sus primeras obras muestran una gran influencia de la escultura primitiva y arcaica que el autor observó durante prolongados paseos por el Museo Británico.

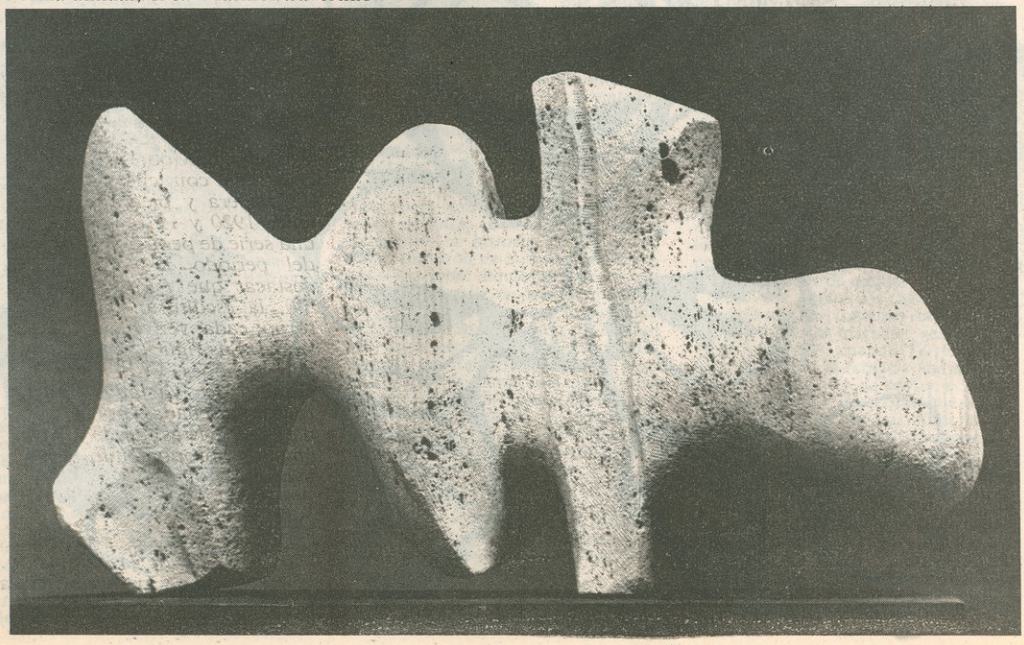
La obra de Moore cobra notoriedad en la década del '20 y realizó su primera muestra individual en Londres, en 1928.

A partir de 1945, su obra se ha exhibido frecuentemente en todo el mundo. Recibió el Premio Internacional de la Escultura en la Bienal de Venecia en 1958, en la Bienal de San Pablo en 1953 y en Tokyo en 1959. □



***Tres figuras de pie*, 1953 Bronce**

***Forma animal*, 1969 Mármol travertino**

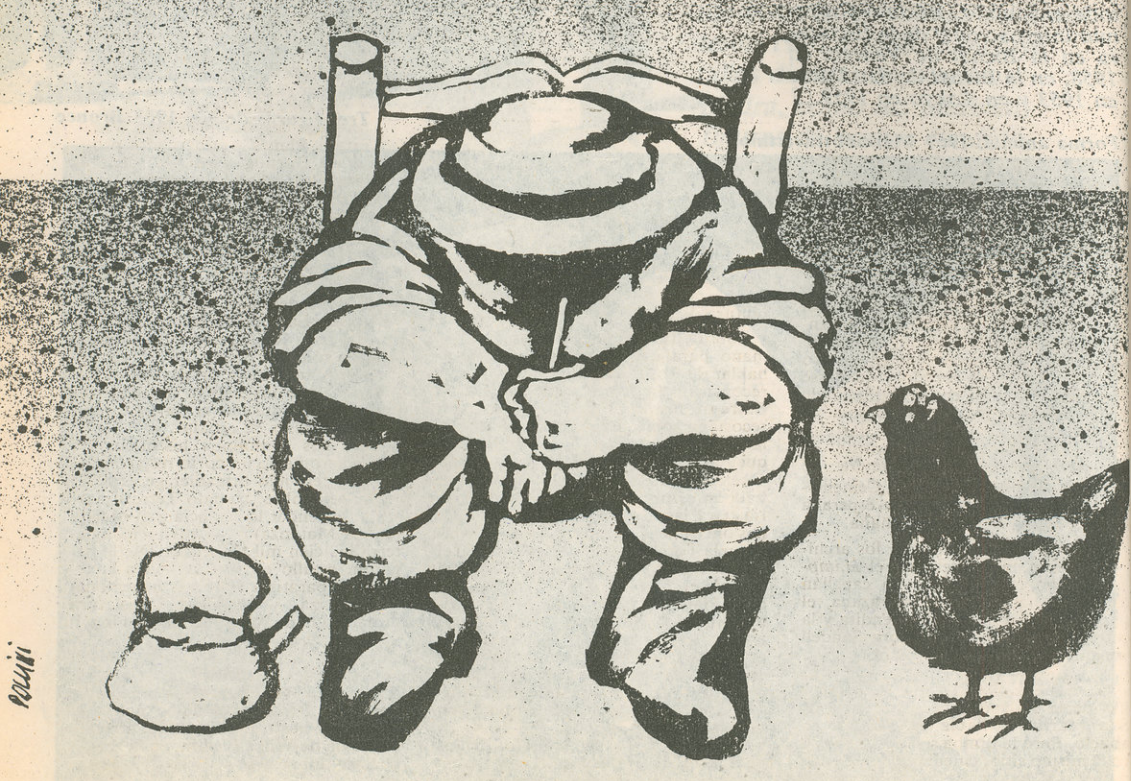


Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los últimos años de Juan Manuel de Rosas

Escribe: Tomas Eloy Martínez

En esta nota, Tomas Eloy Martínez, relata el exilio, decadencia y muerte de uno de los caudillos más polémicos de la historia argentina.



Rosini

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

A nadie parecía importarle aquella muerte. Cuando el cortejo fúnebre salió de la Iglesia católica de Saint-Joseph, en Bugle Street —después de un responso que duró doce minutos—, el alcalde de Southampton estaba en los muelles del río Test, apadrinando la botadura de una fragata, y una cuadrilla de peones demolía el primer piso del hotel Windsor, donde el difunto había vivido su primer año de exilio. Era el 15 de marzo de 1977, y en el *Southampton Times & Hampshire Express* (que dedicaba treinta y dos líneas en su edición del día a trazar una indiferente semblanza de Juan Manuel de Rosas) se anunciaba para el anochecer una tormenta que avanzaba desde Escocia y amenazaba con interrumpir la adelantada primavera de la costa.

El cortejo se desvió lentamente hacia la catedral normanda de Saint-Michael, alcanzó la Calle Mayor y siguió rumbo al norte, entre las tiendas de comestibles del East Park. En un carruaje descubierto —"un landó reformado para las aventuras funerarias", según narra Elsie Sandell, la historiadora oficial de la ciudad— iba el ataúd de roble, cubierto por una bandera argentina. Detrás, en el pequeño brougham que la Compañía de Entierros de Hampshire había puesto a disposición de los deudos, viajaban Manuela Rosas de Terrero, hija del muerto; Augusta Gordon, hermana del héroe de la campaña de China, y Elizabeth Adams, un ama de llaves que servía a Manuela desde su casamiento, en 1852. Las escoltaban quince jinetes, con las monturas tocadas por crespones; dos de ellos se acercaban a intervalos a las ventanillas del brougham y hablaban con las mujeres: eran Máximo Manuel y Rodrigo Thomas Terrero, de 20 y 19 años, nietos de Rosas.

El grupo dobló por Carlton Crescent y se detuvo un minuto ante la mansión de Rockstone Place que había servido de refugio al brigadier general durante más de una década. Cuenta Elsie Sandell que la señorita Gordon, abrumada por la jaqueca, aprovechó el respiro para abandonar el cortejo y quedarse en la casa (marcada con el N° 5) donde su hermano la había dejado sola, al marcharse a El Cairo y a Jartum. Luego, los cocheros apuraron la marcha, tomaron la carretera de Londres y enfilaron hacia el Cementerio Común, donde una fosa esperaba abierta desde las 9 de la mañana.

A partir de ese momento, los archivos difieren en los detalles: el *Hampshire Echo* informa que un capellán tomó la bandera que abrazaba el féretro, la roció con agua bendita y la entregó a Manuela; la señora Sandell asegura que la bandera descendió a la fosa y que Máximo Manuel depositó sobre ella el sable corvo de las campañas de la Independencia que José de San Martín le había regalado a su abuelo. Pero la tumba sigue emplazada en el mismo sitio, cincuenta metros a la derecha de las verjas de entrada, en las que alguien forjó, dos siglos atrás, las rosas de los Lancaster y de los York.

De otras mudanzas se han alimentado los años, sin embargo: a partir de 1880 empezó a crecer en torno de la sepultura el cementerio judío de la ciudad; Rosas descansa ahora en un vértice flanqueado por lápidas con inscripciones hebreas, apenas separado de ellas por un cerco bajo y espinoso. Sobre el antiguo túmulo fue erigido en 1938 un pedestal de mármol rojizo, coronado por una cruz. La cara frontal del monumento recuerda al brigadier general, "nacido en Buenos Aires el 30 de marzo de 1793, llegado a Inglaterra en 1852 y muerto en Southampton el 14 de marzo de 1877". Debajo de esa leyenda hay otra que conmemora a Manuela, "la amante hija". Detrás está Máximo, el yerno; hacia la izquierda, Rodrigo Thomas, que sobrevivió 60 años al abuelo. Un castaño de las Indias, ya despojado de follaje por el otoño, deja caer sus ramitas secas sobre el mausoleo y la balaustrada que lo circunda. Separada de sus amos por un par de cruces celtas, yace "la fiel Elizabeth Adams". Treinta pasos hacia el norte, de espaldas a la capilla anglicana, asoma la sepultura de Manuel Máximo, "muerto en 1926 y nieto del ex dictador de la Argentina" (sic).

El guardián del cementerio, George Everton, ha visto deternerse ante el sepulcro "a no más de un centenar de visitantes, en los últimos cinco años". Ruby, su mujer, y su hijo Raúl —que aprendió a leer debajo del castaño— suelen tropezar los 14 de marzo con ramos de flores silvestres, "que alguien deja caer detrás de la balaustrada".

"Sólo eso: flores —dice Everton—. No han molestado a estos difuntos con servicios religiosos ni placas de homenaje. Los descendientes, o tal vez la embajada argentina, entregan al señor Charles Ray, residente de Southampton, los fondos necesarios para la limpieza y la pintura de los hierros".

Sobran también los dedos de una mano para contar a los que oyeron hablar de Rosas en la ciudad o pueden reconstruir la historia de su exilio. Entre un festón de murallas romanas, recostada sobre diques y astilleros, sin la menor cicatriz de los bombardeos que la asolaron durante la Segunda Guerra, esta Southampton de 280 mil habitantes prefiere reservar su memoria para las efemérides inglesas. Apenas once líneas de una guía que se exhibe en la Torre de la Casa de Dios y en el Museo Tudor rescatan del silencio "al general excéntrico, que gobernó el Río de la Plata con increíble severidad y vino a refugiarse en estas playas, con su esposa (sic) * y su hija". Hay otros empolvados infolios que aluden a Rosas en la Sala de Referencias de la biblioteca pública, pero el regente Alfred Morton cree estar seguro de que "nadie vino aquí para examinarlos".

Las fugas que preceden a los exilios políticos suelen comenzar de un mismo modo en estas latitudes; también son idénticas las escaramuzas del retorno, la soledad, las melancolías. Juan Manuel de Rosas no escapó a esos azares: su aventura final nació de una derrota, la de Caseros, el 3 de febrero de 1852. Aquella tarde, hacia las 3, se refugió en casa de Robert Gore, encargado de negocios inglés (Bolívar entre México y Venezuela), y mandó llamar a su hija Manuela, que había quedado en la quinta de Palermo. Con uno de los dedos heridos (el pulgar de la mano derecha), Rosas se quitó el poncho de su asistente, vistió de negro, y al filo de la medianoche embarcó junto a Manuela en la fragata de guerra Centaur. El 7, ambos fueron trasbordados al vapro Coflict y zarparon hacia Inglaterra, mientras desvelaban a Buenos Aires las fiestas y los juicios sumarios.

La travesía del Atlántico fue retardada por la exposión de una caldera al salir del puerto de Santos: Máximo Terrero, el novio de Manuela, pudo adelantarse al Conflict y esperar su llegada en Plymouth. El vapor atracó a fines de abril, entre sones militares y saludos oficiales. La recepción jubilosa al dictador caído provocó una interpelación en la Cámara de los Lores que fue zanjada por el duque de Northumberland, jefe del gabinete, cuyos elogios a la política exterior de Rosas acallaron toda protesta. El 1° de mayo, los emigrados partieron en diligencia hacia Southampton y se alojaron en los hoteles Dolphin y Windsor. Tardarían dos años en descender sobre ellos las traiciones y las desgracias.

Trece días después de la fuga, Vicente López y Planes —gobernador provisional de Buenos Aires— ordenó la confiscación de los bienes de Rosas, para "resarcir al Estado de las malversaciones" en que habría incurrido. Las protestas de Juan N. Terrero —apoderado del fugitivo— fueron al fin oídas el 7 de agosto, cuando el propio Justo José de Urquiza, recién ungido director de la Confederación, anuló el decreto de López. La contramarcha fue providencial para Rosas, que había llevado consigo sólo 900 pesos fuertes, recogidos por Manuelita de las gavetas de Palermo, y que los habían gastado casi por completo durante el viaje y los dos primeros meses de estada.

Pero los remolinos históricos no concedieron sino un corto respiro a los amigos del viejo brigadier general. El 11 de setiembre, cuando Terrero acababa de vender la estancia San Martín (en La Matanza) y de enviar a Inglaterra los cien mil patacones que le pagaron, estalló en Buenos Aires la revuelta separatista contra la hegemonía de Urquiza, y la nueva Legislatura declaró que no iba a reconocer ningún acto del Congreso Nacional.

Quedaron interrumpidas las conversaciones para liquidar la finca La Blanqueada, en Belgrano, y los predios de Palermo. Pero aquel único golpe de oxígeno le bastó al desterrado: arrendó la granja de Willis Flemin, en la región de Swaythling, y se dispuso a recomenzar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los nudos de la vida y de la muerte comienzan a mezclársele en estos días vertiginosos, porque será allí, en Swaythling, donde sucumbirá luego de 25 años, y porque el alquiler del fundo coincide —o casi— con el casamiento de Manuelita y Máximo Terrero en la Iglesia de Saint-Joseph, la misma en que rezarán el último responso para el dictador.

La espléndida cúpula neogótica de Saint-Joseph, que Augustus Pugin había diseñado en 1792, cayó desmembrada siglo y medio más tarde, durante una incursión de bombarderos alemanes. Los vitrales que vieron entrar a la ajada Manuela el 23 de octubre de 1852, vestida de raso blanco, sin padre ni amigos que la acompañasen, han sido sustituidos por cristales de monótono color celeste. A treinta metros de Saint-Joseph, sobre la calle Bugle, sobrevive la mansión Tudor donde durmió Henry V. Otros vestigios normandos de los alrededores han quedado también en pie. Sólo los rastros de Manuela han desaparecido del lugar: el párroco John Francis, sin archivos que lo auxilien, niega que Saint-Joseph esté asistido por otra historia que la de su secular emplazamiento. No sabe quién es Rosas, no le importa que lo hayan velado allí durante casi 24 horas, en marzo de 1877; no quiere saber, tampoco, que sobre las mismas losas del atrio —las pocas losas salvadas de la guerra—, la hija del dictador desobedeció por primera vez a su padre, a los 36 años, y se casó sin que él lo consintiera ni aceptara verla.

De otras enfermedades —más incurables que la rebelión filial— se quejaba el bigadier en aquellos meses: lo atormentaba el encierro en el Windsor, lo disgustaban las ocasionales visitas que recibía (Nicolás y Juan Anchorena en noviembre), la lejanía de la pampa, el minúsculo horizonte donde se frenaba su mirada. Trataba de reinventar la vieja vida cabalgando hacia los campos. "Hay en este condado una floresta completamente desierta —escribe en una carta que cita Carlos Ibarguren—. Tiene como diez leguas de longitud y como ocho de ancho. Abundan en ella los ciervos, liebres, pájaros y toda clase de caza. Sus arroyos, pastos y árboles son deliciosos. Allí, en esas inalterables soledades y en ese no interrumpido silencio, encuentro mis únicas distracciones, como que mi vida es completamente privada".

Hacia la mitad de su primer invierno europeo abandona el hotel y se traslada a Rockstone Place. Ni los minuciosos archivos de la biblioteca pública, ni los apuntes de Elsie Sandell, ni siquiera la prodigiosa erudición del párroco de Saint-Edmund —una Iglesia católica erigida en la vecindad a fines de la era victoriana— aportan los datos necesarios para dirimir si la casa correspondió al número 3 ó al 7, o bien estuvo al otro extremo de la rotonda, frente a Carlton Crescent, como sugiere el regente Morton.

Del diario escrito por un notable de la ciudad, la señora Sandell ha rescatado la noticia de que "el general Rosas y el joven oficial Charles George Gordon, que viven en casas vecinas de esta misma calle, me invitaron ayer (el 7 de enero de 1859) a tomar el té en el domicilio del segundo, tratándose de una velada agradable en la que la señorita Augusta Gordon nos sirvió bizcochos de miel preparados por ella". Aquel único indicio (y la presencia de Augusta en las exequias) parece reforzar la tesis de que el desterrado argentino habitó a la izquierda o a la derecha del N° 5. Pero no hay la menor señal ni memoria que conduzca al sitio preciso; tampoco sobrevive ningún recuerdo de las conversaciones entre los dos soldados. Gordon tenía entonces 26 años y había vuelto hacía dos de una corta campaña en la India: no era aún el célebre *Chinese* que iba a desatar la admiración del emperador y a retornar convertido en místico, a fines de 1865, cuando ya Rosas se había recluido en Swaythling. Es probable que el ex dictador concediera a su vecino sólo una atención paternal; es probable, también, que Gordon sólo le deslizara su cortesía, porque ¿cómo explicar, de otro modo, que no quedaran huellas de esa amistad en la correspondencia de uno y otro?

Por aquellos días las catastrofes cercaban a Rosas. En diciembre de 1853, el gobierno de Buenos Aires eleva a los legisladores una nota en la que reclama la apertura de un juicio contra el exiliado y la autorización para disponer de sus bienes. Rosas contesta inmediatamente: "En veinte años que la prensa del mundo sirvió a mis enemigos —dice en una carta citada por Adolfo Saldías—, a nadie se le ocurrió imputarme el cargo de robador del tesoro público, porque nadie podía ni puede comprobarme este cargo sin ser desmentido por los documentos fehacientes que acreditan lo contrario. ¿Debía comparecer en juicio para defenderme? ¿Podía hacerlo ante los que arrogándose además una competencia que nadie les ha atribuido daban muestras del espíritu que los animaba? Me limité a suplicar, aun a reclamar por la restitución de mis bienes. Pero esta petición no mereció resolución alguna. En tal situación, no me queda otro arbitrio que el que las leyes acuerdan al que, en mi caso, no puede defenderse, ni tiene jueces competentes ante quien deba ventilar sus derechos". El remate de sus posesiones se consuma, sin embargo. El gobernador Alsina ordena la división y venta en lotes de la estancia La Blanqueada, en Belgrano; los campos de Palermo son convertidos en Paseo Público.

Desde Paraná, Urquiza envía a Southampton una carta de consuelo: "Creo que V. no debe perder la esperanza de que sus conciudadanos vuelvan sobre estos actos que son la expresión de la venganza y de los odios mezquinos" (28 de agosto de 1858; citada por Saldías). Ya es tarde: Rosas ha sido condenado a muerte con calidad de aleve. Urquiza se ha retirado de buenos aires sin usufructuar su victoria en Cepeda, y Manuelita —para colmo— abandona al padre, marchándose hacia Londres con el marido y los hijos.

La vejez desgarra al dictador al mismo tiempo que el infortunio. Se han terminado las visitas anuales de lord Palmerston —el primer ministro de la Corona—, las cacerías del zorro y los paseos "con otros caballeros aficionados a estas diversiones". Ha fracasado también —sin que jamás se hayan aclarado las razones— el retorno a la Argentina en un barco de vela, que debía llegar al estrecho de Magallanes por el Pacífico y encontrarse con otra nave salida de Montevideo, hasta desembarcar en Quequén y retomar el poder por sorpresa. Rosas se ha acostumbrado ya a la soledad y al fracaso; a partir de 1859 tendrá, a la vez, que habituarse a la miseria.

Hasta 1864, el dictador alternó sus días entre la casa de Rockstone Place y la granja de Burgess, en Swaythling —unos diez kilómetros al norte de la ciudad, sobre la carretera de Londres. El casco de la finca estaba casi derruido cuando Rosas tomó la decisión de arrendarla. Empleó parte de los cien mil patacones enviados por Terrero en techar la casa de nuevo y en levantar tres ranchos a su alrededor, para que asumiera el aspecto de una estancia bonaerense. Construyó corrales, galpones y bebederos, plantó robles y castaños, compró vacas, gallinas, caballos y cerdos, sembró algunas hortalizas. Eran 50 hectáreas en total, pero le bastaban para sentir cierto perfume de resurrección dentro de su cuerpo.

Hacia 1862, sin embargo, la fortuna se le había esfumado casi por completo. A 130 kilómetros de Londres —donde vivían Manuela y sus nietos—, y negándose a visitarla, se entregó a "la prisión de mis pensamientos" (como insisten las cartas de aquellos meses) y a largas cabalgatas solitarias por las mañanas. A princi-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pios de 1864, la falta de dinero para el pago del arriendo lo desesperó. En una patética carta a Urquiza se zafa para siempre de su obstinado orgullo: "Me encuentro ya precisamente obligado a salir de esta casa (la de Rockstone, escribe), a dejarlo todo, pagar algo de lo que debo y reducirme a vivir en la miseria. Y en tal estado, si Vuestra Excelencia puede hacer algo en mi favor, es llegado el tiempo de admitir las generosas ofertas de Vuestra Excelencia para sacarme o aliviarme en tan amarga y difícil situación. No poco me cuesta molestar a Vuestra Excelencia con pedido de tal naturaleza, pero mi caso, tan claro y notorio, me impone llamar en mi auxilio por asistencia, pues creo que debo, hasta a mi patria, no perdonar medio alguno permitido a un hombre de mi clase para no parecer ante el extranjero en estado de indigencia, quien nada hizo para merecerla".

En abril, Urquiza le envía mil libras esterlinas; a fines de aquel año aciago, Manuelita lo auxilia con otras 250 libras. Burgess Farm lo devora, sin embargo. El viejo dictador procura doblegar a la desdicha despidiendo a la mitad de sus peones y sometiéndose él mismo a los trabajos más rudos. Durante las épocas de siembra, entre 1867 y 1869, duerme tres o cuatro horas por día.

No queda nadie en Southampton que recuerde esa historia. Toda señal de la finca se ha esfumado. W. H. Matcham, que la compró a la familia Fleming al terminar la Gran Guerra, resolvió demolerla en 1926. Ahora, en el cruce entre la calle Burgess y Langhorn Road, se alza una veintena de casitas de dos plantas, ocupadas por pequeños burgueses. A la derecha, sobre la franja de terreno donde estuvo emplazado el casco (en cuyo primer piso murió Rosas), vive Charles Spencer Smith, segundo cajero del Banco Lloyd, con su mujer y sus tres hijos. Al frente, donde se desparramaban las casas de la peonada, habitan los Ryan y los Petticoat, empleados del municipio y de los astilleros. Jamás habían oído mencionar a Rosas hasta que un argentino golpeó a sus puertas para indagar si conocían su desventura. Sólo Lewis Ellis, un maníaco de las palabras cruzadas que atiende la estación de servicio Shell, al final de Langhorn road, identificó el apellido Rosas como "correspondiente a un hombre que degollaba a sus enemigos en el Perú". Algún perdido crucigrama inglés es, seguramente, el culpable de esa confusión geográfica.

Ajeno a los combates en el Paraguay, despreocupado tal vez por el ascenso de Sarmiento al poder —porque en aquellos años los tumultos de la patria le parecían, seguramente, una invencible cabeza de hidra—, Rosas despierta de la miseria para lanzar una imprecación, la última, contra el asesinato de Urquiza en el palacio de San José: "Ya le había dicho yo —escribe en mayo de 1870, un mes después del

crimen— que su vida y su fortuna no estaban seguras si permanecía en la provincia entrerriana".

Pero ya no tiene fuerzas para los combates políticos: cada día la pobreza le muerde un poco más el corazón. Una carta a doña Josefa Gómez, que data de setiembre de 1866, lo describe en el último resto de su esplendor: "Estoy más derecho, mucho más delgado y más ágil que cuando usted me vio la última vez. No me cambio por el hombre más fuerte para el trabajo, y hago aquí, sobre el caballo, lo que no pueden hacer ni aun los mozos (...) No estoy completamente calvo, ni aun calvo. Me falta un poco de pelo al frente. Las patillas que uso, del todo blancas, son las mismas casi con que vine en el 52. Eso de las barbas como de cinco a seis días es cierto, pues que, por economía, solamente me afeito cada ocho días. Y por la misma necesidad de economizar lo posible, no fumo, ni tomo vino, ni licor de clase alguna. Ni tomo rapé, ni algo de entretenimiento. Mi comida es la más pobre en todo (...) Nunca uso zapatos. Lo que siempre he usado y uso son botas. No es cierto que me titule S. E. el Capitán General. No me nombro de otro modo sino Juan Manuel Ortiz de Rozas y López. Cierto es que dije que no recibía visitas ni las hacía, por no tener recursos ni tiempo para ello".

Cinco años más tarde iba a privarse también de escribir cartas, y su único goce serían "dos caballos en los que ando diariamente, y el campo en que distraerme". Sólo con Manuela y su yerno se desahogaba de vez en cuando. "Ni yo mismo puedo sufrirme", explica en 1875. Y al año siguiente: "Las gallinas se acabaron, las he comido. Aún he conservado tres lecheras. La mora, que decían no daba suficiente leche. Y la otra, que parecía flaca y ahora está más gorda, nunca ha dado más leche".

Ya en los últimos meses de 1869 el viejo dictador parecía haberse desvanecido en el aire de Southampton. Según Elsie Sandell, el nombre de Rosas no se desliza más en ningún documento de la ciudad, en ninguna factura comercial, en los registros de las boticas o en las listas de enfermos de *Southampton Times*. Ni siquiera en los 63 diarios íntimos que la señora Sandell ha preservado de la destrucción asoma la más leve frase sobre el "exilado de Swaythling". "Seguramente no compró camisas, ni botas, ni comió otra comida que la proporcionada por su chacra", conjetura la historiadora. "Sentía tanto amor por la tierra que se dejó tragar voluntariamente por ella".

Un viento final lo agitará, sin embargo, en el otoño de 1876, cuando le escribe a Manuela: "Mi muy querida hija, triste siento decirte que las vacas ya no están en este *Farm*. Dios sabe lo que dispone y el placer que sentía al verlas en el campo, llamarme, ir a mi carruaje a recibir alguna ración cariñosa por mis manos, y en enviar a ustedes la manteca. Las he vendido por 27 libras y si más hubiera esperado, menos hubieran ofrecido".

No lanzó al aire otras señales de humo: el 10 de marzo de 1877, al atardecer, salió de la casa para vigilar el encierro de un par de ovejas. Cuando volvió e intentó acostarse, un ataque de tos lo doblegó durante media hora. A medianoche, vencido por la fiebre, hizo llamar a su vecino el doctor John Wibblin, que lo había asistido un par de veces. Le diagnosticaron congestión pulmonar. Wibblin envió un telegrama a Manuelita, instándole a que viajara cuanto antes desde Londres. El 13 a la mañana, cuando la hija y los dos nietos llegaron, la temperatura había subido a los 41 grados y los golpes de tos se convirtieron en vómitos de sangre. Por la tarde, la fatiga y la fiebre empezaron a disipársele. Manuela durmió a su lado, sin soltarle las manos, y cuando despertó, en la madrugada del 14, lo descubrió despierto, con los ojos vueltos hacia la luz que entraba por la ventana. "¿Cómo sigue, tatita? le preguntó. "No sé, niña", dijo el general. Y respiró profundamente, por última vez.

A veinticinco pasos de su tumba, en el cementerio común de Southampton, una lápida mohosa deja leer esta inscripción: "Alice —Muerta a los 20 años". Debajo, en caracteres pequeños, crece un verso de Shakespeare: "Perduraré donde más alienta el aliento: es decir, en los labios de los hombres". El epitafio es perfecto. Alude a un personaje que está más allá de los bienes y de los males del mundo, de las rencillas sobre sus actos, de las polvaredas que levanta su memoria. A Juan Manuel de Rosas, que era parco en palabras, esa forma de la inmortalidad no le hubiera disgustado. Porque en la frase de Shakespeare no se elogia el verbo, sino el aliento que lo sostiene.

(1969)

* Encarnación Ezcurra, la mujer de Rosas, había muerto el 20 de octubre de 1838.

Ilustración: Luis Pollini

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Polonia: Entre la cruz y la espada

Dentro del panorama internacional, la situación polaca es delicada. Recientemente, la visita del Papa Juan Pablo II ocasionó una serie de movimientos, tensiones y reacomodos en la situación de los protagonistas políticos de aquel país. Sobre este tema presentamos un informe especial de Ernesto Tiffenberg, desde Méjico.

Hablamos una lengua en la que la palabra seguridad da un escalofrío de horror en la que la palabra verdad es el título de un diario en la que las palabras libertad y democracia son de la competencia administrativa de un general de policía.

Stanislaw Baranczac

Primera estrofa de un poema publicado en 1977 por uno de los mejores representantes de la joven poesía polaca. Pasada la tormenta liberatoria de 1981 hoy cobra nueva actualidad. El general ya no es de policía, es del ejército. Su mirada se esconde tras unos gruesos anteojos oscuros, producto de una afección ocular crónica, y se llama Witold Jaruzelski. En los últimos días del mes de junio el general recibió la visita de otro polaco famoso. Viste de blanco, cubre su cabeza y en lugar de anteojos porta un crucifijo. Se llama Karol Wojtyla pero la gente lo conoce como Juan Pablo II, el Papa.

En realidad la visita no estaba dirigida solamente a Jaruzelski sino a todo el pueblo polaco, que esperaba su concreción desde que fue suspendida la gira programada para agosto de 1982. La intranquilidad que reinaba en Polonia después del golpe de estado que entregó todo el poder al ejército el 13 de diciembre de 1981, la habían hecho imposible. Febriles tratativas entre el gobierno y la Iglesia tuvieron como resultado la efectivización del anhelado viaje. Para el gobierno representaba la posibilidad de ofrecer a Occidente "una prueba de la estabilización del país", como dijo el presidente Henry Jablinski, y de recibir un reconocimiento, si no normal, por lo menos institucional por parte del jefe del estado vaticano. Aprobar semejante examen podría ser la llave que reabriese las líneas de crédito bloqueadas por Occidente desde el golpe militar.

La iglesia, por su parte, buscaba reafirmar su posición negociadora con la presencia de su jefe máximo. El cardenal Josef Glemp, elegido como cabeza de la iglesia polaca a la muerte del legendario cardenal Wyszynski, constituye con sus llamados a la concordia social y la moderación, el único sostén civil del régimen de Jaruzelski. Después de seis encuentros rodeados de la mayor publicidad con el jefe del gobierno, comenzó a ser llamado "el camarada Glemp" por parte de los activistas clandestinos de Solidaridad y sectores radicalizados de la base de la jerarquía eclesiástica. La aparente confluencia entre Iglesia y Estado tiene sin embargo un solo objetivo: mantener el orden constituido. La visita de Juan Pablo II, y el combativo tono de sus declaraciones, tienden a crear en el conjunto de la población la sensación de que existen márgenes de participación posible, alejando de esa manera la eventualidad de una explosión social fuera de todo control.

La dirección clandestina de Solidaridad recibió al Pontífice con un mensaje radial en nombre de los encarcelados, los exilados y la lucha por las libertades perdidas; a la vez que llamaba a los polacos a no esperar milagros políticos de la visita papal: "La batalla en que estamos empeñados tomará años, no semanas o meses". Al mismo tiempo no perdió oportunidad de manifestarse. En todas las misas oficiadas por el Papa ondearon por centenares los carteles con el logo y los colores de Solidaridad, y se alzaron los brazos con los dedos en un internacional anuncio de victoria ("Esa letra no existe en el alfabeto polaco" señaló con razón Jaruzelski). Aprovechando la semana de flexibilidad gubernamental, se realizaron concentraciones de cientos de miles de personas en Cracovia y Varsovia bajo las consignas de "No hay libertad sin Solidaridad" y "Oramos por los prisioneros".

Cada celebración religiosa reunió alrededor de un millón de asistentes y fueron siete los actos masivos. El Papa polaco conmovió nuevamente al país que lo recibió alborozado el 19 de junio de 1979. Por entonces se estaban gestando las bases del fenómeno social más importante de la posguerra: el nacimiento del sindicato Solidaridad.

Para nosotros el comunismo no es un estado que deba implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual.

Carlos Marx y Federico Engels

Precisamente anular y superar el estado de cosas actual en Polonia es el objetivo del sindicato Solidaridad. Nacido tras un programa relativamente mínimo donde destacaba la demanda de la libre sindicalización, Solidaridad fue ampliando sus perspectivas al verse obligado a ocupar el espacio que dejaba libre la parálisis del aparato gubernamental. Como dijo Zbigniew Kovalevski, miembro de la presidencia de Solidaridad hoy exilado, "Solidaridad no pretendía conquistar el poder. Más aún, se hablaba de autolimitación del movimiento. Nuestra idea era la del control".

Los principales objetivos plasmados en el programa aprobado por su primer congreso bajo el empuje de los sectores radicales, se resumían en lo que ellos llamaron "la construcción de una

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Juan Pablo II habla con el Premier polaco Witold Jaruzelski en el palacio Velvedere. También participaron el Cardenal Joseph Glem y el presidente Henry Jablonski.

República Autogestionada". En el plano político se aspiraba a una amplia democracia pluralista que permitiese la participación de los trabajadores y el pueblo en todas las instancias del poder estatal, además de una verdadera socialización de los medios de comunicación masiva, la enseñanza y la cultura. En el plano económico, un sistema autogestionado que garantice la socialización de los medios de producción y una planificación con la más amplia participación de los trabajadores y demás sectores sociales.

Las reivindicaciones salariales a corto plazo no ocuparon un lugar importante en la estrategia de Solidaridad, a pesar de las acusaciones que en ese sentido hacía el gobierno, intentando justificar el creciente desquiciamiento de la economía. En realidad éste obedecía a causas más profundas: el modelo soviético de planificación burocrática basado en el monopolio total del poder y la vida social por parte del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP, comunista), favorecía una jerarquización social que generaba cada vez más privilegios para los dirigentes. Ni la modernización de Gomulka tras la crisis de 1956, ni la apertura de Gierek a Occidente tras la revuelta de 1970, satisficieron a los trabajadores. Menos aún los repetidos "slogans" antisemitas con que los "duros" combatían cualquier rebelión contra el régimen, intentos muy significativos en un país donde los judíos habían sido exterminados o casi durante la ocupación alemana.

Tras el surgimiento de Solidaridad, el desgastado aparato del POUP, sumido en el caos de las deserciones y la lucha interna, fue dejando su lugar a la única institución oficial con capacidad de ocuparlo: el ejército. Más allá del barniz nacionalista que lo cubre, éste fue creado tras la victoria sobre los nazis a imagen y semejanza del Ejército Rojo y bajo su absoluto control, al punto que hasta 1956 se mantuvo a su frente Rokossovsky, un mariscal soviético.

El llamado de Solidaridad para la realización entre sus afiliados de un referendum sobre la necesidad de elecciones libres, fue la excusa para que el ejército declarase el estado de guerra. Desde su prisión en Bialoleka, Jacek Kuron, uno de los fundadores del Comité de Autodefensa Social (KOR), describía la situación con sombrías palabras. "Vivimos una ocupación clásica con censura de correspondencia, toque de queda, razzias masivas, allanamientos de morada, arrestos, tribunales militares, responsabilidad colectiva, etc."

Fundamentando su acción Jaruzelski inauguró la línea del llamado mal menor: "Se dice que Polonia sufre, pero nadie calcula el sinfín de sufrimientos, lágrimas y dificultades que se han evitado; hay que privarse de mucho para salvarlo todo". El argumento repetido hasta el infinito hace referencia sin demasiada sutileza al fantasma de la intervención soviética.

Quisiéramos estar seguros de que el comité central del POUP sabrá colocarse a la altura de su histórica responsabilidad (...). No abandonaremos a Polonia socialista, a la fraternal Polonia en la desgracia, y no permitiremos que la ofendan.

Carta del CC del PCUS del 5 de junio de 1981

Según el criterio soviético Polonia no fue ofendida, y en ello influyeron los buenos oficios del comandante de las fuerzas del Pacto de Varsovia, Viktor Koulikov, que, después de numerosas visitas fugaces, se instaló en Polonia a comienzos del decisivo diciembre de 1981. La resolución del ejército polaco logró que la difícil intervención directa soviética, en momentos en que la URSS sostiene doscientos mil vietnamitas en Camboya, ciento treinta mil soldados en Afganistán y miles de cubanos en Eritrea, no tuviera que concretarse.

Aunque no haya podido mostrarse muy efectivo en el terreno económico, "el estado de guerra ha servido para desarrollar una intensa labor legislativa", como dijo recientemente el ministro de Justicia Sylvester Zawalski. Las principales innovaciones se encuentran en la suspensión del estado de sitio decidida a fines de 1982, acompa-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Carteles que dicen "Solidaridad" y "New York ama al Santo Padre" aparecidos en una celebración durante la visita de Juan Pablo II a Polonia.

ñada por la prohibición de imprimir y distribuir folletos o películas antigubernamentales, autorización al gobierno para abrir el correo e intervenir comunicaciones telegráficas y telefónicas (las grabaciones de conversaciones interceptadas servirán como prueba judicial ante los tribunales). También pueden ser militarizadas las plantas industriales y congeladas las cuentas en divisas extranjeras de los ciudadanos polacos en los bancos del país. El derecho de huelga fue devuelto a los trabajadores envuelto en un complejo sistema de arbitraje, donde finalmente es la gerencia de las empresas quien decide si la huelga es justificada o no. Por las dudas, las huelgas políticas o en apoyo a las reivindicaciones de otras empresas están expresamente prohibidas, lo mismo que las de trabajadores de la administración del Estado, bancos y medios de comunicación. Los jefes de fábrica ven aumentados sus poderes al permitírseles aumentar el horario de trabajo e impedir la renuncia de los trabajadores, configurando lo que Josef Glemp llamó "una atadura similar a la feudal". Dentro del paquete se aprobó también la disolución del sindicato Solidaridad, para dejar paso a una nueva instancia sindical.

Desaparecido Solidaridad de la escena legal, el aparato eclesiástico recuperó su rol de exclusivo representante de la sociedad civil frente al Estado. Esa posición, única en los países del área soviética, fue ganada no sólo gracias al fervor nacionalista organizado a su alrededor durante la lucha reparadora contra los alemanes protestantes y los rusos ortodoxos, sino también por la renovación que le otorgó el régimen comunista, al liberarla de sus ataduras con los grandes terratenientes (que dejaron de existir), y ofrecerle el privilegio de ser la única fuerza opositora ante un estado que simboliza la explotación, la opresión y el privilegio ante los ojos de la población. Si bien a fines del siglo XVIII sólo el 50 por ciento de los habitantes eran católicos romanos, la gesta antirusa del general Pilsudsky a principios de siglo, y el implacable exterminio de la importante colectividad judía durante la ocupación nazi, elevaron al 90 por ciento esa participación.

Desde esta posición de fuerza, la Iglesia llamó a la pacificación y el diálogo el mismo día del golpe militar. Separado del resto de la dirección del sindicato y de sus asesores, la mayoría de ellos presos, Lech Walesa se negó a negociar. Así se abría un nuevo capítulo en la historia de Solidaridad. Mientras gran parte de sus dirigentes era encarcelada, los que se encontraban en el exterior iniciaron un exilio que los emparentó con los sudamericanos dispersos por el mundo. Aquellos que consiguieron burlar la represión constituyeron la dirección de Solidaridad en la clandestinidad. En declaraciones realizadas a un año del golpe Zbigniew Bujak, uno de los principales integrantes de la Comisión Provisional de Coordinación (TKK), destacaba que comparando la situación polaca con la de Hungría o Checoslovaquia luego de la invasión soviética, se observaba que ahora se había logrado preservar muchas más cosas, fundamentalmente medios de opinión y una reflexión política que no han podido ser destruidas. La misma supervivencia de la dirección clandestina terminó con el mito de la omnipotencia de los aparatos de seguridad. Pese al escaso éxito, los llamados a manifestaciones callejeras y huelgas, tuvieron el efecto de favorecer las otras iniciativas del TKK. Aquellos que no querían arriesgarse a ser despedidos o detenidos en su lucha por Solidaridad, encontraron fácil llevar adelante el boicot a los nuevos sindicatos oficiales (de sesenta mil sindicatos que esperaba el gobierno sólo se constituyeron seis mil), pagar las cotizaciones a las organizaciones clandestinas, o negar su apoyo al Movimiento Patriótico de Renacimiento Nacional (PRON), creado por el gobierno en su renovado intento de tender lazos hacia la sociedad civil.

La liberación de Walesa a fines del año pasado no cambió radicalmente la situación. Como lo esperaba la TKK, reafirmó su fidelidad a los ideales de agosto de 1980, fecha en que surgía Solidaridad. En recientes declaraciones a la revista Newsweek, el líder sindical afirmó que "la línea por mí seguida es la única posible, la línea del diálogo razonable". En el momento de su liberación había declarado: "Quiero un diálogo, pero no conmigo de rodillas". En el mismo sentido se manifestaron todas las fuerzas de oposición, que saben que un cambio radical sigue siendo imposible. "Si la Comisión Provisional llega a formular un programa entero —afirmó Bujak— será un programa legal a favor de un acuerdo. Dicho de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

otra manera, no es el programa de una clandestinidad militar buscando derribar el poder, sino un programa positivo. Un programa que apuesta a la evolución del sistema."

En el diálogo con Juan Pablo II hallamos una base de comprensión para las cuestiones de interés superior, cuya solución es querida por los representantes del gobierno y de la Iglesia.

Witold Jaruzelski

No habrá diálogo con Solidaridad porque esa organización pertenece al pasado. Sí lo haremos con los millones de ex-miembros de Solidaridad, en particular en el ámbito del PRON, con la Iglesia y los nuevos sindicatos.

Jerzy Urban, principal vocero gubernamental

El combativo tono que asumieron los discursos papales es su última gira (Juan Pablo II llegó a afirmar que "el derecho de organizar sindicatos no nos está dado por el Estado, quien sólo tiene el deber de protegerlo y vigilar que no sea violado"), pese a reconquistar el entusiasmo de las bases eclesiásticas disconformes con la gestión de Glemp, no parece haber constituido un obstáculo para el avance de las negociaciones entre Iglesia y Estado. Así lo certifican las declaraciones de Jaruzelski y fundamentalmente el acuerdo logrado para la creación de una institución bancaria dirigida por la Iglesia, destinada a financiar las actividades de los agricultores con fondos occidentales, como fue dado a conocer sin desmentido alguno, por la cadena de televisión norteamericana CBS. Sin embargo las coincidencias parecen llegar aún más lejos.

En un editorial publicado en primera página por Virgilio Levi, subdirector del diario vaticano **L'Osservatore Romano**, al finalizar la gira papal, se afirmaba que "oficialmente Walesa sale del escenario. Ha perdido la batalla y está en plan de retirada." Levi destacaba el carácter privado de la entrevista concedida a último momento por el Papa al líder sindical, en contraste con la publicidad otorgada a sus encuentros con Jaruzelski, y daba a entender que la Iglesia había solicitado a Walesa una especie de "reñunciamiento histórico" que facilitara sus relaciones con el poder. Demás está decir que le fue solicitada su renuncia al día siguiente. Según los analistas romanos "Levi cometió un error imperdonable desde el punto de vista diplomático: declaró en voz alta lo que todos saben es secreto en el Vaticano."

Si el apoyo a Walesa parece tambalearse, no pueden llamar la atención declaraciones como las del influyente Padre Prosecki quien se preguntaba: "¿Los clandestinos? ¿Quiénes son ellos? ¿Cuál es su programa? ¿Cómo planean llevarlo a cabo? Usted no puede hablar con alguien que es invisible...

La orientación asumida por la Iglesia encuentra su sustento en un argumento difícilmente rebatible: en el corto plazo cualquier recambio gubernamental desembocaría en un régimen más represivo, que podría cuestionar su propio papel de interlocutor concedido por el actual gobierno. Los sectores más duros del POUP, apoyados por la dirección del PCUS, no pierden oportunidad de recordarlo. Un mes atrás la revista soviética **Tiempos Nuevos** acusaba al semanario **Polityka** (cuyo director es nada menos que Jaruzelski) de "haber perdido el rumbo" y "realizar la apología de Solidaridad". La visita papal servirá también para alejar momentáneamente estos nubarrones del horizonte polaco.

La mejoría en las relaciones con la Iglesia y a través de ella con todo Occidente lograrán sin duda algún alivio en la situación económica, pero no podrán resolverla. Al hecho de que las sanciones adoptadas después del golpe en realidad fueron casi simbólicas, se suma la constatación de que la moderna estructura productiva polaca (décima potencia industrial del mundo) exige algún tipo de consenso entre los trabajadores para poder funcionar de manera racional. Y el fantasma de Solidaridad sigue presente.

Pese a que los observadores occidentales destacan prioritariamente la vertiente católica y nacionalista de la tradición cultural polaca, existe también una contestataria y herética que se remonta a las sectas antitrinitarias del siglo XVI, cuyo común denominador según Norman Davies era "la convicción inquebrantable del derecho absoluto a una libertad de pensamiento ilimitada". La rica experiencia del movimiento socialista de principios de siglo (cómo no recordar aquí a Rosa Luxemburgo) y las rebeliones obreras de 1956 y 1970 señalan su continuidad. El proceso de gestación y desarrollo de Solidaridad encarnó un renacimiento del conjunto de las tradiciones culturales de la sociedad polaca. La supervivencia de las mismas es lo que probablemente otorga solidez a la actual posición de Lech Walesa: "Nosotros nunca abandonaremos el pensamiento libre, y seguiremos probando caminos. Esta no es una conclusión, es una necesidad".

Ernesto Tiffenberg
México, 7 de julio de 1983

Todo Agosto Rock Video.
Abierto todos los días de 8 a 4 hs. Incluidos desayunos y almuerzos
THE WHO en:
QUADROPHENIA
la película que revolucionó todos los esquemas.
• GENESIS último concierto presentando el último L.P. "3 lados en vivo" • HENDRIX
• PHIL COLLINS • YES • ASIA
• PETER GABRIEL • RUSH
• SANTANA • PINK FLOID
• ROLLING STONES • AC/DC
• THE CLASH • B.B KING
• JETHRO TULL • FOCUS
• BAD COMPANY • THE WHO
• SCORPIONS • VAN HALEN
CONSUMICION MINIMA 6 $a
TEATRO CONCERT
Video-Bar Vinicius
Av. Sta. Fe 1883 Capital
• T.E. 41-7423
Todos los sábados 23 hs.
"Los encargados" mini-recital

CINE BOLETIN
El lugar para informar e informarse de lo que pasa en el cine: secciones de Latinoamérica, Super 8, artículos técnicos
10 números anuales
CINEBOLETIN - Casilla de Correo 3258 - Correo Central (1000) Capital Federal - Republica Argentina

INSTITUTO GOETHE BUENOS AIRES
NUEVOS CURSOS EN TODOS LOS NIVELES
INSCRIPCION ABIERTA
CORRIENTES 319 Bs. As. TEL. 311-8964

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fotografía del siglo XX

El Consejo Argentino Fotográfico presentó la muestra Obras Maestras de la Fotografía del Siglo XX, que trae a nuestro país la galerista y editora francesa Agathe Gaillard.

Cartier- Bresson

Desde que la fotografía fuera presentada en París en 1839 y suscitara las primeras polémicas acerca de su validez como medio de expresión artística (las adhesiones de Delacroix y las críticas de Beaudelaire) hasta hoy, la tradición francesa no ha dejado de estar presente en el debate cultural que este medio ha producido. Desde allí nos llega esta muestra que, proponiendo a diecinueve autores de los más destacados del siglo, se desarrolla hasta el 21 de este mes en la Fundación San Telmo.

El nacimiento de la Photographic Society of London en 1853 y la *Estética* de H. Peach Robinson en 1858, marcan el inicio del Pictorialismo. Francia se hace eco de este movimiento y mientras Robert Demachy se batía por transformar la foto en arte, un humilde fotógrafo hacía tomas callejeras de vendedores ambulantes y de ámbitos parisinos. Muerto sin haber sido consciente del valor de sus intantáneas, con Eugen Atget nace lo que hoy llamamos "documento fotográfico". El profesor E. Jules Marey construye sus series fotográficas para estudiar el movimiento, y en el estudio de Nadar se realiza la prmera muestra de los Impresionistas.

En las primeras décadas de este siglo Jacques-Henri Lartigue, utiliza una pequeña cámara para fijar los acontecimientos familiares por los que transitaba cotidianamente. Vistas en esta muestra constituyen uno de los mejores testimonios del espíritu de un grupo social, y de un modo de vida de Belle-époque. La búsqueda de una visión sin artificios de los objetos de la civilización industrial, que el movimiento "Nueva Objetividad" propone en Alemania, marcan el inicio de la fotografía moderna, y crean el campo propicio para que Man Ray, un americano emigrado a París en 1922, y ligado al movimiento Dadá, realice sus famosas "Radiographs".

La fotografía francesa se renueva con artistas húngaros como André Kertész y Brassai que introducen un realismo poético.

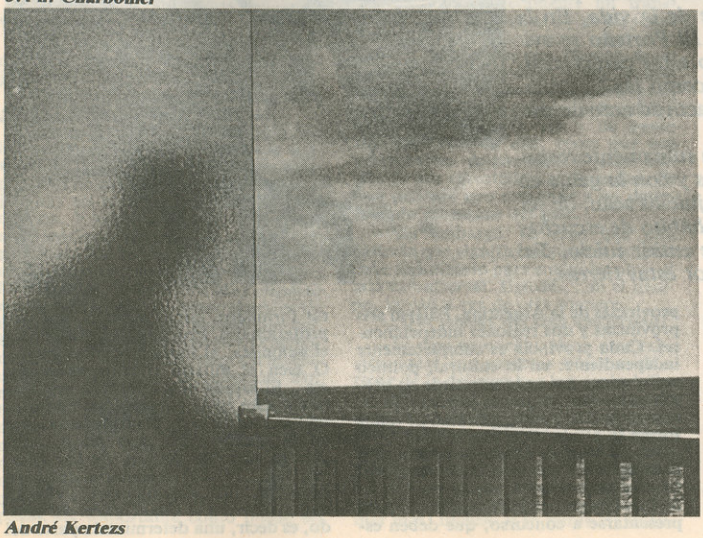
Con ellos la fotografía abandona para siempre los tintes pictorialistas para concentrarse en los datos que la realidad le proporciona. Un nuevo estilo se afianza: el reportaje de guerra. La

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

J.H., Lartigue

Claude Batho

J. Ph. Charbonier



André Kertezs

amplia difusión de imágenes a través de los medios de comunicación de masas, imponen un código lingüístico que no se basa más en realizar fotografías para contemplar, sino para informar. La fotografía encuentra una función social diferente basada en su valor documental.

Henri Cartier-Bresson se inserta directamente dentro de este nuevo tipo de fotografía. Con su pequeña Leica recorre el mundo dejando un testimonio claro y hondamente poético del mundo en guerra. Funda más tarde, con Robert Cappa, David Seymour y George Rodger, la agencia "Magnum", cuna de los mejores fotoreporters de nuestro tiempo. Cartier Bresson resume su actitud fotográfica en lo que llama "el momento decisivo", dando nacimiento a lo que en la fotografía francesa se dio en llamar el "humanismo poético". Lo acompañan en esta línea: Robert Doisneau, Izis, Willy Ronis y Edouard Boubat, todos ellos presentes en esta muestra. Doisneau nos pone frente a sucesos que no pretende transformar, sino contar con toda la fuerza de su poesía. Izis (Israel Bidermanas) se ocupa principalmente de los artistas de los barracones de circo, que personifica de una manera simple y esencialmente informativa. Ronis desarrolla su trabajo con una aparente frescura que no traduce en un primer mómento la clave ilustrativa que posee. Boubat busca el momento en el cual un instante de vida se transforma en un símbolo. Charbonier y W. Klein, continúan de algún modo esta tradición documental.

En una postura diferente se sitúa Jean Diezaide, que representa a los naturalistas franceses. Un estilo que busca más bien una expresión absoluta de la naturaleza que un documento particular. Harri Meerson se dedica a la fotografía publicitaria, y Gisele Freund a la retratística. Bernard Faucon resume en su trabajo un simbolismo fantástico que hace presente en cada toma.

Existe en Francia una tradición documental que continúa hasta hoy. Martine Frank, que como Mark Riboud integran la agencia "Viva" en 1972, realizan un tipo de reportaje crítico, y junto con Guy Le-Quereq, Jerome Ducrot y Roland Laboye transitan la línea trazada por Bresson. Todos ellos son fotógrafos comprometidos con una realidad política y cultural que los circunda.

Impresas en diarios, revistas, transmitidas vía satélite las fotografías llenan hoy nuestro mundo, aportando una catarata de mensajes visuales que nos dificulta su decodificación. La interesante posibilidad de analizar a través de esta muestra los estilos e ideologías que han ido construyendo la historia de la fotografía, nos da esta oportunidad de fomentar un debate cultural acerca de este lenguaje universal que es la fotografía.

Marcos Zimmermann

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Danijel Sukalo: El discreto misterio de la cinematografía

Danijel Sukalo es un director de fotografía yugoeslavo. Profesional riguroso y sensible, las dos películas que su país presentó a competir por el Oscar contaron con su dirección de fotografía. Su concepción del cine, la de un típico europeo, resulta interesante de ser conocida.

Entre las películas de todo el mundo que recientemente compitieron por el Oscar, hubo dos que representaron a Yugoeslavia. Danijel Sukalo fue director de fotografía y camarógrafo de ambas: un largometraje, ***Aroma de membrillo****, dirigido por Mirza Idrizovic, y un cortometraje,* ***Triptych****, dirigido por Nikola Stojanovic.*

Sukalo estuvo en nuestro país debido a motivos personales —visitar a parientes que inmigraron a la Argentina—.

Hombre de conversación agradable y de constante reflexión, ingenioso y reposado, Sukalo parece gozar con cada pequeño detalle de la vida. En la conversación que mantuvo con ***El Porteño*** *se evidenció exigente y riguroso, pero estas características fueron consideradas por él como las "normales", las "únicas posibles como actitud ante un trabajo que es una vocación".*

Llama la atención su conducta sumamente respetuosa para con sus interlocutores y con la gente en general, lo que no quita que sus juicios sean, de ser necesario, implacables. Tiene el hábito de escuchar y observar atentamente antes de emitir juicio. Tal vez, un hábito poco frecuente por estas tierras.

—Sé que la forma de producción en Yugoeslavia se diferencia mucho de la nuestra, ¿cuál es esa forma, cómo se implementa?

—La producción yugoeslava no se puede explicar solamente como una manera, sin hacer antes una relación con la forma de organización como nación. Por ejemplo, Yugoeslavia se compone de diferentes provincias que forman una federación. Serían algo así, sin precisar demasiado, como las provincias de la Argentina. Existen seis provincias y dos regiones independientes. Cada provincia es completamente independiente: en lo cultural, político económico. Así cada una tiene su propia televisión, su propia producción cinematográfica, etc... La suma de todas forma la producción yugoeslava.

Ahora bien, la forma de producción es la siguiente: se hacen concursos, tanto para largometraje como para cortos. Se forman grupos independientes para presentarse a concurso, que deben estar formados, como mínimo, por tres profesionales. Por ejemplo, el director, el guionista, el director de fotografía. O bien el músico o el escenógrafo, etc... El jurado está integrado por gente que está en la cultura; por ejemplo, un representante de la producción, uno de la distribución, uno de la Asociación cinematográfica, de los autores, etc... Estos integrantes cambian cada dos años. Los que ganan el concurso obtienen la financiación del estado, es decir, una determinada parte del

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dinero destinado a la producción cinematográfica.

—¿De dónde salen los fondos para la producción de cada provincia?

—De un porcentaje que aporta todo trabajador. Así, por ejemplo, hay un 0,7 por ciento destinado a la cultura, un 5,12 por ciento para seguridad médica, un 1 por ciento para deportes, hay para seguridad social, jubilación, etc... Y también, en el conjunto de electores del concurso, hay un representante de todos los que aportan su porcentaje, por ejemplo, un obrero de la industria, que tiene la posibilidad de elegir qué películas pasan y qué películas no... Esto es totalmente democrático: si ellos pagan para que exista un cine tienen derecho a elegir el cine que se producirá.

—¿De qué viven los profesionales que trabajan en el cine?

—Es una profesión independiente. El dinero que se recibe es sólo para una película, o sea que si uno trabaja obtiene ese dinero, si no trabaja, no. Todos los profesionales libres del cine se unen para formar equipos por una relación de afinidad, y no sólo dentro de una misma provincia, sino dentro de toda Yugoeslavia. Ahora, si uno trabaja bien, lo llaman, si trabaja mal no trabaja más. Y esto me parece bien, porque el cine es un arte que depende de la calidad de los que lo hacen: hacer cine no es lo mismo que fabricar medialunas. Si uno sólo tiene interés por la plata y no por trabajar lo mejor posible, el resultado es malo, y así se limita la posibilidad de obtener mejor calidad.

—¿Pero ustedes tienen alguna retribución económica durante la preparación del proyecto?

—No se paga la preparación. Sólo se paga si el guión pasa la selección.

—¿Cuál es la producción total de Yugoeslavia?

—Aproximadamente de 100 a 120 cortometrajes y de 25 a 30 largometrajes.

—¿Dónde estudiaste fotografía? ¿Tenés formación universitaria?

—Yo no estudié fotografía. Yo soy ingeniero técnico, formado en la universidad. Ocurre que en Yugoeslavia, por la gran producción de cortometrajes, hay un gran movimiento amateur de cine. Y entonces se puede hacer la experiencia sin pasar por estudios específicos. Yo estaba estudiando ingeniería cuando entré en un grupo que hacía cortos. Y como era muy inquieto empecé directamente como director de fotografía. Se forman grupos que trabajan durante muchos años y se aprende en base a las realizaciones y a las discusiones constantes, la reflexión. Por ejemplo, el grupo que hizo **Triptych** funciona desde hace quince años. Y después de cierta experiencia los grupos pasan a hacer largometrajes, y muchas veces obtienen premios importantes. Esto se debe, es mi opinión, a que la formación universitaria tanto puede ser importante como puede no serlo. El cine es un trabajo que no se puede estudiar como se estudia la medicina o la técnica. Lo único realmente importante es tener una vocación. Así, uno mismo se puede explicar el proceso de la realización. Y es necesario trabajar con alegría; este es un trabajo en donde uno sabe si es o si no es para uno.

—Sin embargo, para los que tienen vocación, ha de haber posibilidad de una buena formación universitaria, ¿no?

—Sí. Hay dos facultades: en Belgrado y en Zagreb. Y además la posibilidad de completar los estudios en Checoslovaquia, estudiando en Barandof, donde dan clase, por ejemplo, profesores como Milos Forman, Jiri Menzel, y otros directores excelentes.

—La producción yugoeslava es prácticamente desconocida en nuestro país, ¿qué podés decir de ella?

—La producción actual es muy interesante. Hay muchos directores nuevos, una generación media, de treinta a cuarenta años, que han viajado mucho, tienen muy buena formación cultural, concepciones interesantes y, fundamentalmente, no tienen ya el terrible complejo del fascismo. Y su producción es muy sólida. Y hay, incluso, directores más jóvenes que se destacan internacionalmente, como Emir Kusturica, que ganó, a los veintiséis años, el León de Oro de Venecia, con **¿Te acuerdas de Dolly Bell?**, una película excelente.

—¿Has visto cine argentino en estos días?

—Sí, vi una sola película hasta ahora, ***Tiempo de revancha***, porque me habían hablado mucho.

—¿Y qué opinás de ella?

—Creo que representa una obsesión por el cine americano. Creo que esa manera es completamente un transplante del cine americano y de las series de televisión americanas.

—Lo que pasa es que *Tiempo de revancha*, para nosotros, y en un momento determinado de nuestro país, representó mucho poque dio la posibilidad al público de ver y de poner muchas cosas en ella, cosas que nos presionaban demasiado. Y esto más allá de sus características formales. Es una película que responde a un determinado momento del país.

—Sin embargo yo creo que una película que significa algo para un país debe significarlo para cualquier otro, el arte es universal. Ustedes, con el tiempo, la van a ver de otra manera.

—¿Qué pensás del cine americano?

—El cine americano tiene otra relación entre sus aspectos básicos, diferente de la del cine que yo respeto. Para ellos está primero el aspecto económico, y después el artístico. En otros países es diferente, exactamente lo opuesto: primero el aspecto artístico y después el económico. En Estados Unidos, si uno hace una película en la que se pierde el dinero, no vuelve a filmar más. Incluso si tú miras los trabajos de directores que antes trabajaban en Europa y luego van a los Estados Unidos, ves que cambian totalmente. Por ejemplo, las películas de Milos Forman son completamente diferentes en sus dos períodos: el checo y el americano. Siempre, y es típico, la primera película del director europeo en américa, tiene una enorme influencia del sistema de producción americano. Estados Unidos es una fábrica para la producción del cine. En cambio, por ejemplo, la cinematografía italiana, que es muy fuerte, tiene siempre motivos diferentes, se preocupa del aspecto artístico. El caso de Fellini, de Bertolucci, con *Novecento*, que es una de las películas más importantes.

—¿Pero no rescatás nada del cine americano, ni siquiera a nivel del producto terminado?

—Yo amo el cine, me gusta, en general, todo el cine. Es muy difícil comparar el café con el whisky, por ejemplo. Son dos cosas distintas. Si importa, si tiene el aspecto artístico, me gusta. Si sólo tiene el aspecto económico, como las películas de producción, bien, yo voy y miro, pero no pasa nada, no se establece la comunicación. Puede que me guste, solamente, pero no es necesaria una actividad intelectual. Tu vas como al circo. Pasas una o dos horas más o menos agradables, pero nada más.

—Cuando vos trabajás en la fotografía de una película, ¿dedicás un tiempo importante a la búsqueda de una forma que sea la concreción visual más adecuada al concepto de esa película?

—Toda película dicta un concepto fotográfico diferente. No existen modelos, toda nueva película es un concepto nuevo. Y es necesario tener muy claro ese concepto, porque si una película tiene setecientos planos, se necesita una impresión visual coherente, compacta. La película toda, con sus dos horas, por ejemplo, es como una pintura. Es un todo, una unidad. Y es muy importante, en esos setecientos, ochocientos planos, que haya una continuidad conceptual que dará una continuidad formal. No se puede tener partes que parezcan de otras películas.

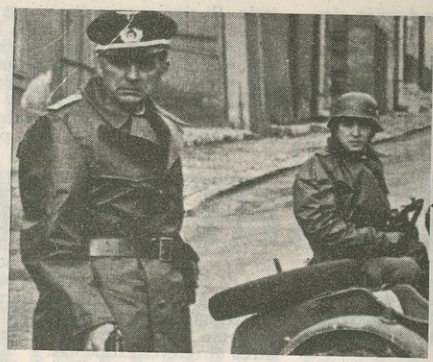
—¿Hay una relación estrecha entre la existencia de un buen guión, que esté trabajado en profundidad, y el resultado de una buena fotografía?

—Sí, si no no se puede lograr ese concepto. Si el director no tiene un concepto artístico antes y no tiene un conocimiento de la dramaturgia como para hacerlo concreto, no es posible hacer una fotografía buena. Puedes hacer una fotografía por la fotografía, pero no una fotografía artística. Todo tiene relación.

—¿Qué valor tiene la fotografía en un film?

—Siendo el cine un arte visual, por lógica, la fotografía es un aspecto principal. El cine es una objetivación de una idea en un rectángulo y el resultado puede ser muy primitivo, si no se

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Imágenes de *Aroma de membrillo*, película fotografiada por Sukalo y enviada a competir por el Oscar en representación del cine yugoeslavo.

hace una organización coherente de todos los aspectos, del aspecto emocional y del aspecto racional. Todo esto debe aparecer con claridad en ese rectángulo. Y esto se hace, se logra, en una sola vez, para lo que hace falta un conocimiento previo del concepto. El cine es distinto del teatro, en donde, después del estreno, se puede seguir cambiando cosas. En cine cuando se determina y se filma el cuadro, se termina toda intervención, ya no se puede modificar el cuadro.

—¿Estudiás constantemente las nuevas teorías que aparecen?

—Sí, porque es necesario. No se puede hacer un trabajo como éste sin información. Uno está toda la vida estudiando, informándose. Y hay un motivo muy lógico, que es el de trabajar en algo que a uno realmente le interesa y que, por lo tanto, le importa. Yo no trabajaría en otra cosa. Ahora, si uno trabaja sólo por el dinero, entonces no importa.

—Vos hacés la fotografía y también la cámara, en las películas en las que participás. Esto no ocurre en el cine profesional argentino. ¿Cuál es el motivo de esta manera de trabajar?

—En Yugoeslavia el concepto del director de fotografía es completamente diferente. Uno hace todo. Uno no puede pasar por la cámara de otra persona. Hay una cuestión de identificación con la cámara que no se puede explicar a otra persona. Por ejemplo: cuando filmo yo tengo un concepto racional, que sí puede ser explicado, pero además hay un aspecto emocional que no puede ser explicado, porque es interior. Por otra parte, generalmente el director trabaja improvisando con los actores, para no quitarles espontaneidad al marcarles movimientos, prepara una puesta en escena libre, para mayor libertad de los actores para que consigan una intensidad emocional mayor. No se le dice: "Viene acá y cuando llega a esta marca dice su diálogo". Eso limita las posibilidades. Pero todo esto requiere una gran compenetración con lo que está sucediendo por parte de quien hace la cámara, porque es quien tiene que saber qué es lo más importante de todo lo que está pasando y tiene que ver todo eso que sucede. Y todo esto sale mejor cuando uno hace el trabajo clásico del director de fotografía y, además, hace la cámara.

En general, el director de fotografía, en Yugoeslavia, trabaja así.

—Cuando ustedes filman, en Yugoeslavia, ¿tienen el problema del tiempo, la urgencia de trabajar apurados por los plazos de filmación, o se permiten plazos mayores que los de la producción habitual? ¿Cuántas semanas de filmación tienen?

—Existe una gran parte de las producciones que se terminan en veinte días.

—¿En largometraje?

—Sí. Porque a causa de la organización de nuestra cinematografía la gente no tiene motivo de trabajar mucho tiempo, porque no prima el aspecto sindical, allá no se trabaja siete horas y se termina el trabajo, no, se trabaja todo el día, porque se paga por una película y no por una semana de trabajo. Si uno filma más rápido, mejor. Además, se tiene la tecnología y, también, esa valoración del aspecto artístico. Por eso no se pierde el tiempo, y cuando se consigue un clima, no se corta porque llega el fin del horario sindical. Se sigue hasta que se consiguen buenos resultados.

—Y porque, previamente, hay una preparación exhaustiva, ¿no?

—Sí, claro.

Una diferencia que yo he podido apreciar, con respecto a la manera de trabajar de ustedes, acá en la Argentina, es la siguiente: que por ejemplo nosotros, nuestro grupo, vamos a preparar una película que se llama *Manzana de oro*, y me llamaron para avisarme que empezamos, pero no a filmar, sino a trabajar en todo el proceso previo de la preparación. No es como cuando los demás preparan todo y uno llega una semana antes de filmar y pregunta cómo es el asunto. No, vamos a trabajar en el guión, y participamos el director, el guionista, yo, el escenógrafo, la vestuarista, el músico, etc. todo un equipo. Y esto se debe a que parte muy importante de la película pasa por esta preparación.

—Ahora bien, cuando la filmación, ¿el director es la única autoridad?

—Sí. Para mí la filmación es una ejecución, solamente la ejecución de los conceptos que se han preparado antes. Si esos conceptos no se preparan antes, todo es una confusión y nada funciona. En la filmación, siempre, debe haber una sola persona que dirige, no puede estar todo el equipo dando órdenes. Toda la confrontación de los conceptos diferentes debe ser explicada antes: "Vamos a filmar así, esto va a ser así y lo otro así". Entonces, cuando llega la filmación, cada uno se ocupa de su parte en el trabajo, yo me preocupo de la fotografía, el escenógrafo de la escenografía, etc... pero cada uno con un conocimiento completo de la cuestión, no solamente de una pequeña parte, de su parte.

—Y además, esa manera de trabajar, con un conocimiento total de la cuestión y con una previa participación creativa a nivel de proyecto, permite recuperar esa pasión original por el cine que, de otra manera se vuelve solamente la ejecución de un trabajo ajeno, preparado por otros.

—Esa pasión es el punto sobre el que se apoyan todas las grandes creaciones del cine. Y, además, si el cine no tiene un cierto misterio para uno, un cierto encanto que resulta de ese misterio, entonces es mejor no hacerlo y dedicarse a otra cosa. Porque entonces no resulta interesante y se vuelve un trabajo ordinario. Esto sería un poco como la diferencia entre la mujer oficial y la amante (se ríe).

—Bueno, ¿hay algo en especial que vos quieras decir?

—No, no hay nada especial. (Vuelve a reír) La vida es una cosa normal, no especial.

Gustavo Wagner
Fotos: Alicia Shemper

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Defiéndala en defensa propia

Nuestra Constitución es la sólida base de una Argentina que necesita crecer.

Es además, la suma de deberes que como ciudadanos contraemos y la ratificación del derecho a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad que como seres humanos merecemos.

Conocerla en esencia, analizarla en profundidad y ejercerla,es una obligación que no puede quedar limitada a una circunstancia histórica en particular.

Difundirla entre quienes la desconocen es una necesidad nacional, porque define nuestro sistema de vida concertado y compartido para convivir y establece la limitación del poder del Estado ante los derechos de la persona humana.

La Constitución es el arma más poderosa que todo ciudadano puede y debe empuñar para defender la democracia.

Y sólo en democracia, los argentinos lograremos conjugar todos los destinos,en un destino comun a todos los argentinos.

Vote por la Constitución

CONSEJO PUBLICITARIO ARGENTINO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Francisco "Paco" Manrique: Reportaje con pocos pelos

Francisco "Paco" Manrique es un hombre serio, o parece serlo. Decimos "parece" porque él mismo asegura que la gente de centro (del centro del espectro político, claro) es divertidísima, y que él es un tipo de muy buen humor. Nosotros tratamos de descubrirle ese costado divertido, aunque no use camiseta.

Francisco Manrique, el "Paco", es un político que no necesita mayores presentaciones. Viudo, 4 hijos. No es doctor, es "señor". Abuelo de 9 nietos, y poseedor de una cara "seria". Dice que tiene esa expresión porque siempre le preguntan "cosas serias". Sin embargo, cuando lo interrogamos sobre su "arte" en el baile, por ejemplo, hubo que sacarle las palabras con tirabuzón. Se mostró esquivo y contrariado cuando le preguntamos su parecer sobre la homosexualidad, las relaciones pre matrimoniales o los anticonceptivos. Nos "desafió" amistosamente sobre cuestiones de capilares...

"No se achique, vote a Manrique" rezan unos muros en Almagro, Don Paco no sabía nada. "Buena esa", nos dijo complacido. Lástima que no vimos otros muros con consignas para contarle...

—¿Se tiene confianza en llegar a ser presidente en estas elecciones?

—Yo siempre me he tenido confianza, soy un hombre de mentalidad triunfadora. Lucharé, con toda seguridad que lucharé en las elecciones.

—Usted no es doctor, es una excepción dentro de los políticos.

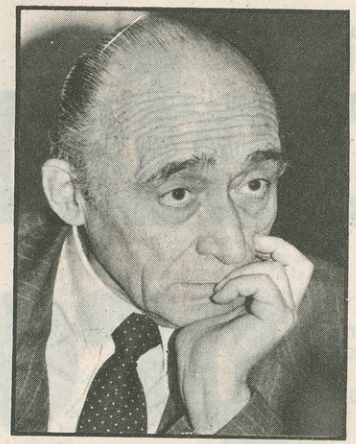
—Fui Oficial Superior de Marina.

—Fue capitán de Marina.

—Fui capitán de navío, me fui de baja, no es que me retiré, me fui de baja de manera que quedé señor.

—¿Por qué todos los candidatos a presidente y la mayoría de los políticos de primer rango son, en Argentina, doctores?

—No tiene nada de particular, es porque han estudiado, y tienen el título de doctor. No hay ninguna cosa rara.



—¿Le parece normal? ¿No le llama la atención?

—No, no me llama la atención.

—¿Sigue pensando que el General Harguindeguy es un "gordito travieso"?

—Sí, algunas veces lo dije y lo veo ahora. Lo he estado mirando, en los últimos "espectáculos" que nos dio al salir de Tribunales, y me brota decirle que es travieso y gordito.

—¿Por qué tiene siempre ese gesto serio, austero, preocupado?

—Porque, en general, me preguntan cosas serias. Yo pongo la cara que corresponde al sentimiento. Soy un tipo de muy buen humor.

—¿Ha ido alguna vez a un recital de rock?

—¿Recital de rock?

—Sí.

—Sí, fui a este... ¿cómo se llama?, eh, Roque Narvaja, en el Coliseo.

—¿Le gustó?

—Sí, me gusta el rock.

—¿Conoce a algún músico del rock nacional?

—Sí. Litto Nebbia, estuvo conversando conmigo. Además le he puesto el ojo en cuanto a simpatía. Ah... ¿cómo se llama ésta? ¿Cómo se llama? ¡Carajo! La, la, la, de, de... Es más conocida que la ruda... ¡Celeste Carballo! ¡hombre! Me llama la atención, me hace gracia. La veo graciosísima. Sobre todo en los reportajes me resulta agradable.

—¿Sigue pensando que el PRODE es un impuesto a los tontos?

—Sí, la prueba está en que lo juego. Juego muchas veces.

—Ah, ¿usted juega?

—Yo juego al prode, he entrado en la variante del impuesto al bobo, no a los tontos. Al bobo.

—¿Pero no cree que se juega para poder "salvarse", ya que nadie puede hacerlo en esta época?

—Cómo no, yo juego porque me gusta y porque necesito salvarme también, como todo el mundo. Además una vez me tocó. Un día con placer y con mucha expectativa, encontré que tenía 13 puntos. Y gané. Eramos una cantidad enorme de gente, por lo cual me tocó muy poco.

—¿Juega a algún otro juego?

—Lotería generalmente. Todos los sábados juego.

—¿Sabe bailar?

—Sé bailar, cómo no.

—¿Y baila?

—No, no muy abundantemente, pero...

—¿Pero, qué baila, tango, vals?

—Soy un buen bailarín.

—¿Tiene algún "fuerte"?

—No, fuerte no. Yo nunca he sido fuerte en ninguna cosa bailable. Pero muy bien, bah, me defiendo muy bien.

—¿Usted es un Don Juan, un galán, un seductor?

—¿Un Don Juan? ¿un galán? Yo soy un hombre correcto, medido...

—A veces no es muy medido (No se detiene ante la acotación).

—... que tengo todas las virtudes y defectos del hombre normal. Me ufano de ser normal. Es mi mejor título.

—Sin embargo su personalidad es diferente a la de otros políticos

—Soy suelto, me gusta afrontar la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

verdad de lleno. No le tengo miedo al bulto.

—¿Sigue pensando que la mamá de Camps es una persona non sancta?

—No, yo he corregido eso. Cuando me dirigí, me dirigí a Camps, no a la mamá que no conozco.

—¿A qué se debió ese arranque de ira, no fue desmedido para un candidato a presidente?

—No, no, no. Me referí así, porque era la expresión, el calificativo, que se usa normalmente en cosas semejantes, en la vida diaria.

—¿Usted sabe que algunas personas llegaron a decir que el incidente estaba arreglado?

—¿Arreglado con quién? ¿Usted piensa que puedo ser tan barato?

—Sin embargo usted era amigo de Camps, hasta hace muy poco...

—No he sido nunca amigo de él. Lo he conocido.

—Camps afirma que usted asistió a la reunión que le brindaron cuando él dejó su cargo

—Eso no quiere decir ser amigo. Yo asistí en un momento dado, por una causa trivial y ocasional, a esa comida pero nada más.

—¿Le molesta tener poco pelo?

—No, ni fu ni fa. Creo que los que tenemos poco pelo, tenemos más valor que los que tienen mucho (Risas, mira mi cabellera y la barba).

—¿Le gusta Palito Ortega?

—Sí, y soy amigo de él.

—¿Fue a ver a Frank Sinatra?

—No, no lo fui a ver porque... no.

—¿No lo invitó Palito?

—No, no me invitó. La verdad que sí, me invitó y no quise ir. No quería confundirme con los que tenían para gastar tanto. Me pareció que no correspondía.

—¿Conoce la música de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés?

—No.

—¿Ni idea? (Pone cara de no entender nada). ¿Qué le pareció el mundial 78?

—¿Mundial 78? Y... ¡me encantó! Me divertí como todo el mundo. Fui feliz cuando ganó Argentina. Salí a la calle a gritar cada gol. De manera que he vivido aquel carnaval que se nos inventó.

—¿No fue sospechosa la victoria Argentina frente a Perú en ese "carnaval"

—No, quizás coincidía con los deseos nuestros. Desestimo cualquier sospecha en ese sentido. Mi manera de ser, me hace imaginar que fue una cosa bien hecha.

—¿Cómo es su relación con su hija menor?

—Perfecta. Somos amiguísimos. Convivimos.

—Si su hija fumara marihuana o se drogara de alguna manera...

—No, mi hija no fuma marihuana, así que no tengo ese problema. Ni se le ocurriría.

—¿A usted qué le parecen los que consumen drogas?

—Les tengo lástima. Creo que hay que corregirlos.

—Si mañana su hija se afilia al Partido Comunista, por ejemplo, ¿cómo lo vería?

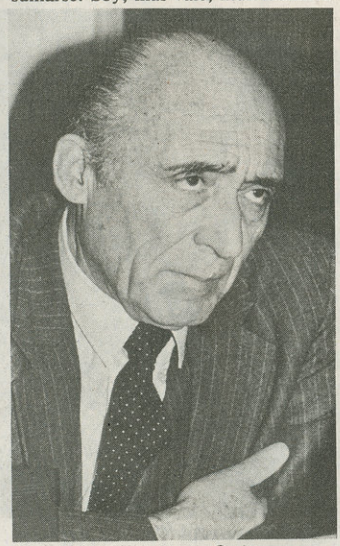
—No me gustaría, pero respetaría su opinión. Está afiliada conmigo y trabaja conmigo, así que no tengo ese problema.

—¿Por qué no participó en la marcha de Repudio al Documento Final?

—¿De qué?

—A la marcha que realizaron las organizaciones de derechos humanos.

—Porque no coincido, y además yo soy un individuo al que le es muy difícil sumarse. Soy, más vale, individualista



La gente de centro· ¡Qué va a ser aburrida! ¡Es divertidísima!

en todas mis expresiones.

—¿Cómo se puede arreglar el problema de los desaparecidos?

—Con la justicia. Lamentablemente devolver las vidas que se perdieron es imposible, el único camino que queda es la justicia.

—¿Usted piensa que están todos muertos los desaparecidos?

—Yo no pienso nada. No me gustaría imaginarme un caso tan doloroso como éste. Me dolería que estuvieran muertos, y si están vivos me gustaría que aparecieran.

—¿Qué le sugiere la problemática de la homosexualidad?

—¿De la qué?

—La homosexualidad. Hay cifras que dicen que va en aumento en Argentina.

—Yo no creo eso, lo que creo es que se pierde un poco la vergüenza. La sociedad los admite más normalmente, pero el número, que es un valor endémico, existe siempre. Lo que aumenta o disminuye es el grado de vergüenza o no vergüenza, de admisión o no admisión, de asumir el problema o no asumirlo.

—¿Pero a usted qué le parece la homosexualidad, es una enfermedad, es algo normal, hay que reprimirla, hay que dejar hacer?

—Creo que es una realidad, no sé si llamarla una enfermedad.

—¿Es una realidad buena o mala?

—Y, evidentmente no es natural. Es una deformación, es una formación no natural. Lo que yo quiero rescatar es el problema de las culpas, ojo, que no culpo al que tiene una cosa de éstas porque lo comprendo, y digo que no es natural.

—¿Qué le parecen las relaciones sexuales previas al matrimonio, las aprueba?

—Es una pregunta que no viene al caso. ¿Aprobarla, como una ley?

—No le decía como una ley, le pregunto como padre que ha tenido varios hijos.

—Manrique como padre ni opina y menos en una opinión de prensa como ésta.

—¿Qué opina del aborto?

—Creo que el aborto es matar, un crimen, pero tengo una inclinación en mi cabeza por comprender el aborto en caso de que pueda morir la madre. Ahí, ya me pongo al veril de la imaginación religiosa. También creo que un feto mal formado puede ser un problema de ese tipo.

—¿Practica algún deporte?

—Sí, hago deportes náuticos en general. Tengo un barquito propio y salgo todos los fines de semana que puedo.

—Si fuera presidente, ¿qué haría con el servicio militar obligatorio?

—El servicio militar obligatorio fue una decisión civilizadora en un momento dado, destinada a ocupar vacíos geográficos y culturales. El tiempo pasó y la experiencia tecnológica nos dice que el mundo actual lucha con profesionales. Por otra parte nuestra realidad nacional nos indica que no han sido ocupados ni los vacíos culturales ni los vacíos geográficos y, en resumen, creo que se debe ir disminuyendo en cupos e ir pasando hacia la profesionalización. Y eso, en la medida que se cumpla con los objetivos estratégicos nacionales, no por el capricho de algún mandón.

—¿Si de usted dependiera, invadiría de nuevo las Malvinas?

—Esa es una pregunta que no se puede responder así, porque todo depende de las circunstancias. Es imprudente decir que sí o decir que no.

—¿Tiene guardaespaldas? ¿Ha tenido miedo?

—Jamás tuve guardaespaldas, jamás he tenido miedo a nada. Jamás, ni aún siendo ministro, tuve guardaespaldas. Nunca tuve custodia de ninguna especie, en ninguna parte.

—¿Y si fuera presidente?

—Tampoco los tendría porque no

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tengo miedo. Pienso que la mejor custodia, coraza, es la honestidad.

—Si fuera presidente, ¿no se convertiría en un hombre serio?

—¿Cómo serio?

—Más formal.

—No, yo creo que una de las venganzas mías en caso de ser presidente, sería mi informalidad. Soy un tipo naturalmente informal, con criterio de fondo.

—De los anticonceptivos, ¿qué opinión tiene, los aprueba?

—Yo soy un hombre realista. Existen. Yo no soy el creador, la vida es así.

—Pero usted es católico, y el catolicismo no aprueba esta práctica.

—Pero yo, en lo que se refiere a mi conciencia, ni ante la justicia le respondo, de manera que no me pregunte cosas que no le voy a responder.

—¿Tiene algún amigo izquierdista?

—Sí, muchos. Converso y discuto con ellos, como soy democrático no pueden convencerme jamás de que estoy equivocado.

—¿Alguna vez fue al teatro de revistas?

—Sí, como no. He ido. Me encanta, Susana Giménez, el gordo Portales, el gordo Porcel, a quien justamente vi el año pasado..

—Uno, de afuera, puede pensar que es medio aburrida la gente del centro...

—¡Qué va a ser aburrida! ¡Es divertidísima!

—Y también se puede pensar que se llaman de centro, pero en realidad son derechistas...

—No, eso no es así. Además yo no creo en nada de derecha o de centro, ni en nada de eso. Son palabras cardinales que no tienen nada que ver con la época. Son etiquetas. Usted me habló de izquierdistas primero y después me pasó a derechistas, ya ve como etiqueta por etiquetar.

—¿Nunca se analizó?

—No, no he tenido motivo para ello, creo yo. Pero si tuviera que hacerlo lo haría, no tengo complejo.

—¿Qué opinión tiene de Massera?

—Yo creo que no tengo necesidad de opinar de Massera, no tengo opinión... nunca me agradó su persona.

—¿Cómo fue aquel viaje suyo a ver a Pinochet, que al final no quiso recibirlo?

—Fue una invitación hecha por la embajada, a través del embajador, y que luego negó el propio Pinochet. Fue una cosa muy simple, fue una travesura de Pinochet.

—¿Usted sabe que hace algunos años se tejían versiones sobre una supuesta enfermedad suya?

—Sí.

—E incluso que su carácter era producto... (nos interrumpe)

—Del cáncer, decían, y ya ve, de esto hace veinte años, así que saque conclusiones.

—Divorcio: ¿sí o no?

—Yo digo que el divorcio debe ser decidido no por mí, sino por un referendum nacional.

—Propuesta papal sobre el Beagle: ¿sí o no?

—No, es incompleta.

—¿Qué opina del caso de la P2?

—Es una vergüenza que debe terminar de ser investigada y es una vergüenza que no se termine de investigar.

—Para terminar, en forma sintética, ¿qué le sugieren estos nombres? Maradona...

—Lo respeto mucho. Me gusta. Creo que como todo argentino, quiero que exista un Maradona.

—Galtieri...

—Es un mal recuerdo.

—Firmenich...

—Pésimo recuerdo, tristísimo recuerdo (lo dijo remarcando firmemente los adjetivos).

Homosexualidad: Ojo, que no culpo al que tiene una cosa de estas, porque lo comprendo.

—Timerman...

—Un hombre que pasó por acá. Ha hecho muchas cosas. No coincide en nada con lo que yo pienso.

—Astiz...

—Se dicen muchas cosas de él. Por ahora no se más que lo que se dice. No me consta absolutamente nada de él.

—General Menéndez...

—Es afiliado mío en Córdoba. No tengo nada que decir que me conste, aunque he escuchado muchos comentarios sobre su persona, pero como afiliado se comporta correctamente.

—Neustadt...

—Yo tengo amistad con él. Sé que es un hombre muy criticado. De cualquier manera yo soy un hombre que respeta a sus amigos.

—Serrat...

—Me ofende que no se lo deje cantar.

—León Gieco...

—Me gusta como rockero, aunque no soy un concurridor habitual a esos espectáculos.

—Patricio Kelly...

—Es un peleador. Hay una gran coherencia en él en cuanto a la vocación de pelea.

—Santucho...

—¿Quién, el guerrillero?

—Sí.

—Tristísimo personaje.

—Isabelita...

—Pobrecita... pobrecita...

—Lorenzo Miguel...

—Es representativo de un sindicalismo que no coincide conmigo.

—Jorge Triaca...

—Jorge Triaca, ¿qué puedo decir de Jorge Triaca? Creo que nada.

—Los Parchis...

—Ah, me hartan, de verlos nada más.

—Borges...

—Le tengo un enorme respeto. Tiene derecho hasta a equivocarse.

—El "Che" Guevara...

—(Larga pausa, la más larga de todo el reportaje).... La bandera de una manera de pensar con la que no coincide (supongo que quiso decir coincido, pero, en honor a la verdad, la transcribo tal cual la registró el grabador).

—El gobernador Merlo...

—(Risas) Far West... (más risas).

—Mirtha Legrand...

—Es un personaje agradable.

—Juez Narvaiz...

—No entendí nunca su posición.

—Monseñor Nevares...

—No coincido con Monseñor Nevares. Hace muchos años, una vez.... no, no, no lo dejo...

—Cuénteme, ¿qué le pasó una vez?

—Una vez tenía que inaugurar un hospital en Neuquén. En el momento en que el locutor anunciaba que se iba a proceder a la bendición de las instalaciones, alguien me dice al oído: "Dice el Obispo Nevares que no hay nadie que bendiga". Mientras tanto el locutor repite: "Ahora se procederá a la bendición". Entonces, di un paso al frente y dije: "En nombre de Dios lo declaro bendito".

—Hipólito Solari Irigoyen...

—Es un caso muy confuso para mí.

—López Rega...

—Nooooo, la ridiculez andando.

—Bueno, creo que más o menos hemos redondeado la charla. Ah... escúcheme, ¿por qué se viste de esa manera?

—¿Por qué?

—De esa manera tan pasada de época, en algún punto...

—¿Y en qué quiere que ande?, ¿de qué?

—Le pregunto...

—Me visto como me visto. Como sea. Yo le aseguro que soy absolutamente informal.

—¿Usa camiseta?

—No.

Reportaje: Alberto Silva
Fotos: Pablo Ruiz

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PEPE SORIANO:

"La casa patas para arriba"

"En vez de crear nuevos espacios para los hombres, se los encierra en celdas. En lugares claustrofóbicos donde no pueden desarrollarse porque para hacerlo necesitan respirar", dice Pepe Soriano en esta nota, que es casi un monólogo donde no se habla de nada porque, ya que estábamos, hablamos de todo.

Este no es un reportaje a Pepe Soriano quien, desde ya, no necesita presentación alguna. Sólo es una porción de su prolongado monólogo cotidiano que, por ser Soriano de oficio actor, probablemente contenga muchos de otros seres, representados o no.

Las preguntas son casuales y bien podrían no estar, sólo son un accidente en la vida de este charlador de 53 años que se pone a conversar con cualquiera que lo para en la calle, como si fuera el vecino de acá a la vuelta.

Pero vayamos a la charla-monólogo que, por darle una escenografía, digamos que se desarrolló en la incómoda simetría de su camarín, en el Teatro Regina, momentos antes de subir al escenario que comparte con Los Zupay en la obra de Juan Carlos Gené, "El inglés".

"...ya tengo pocas esperanzas —estaba diciendo Soriano con respecto a la búsqueda de una casa—... la casa para mí representa muchas cosas. Cosas internas, interiores. La casa, cualquiera

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

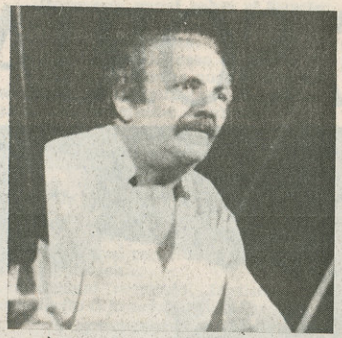
de las que tuve a lo largo de mi vida y que fueron muchas, siempre fue el lugar en el que 'viví', nunca fue el lugar donde dormí o seguí de largo. Fue el lugar donde tener mis libros y mi música, el lugar ideal para reunirme con mis amigos. Me gusta más estar en la casa que ir a un café. Siento que en ella hay una intimidad particular. Se puede tomar un buen vaso de vino, o mate o café. En una casa, con amigos, la charla se torna fluida y si necesito recurrir a algún libro o papel puedo ir a buscarlo, está ahí y entonces no me agarro la cabeza diciendo: '¡puta me lo dejé en casa!'. Ahora, hablando en términos arquitectónicos, yo estoy buscando una casa para dejar el departamento. Quiero volver al piso porque el departamento me mantiene en la verticalidad, suspendido. Con la casa recupero un poco la tierra.

Pero, claro, mi trabajo es discontinuo y en este país se maneja con mucha inmediatez. No podía ser de otra manera, es como el país. En otras partes del mundo, o por lo menos en los países que yo he visitado, los actores se manejan con una agenda. Saben perfectamente qué van a hacer en julio, en septiembre y en enero del próximo año. Saben si tienen una película, un programa de televisión, una gira o lo que sea. Acá no, hoy te llaman para empezar a filmar mañana, para ensayar una obra de teatro pasado mañana y para hacer televisión esta noche. Es por eso que yo no puedo vivir demasiado lejos del centro, y acá el centro de todo es Buenos Aires.

Es por eso que busco una casa en la Capital Federal que tenga un entorno, que me haga bien. Yo busco una casa con la que me pueda complementar, vale decir, yo busco una morada.

Busco una casa de paredes blancas, si es posible de esas que se pintan a la cal. Donde los pisos de madera conservan su aspecto natural y la elaboración del hombre pasa desapercibida. Donde exista un lugar en el que se pueda encender un fuego, para poder revolverlo con un hierro mientras la charla fluye tranquila y las batatas se van asando. Busco una casa que, de ser posible, tenga un poco de tierra. Un pedazo de terrenito donde sembrar escarola, lechuga, poner un limonero, cuidar algunas flores y dejar suelto al perro. Pareciera que pido mucho, pero no. No me gustan las cosas sofisticadas y especialísimas. Quiero una casa sencilla, simple, donde los muebles se puedan usar y se puedan gastar de la misma manera que se gasta uno, que sean perecederos.

También me gustan los lugares grandes. A mí los espacios chicos me producen claustrofobia y es por eso que estoy indignado con los constructores de Buenos Aires. Son despiadados, no tienen la menor misericordia con los que deben habitar esas casas. Sólo saben sacar metros cuadrados, son delincuentes. Todos ellos lo son. Hace treinta o cuarenta años que vienen construyendo a este desgraciado Buenos Aires



para arriba a fuerza de ganar metros... eso sí, cuando hacen un espacio grande, te lo cobran como si fuese de oro. Yo no quiero una casa asfixiante, pero claro, la casa que busco, y más en la capital, es difícil de encontrar porque, seguramente, el que la tiene la ama tanto como podría llegar a amarla yo, y en caso que se desprenda de ella, es probable que pediría una suma de dinero que no tengo".

(Aquí, en este momento de la charla, Pepe Soriano mete la mano en un bolso cilíndrico de cuerina. Saca unas mandarinas y nos ofrece compartirlas , las pela y se las va comiendo)

Nada como la casa de uno, ¿qué casa?

—Cuándo se está en el extranjero, y en caso de sentirse bien, suele decirse en clara alusión al país: "me siento como en casa". ¿Qué relación hay, Pepe, entre la "casa" y el país que se "habita"?

—No hay diferencias, es lo mismo. El país que yo quiero es un lugar al que no hay acceso y que cuesta muy caro. Tiene todos los nobles materiales que yo quiero para mi casa. Es grande. Sin embargo, y pese a ello, en vez de crear nuevos espacios para los hombres que lo habitan se los encierra en celdas. En lugares claustrofóbicos donde no pueden desarrollarse porque para hacerlo necesitan respirar, necesitan un espacio donde juntarse con los otros y fundamentalmente, compartir.

—Si el país fuera una casa, ¿vos la comprarías?

—Seguramente que sí.

—¿Tal cual está?

—Le haría algunos cambios, porque la casa no la construí yo, la construyeron otros. Si la acepto tal cual está me vería obligado a usar un modelo protésico. Las prótesis, por lo general, son incómodas y lleva demasiado tiempo adaptarse a ellas, es preferible intentar hacer los cambios que respondan auténticamente a uno. Pero esos cambios no tienen nada que ver con la casa en sí misma, porque más allá de la decoración o la distribución, yo elijo esa casa porque hay algo que me referencia con ella. La elegí entre otras porque aquí tengo historia. Tengo padres, abuelos, hijos. Pensando en ellos haría los cambios, crearía los espacios necesarios para que la familia pueda moverse con comodidad. La dotaría de elementos perecederos que se puedan tocar y gastar de manera tal que todos podamos usar la casa, mi país. No se puede tener arreglado solamente el living pensando en las visitas, a modo de vidriera, mientras que el resto de la casa está patas para arriba. Nosotros necesitamos una casa para el goce y el disfrute de todos los que la habitan.

(El camarín es demasiado chico y hace calor. Soriano está descalzo y echado sobre un somero sofá. Cada tanto forma una "O" con su boca y tensiona el cuello. Ya está trabajando, preparándose para la función. Cosa de actores. En el ambiente hay olor a mandarinas.)

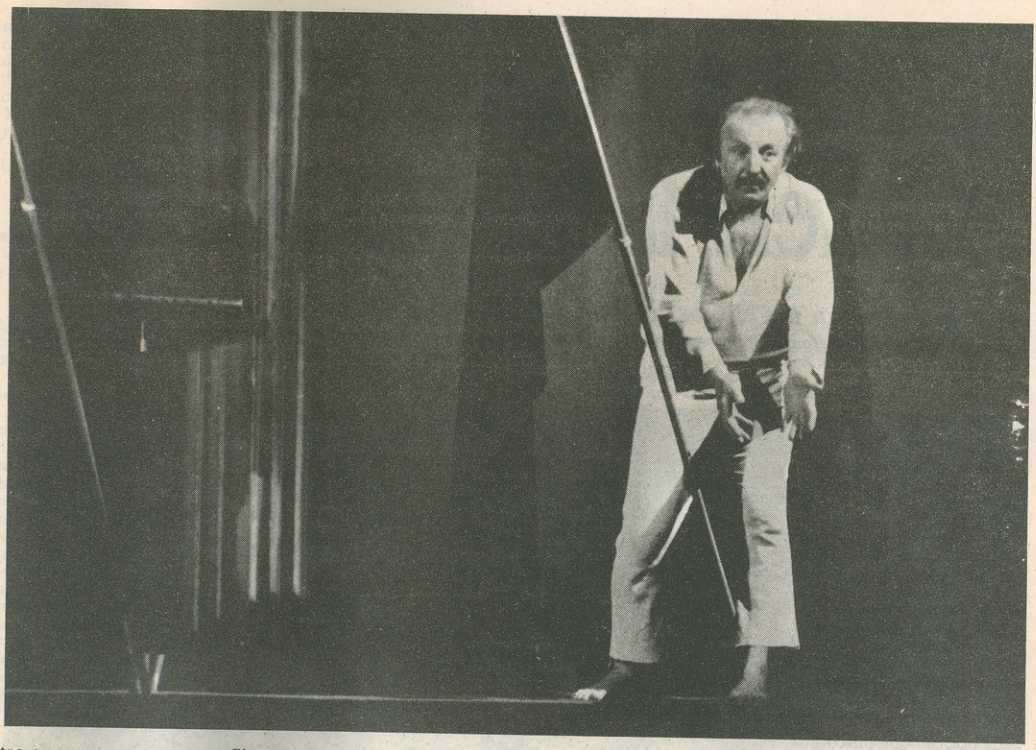
"La palabra" sólo es una palabra

—Al igual que en otras aperturas democráticas (sin abandonar la casa-país) muchos volverán a la remanida cuestión del compromiso del actor con su pueblo. La pregunta es: ¿Alguna vez el actor estuvo descomprometido con su pueblo?

—Creo que debemos tener bien en claro que cualquier hombre que realiza una tarea como emergente de una comunidad, sea consciente o no, está postulándose en algún lugar de esa sociedad. Siempre hay un "para alguien y por una razón". Siempre hay un compromiso. Pero pareciera que el compromiso existe únicamente cuando hay de por medio una cuestión política o partidaria. Recién ahí se cree que un hombre ha tomado un compromiso para con su país. Y no es así. Yo creo que todos tenemos un compromiso con el país aunque no nos demos cuenta y aunque no querramos. Hasta aquel que educa a sus hijos aquí esta tomando un compromiso con este lugar. Ocurre que, a veces, haciendo cierta referencia a "Los engranajes" de Sartre, se piden respuestas que conformen las intenciones del que pregunta, caso contrario no es válida, no sirve. Y así es como se llega a que un acto sea más conocido por aquellas cosas que dice y no por lo que básicamente la sociedad le debe pedir: que no es otra cosa que ser un buen actor.

Esto no significa que un actor no pueda embanderarse con lo que se le dé la gana. No nos olvidemos que un actor es un señor que ejerce un oficio como cualquier otro; si además piensa, mejor. ¡Si, señor! que se comprometa, que ejerza bien su trabajo y que piense; al igual que todos. Que piense el panadero el pan que se va a elaborar mañana, que se piense en el ladrillo que se va a colocar, que se piense en el zapato que se va a terminar, en la obra de tea-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



tro que se va a representar. Si un actor piensa en quién va a depositar su trabajo, si estéticamente lo ejerce bien, si se preocupa por su repertorio y cree que éste es también útil a los demás; si un actor es capaz de llorar, amar y despertar junto a su público, si logra esto, si el actor puede con su oficio, de ahí en más el actor tendrá todo el derecho del mundo a opinar, a embanderarse y militar donde más le plazca. El es una persona como cualquier otra y con el mismo derecho a opinar que tiene todo el mundo; pero, si sabe su oficio, sabrá también que su palabra no es "la palabra" sino "una palabra".

(Uno de los asistentes acerca un café y anuncia: "Diez minutos". La puerta del camarín queda entreabierta y junto con un poco de aire fresco llegan los sonidos de los "Zupay". Están afinando los instrumentos, calentando los dedos, preparando las voces. El conjunto suena a batifondo. Soriano se sienta frente al espejo y hace no se sabe muy bien qué con el poco pelo rojo que le queda. Mueve los hombros y carraspea. Los personajes de "El inglés" se le agolpan. Todo se acelera aunque, en realidad, pareciera que todo sigue exactamente igual.)

—¿Será que una palabra de actor tiene mayor trascendencia y por lo tanto mayor difusión partidaria que la de un ciudadano común?

—Yo creo que esto no debe ocurrir. El actor no debe utilizar su condición de tal para hacer partidismo; lo cual, insisto, no quita que tenga no sólo el derecho sino la obligación de tener una posición tomada. No debemos olvidarnos que en este país hemos vivido circunstancias límite en demasiados rubros. Tenemos que impedir que esto vuelva a ocurrir y lo vamos a lograr tomando posiciones determinadas en la sociedad en la que vivimos. Ninguno de nosotros podemos llegar a nuestra casa y verla rota, con humedad, sucia y menefregarse. Es su casa, el lugar en el que habita su familia, su patrimonio humano y es, además, el espacio en el que genera vida. Es por eso que tenemos que cuidar la casa y, para preservarla, debemos colaborar todos y no permitir que otros intenten dañarla o destruirla con la picota.

Puede parecer cursi, pero el Martín Fierro cobra hoy una vigencia especial. Tenemos una vivienda muy bien ubicada en este barrio que es el mundo. Son muchos los que quisieran manejarla y dividir a la familia. Hay una cantidad imprecisa, pero no por eso poco numerosa, de empleados extranjeros dispuestos a vaciarnos los cajones y que cuentan con cierto permiso de rufianes que tenemos adentro. Rufianes que se regocijan cuando nos sumergimos en discusiones familiares bizantinas.

(Pepe Soriano se enfunda en una especie de casaca y pantalón de tela rústica. Luego, aprovechando la pausa, toma el café, carraspea, se masajea el cuello, acomoda unos potes alineándolos frente al espejo. El asistente golpea suavemente la puerta entreabierta y solo dice: "Pepe...").

—Nos va a costar mucho salir solos adelante —dice Soriano mirándose al espejo—. De alguna manera podríamos decir que preferiríamos ser adolescentes. Tener a alguien que piense por nosotros, que nos proteja, que nos provea, que nos dé un cachito de calor y, fundamentalmente, que sea nuestro modelo, porque mientras tenga uno perfecto, diáfano, inmaculado, nunca voy a llegar a ser un monstruo. Pero debemos cinchar, porque estamos signados para hacer un trabajo para la historia. Eso quiere decir que aunque nunca logremos el país que tanto ansiamos, sabemos que quienes nos siguen , en la medida en que no aflojemos en la lucha, podrán vivir liberados de todo esto que hoy tanto nos angustia.

(Comienza la función. Montado en un caballo alado un criollo baja al escenario donde combatirá, hasta las lágrimas, contra "el inglés". Fin del monólogo).

Fernando Almirón
Fotos: Daniel Jurjo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los bagualeros tienen la copla atada

A las vacas, a los chivos, tienen que bolearlos de vez en cuando. Pero a la copla la tienen agarrada en el alma y así lo demostraron estos desconocidos que pasaron por la gran ciudad.

Durante toda su vida, Leda Valladares, anduvo por el norte, exhumó coplas, se convirtió en una verdadera antropóloga de la música y se adelantó a un trabajo que ahora todo el país considera urgente: rescatar las raíces de nuestra cultura. Eso le permitió, entre otras cosas, conocer a Tomás Vázquez, Ismael César Vilte y a su esposa Trinidad, y a Gerónima Siqueira, que en tres distintas provincias del Norte custodian el arte de la Baguala, una profunda conjunción de letras, voces y cajas que, quienes asistieron el mes pasado al Festival a beneficio de los inundados, realizado por el Movimiento por la Reconstrucción y Desarrollo de la Cultura Nacional, en Buenos Aires, no podrán olvidar. ***EL PORTEÑO*** *devoró largamente con ellos un guiso preparado, precisamente, por Gerónima Siqueira. Borges de otro idioma secreto, al final —**Borgeses**, se animarían a decir ellos, tal vez—, cuando hablan, no suelen usar más que las palabras necesarias, es decir justas. No es otra la esencia de la poesía. Por eso, transcribimos el diálogo casi textual:*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tomás Vázquez —Antes cuando moría una persona le pagaban a los lloronas y lloronas para que lloren. Antes de eso tenían una costumbre: delante del cajón del muerto iba la gente con cajas, llorando unas coplas muy tristes:

Ya se ha muerto el angelito
ya lo llevan a enterrar
.....
Hacen unos tonos tristes, muy tristes.

El Porteño —¿Cómo te llamás vos?

T.V.—*Tomás ... es mi nombre*
así me ha puesto mi madre
Vázquez llevo el apellido
porque así tenía mi padre.

En la muerte de papá. Mi padre ya ha muerto. Entonces el dolor uno lo hace cantando. ¿Ven como viene la mano? Canta uno la pena.

E.P.—¿Cómo fue la primera vez que tomaste la caja?

T.V.—Yo he aprendido a hacer las cajas de verlos a mi mamá y a mi papá, cantaban con mi abuela. Yo los veía a ellos, porque cuando uno es chico no lo dejan meter con los grandes... y por el carnaval, en la fiesta, hacen la rueda, grande... y nosotros, llora y llora y llora, entonces meten la mano en la alforza, sacan un pedazo de pan con queso y nos daban y meta comer nosotros, y canta y canta la abuela. Pero horas y horas y horas y horas. Y volvíamos a llorar nosotros de hambre y nos volvían a dar un pedazo de pan. Al lado del caballo ... nos ponían así sentaditos... y canta y canta. Así que será tanto que uno ve eso que aprendió a la fuerza.

Por eso las coplas tristes siempre son así, lloradas, por ejemplo esa de "cuando me voy de mi pago" es una nostalgia:

Cuando me voy de mi pago
con una pena de almohada
con lágrimas de mis ojos
dejo a mi tierra regada.

Maldigo el saber leyer
y el no saber escribir
con la pluma en el tintero
quiero y no puedo decir.

Yo creo que son los niños. Por su infancia, se salvan de problemas que nosotros los grandes tenemos. ¿Usted conoce el guaypo? El guaypo es como una perdiz, vive escondida en los chures, que son unas plantitas.

Por eso dice la copla:

Como guaypo en los churcales
que se escuende...
mismo escondo yo mis penas
detrasito mi sonrisa

E.P.—¿Dónde naciste?

T.V.—Yo soy guachipeño. Guachipe está como a 95 km de la capital de Salta, yendo por Cafayate, por la ruta 9, que pasa Pampa Grande y va para Tucumán. Si no puede ir por Cafayate y baja y va hasta abajo.

E.P.—¿Cómo es un día tuyo?

T.V.—¿Un día? Bueno, ahora en la ciudad ya es otra cosa, pero en el campo...

E.P.—¿Dónde estás viviendo ahora?

T.V.—En la ciudad, en Salta. Pero mi vida de campo ha sido la felicidad más grande para mí. Yo por eso digo que le pido a Dios que algún día muera en mi Salta, en mi Argentina. Porque aquí está toda mi familia, todos mis amigos. Y ha estado mi comida y mi vida y mis amistades... y mis caballos y mi gente... y mis costumbres y mis ritos. Y un día de campo para mí era lo más lindo que había... levantarse a las seis de la mañana, tomarse un jarro de mate con tortilla, hecha por la abuela o la mama, o un poco de mazamorra con miel de abeja. Y salir a pillar los caballos, y ensillar, y después ir a sacar leche a las vacas, y después sacar leche a las cabras, juntar esa leche y después hacer la cuajada, para después hacer quesillo y queso. Y la faena, el resto... yo plantaba papa, zapallo, choclo, carneé un cabrito para comer un asado... Y por la tarde, ir a juntar maíz o a deshierbar, cosas del campo... todas esas cosas que uno tiene que hacer en el campo. Hasta la hora nuevamente de juntar los terneros, volverlos a encerrar, juntar los chivitos, volverlos a encerrar dar de comer a los cuchis —chanchos—; es el quehacer del campo. Ahora, se aprovechan días especiales: cuando hace calor es para ciertos trabajos, deshierbar, por ejemplo. Ahora cuando está nublado o lluvioso nunca se debe deshierbar porque no sirve... entonces cuando está nublado es lindo porque uno ahí se dedica a la faena del cuero, el cuero se presta para trabajarlo. Entonces no se hace duro, al contrario. Con sol no sirve, el cuero se seca. Entonces cuando está nublado uno puede hacer bellezas, yo hago trencillas, torzadas... todo eso hago yo.

E.P.—¿Cómo le llaman al soguero en sus pagos?

T.V.—El trenzador o el dientero.

E.P.—¿Qué trenzas hacés?

T.V.—De cinco, de seis, de lazo. Ahí en la caja tengo un trabajo trenzado. Aprovecho para hacer guardacalzones.

Ismael César Vilte—Yo también trabajo la tierra, sembrando, voy a ver a los peones, a los chivos.

E.P.—¿Cuántos años tiene?

I.C.V.—Cincuenta y seis cumplidos.

E.P.—¿Y entonces?

I.C.V.—Y es así, trabajamos ahí, y mi señora también, ella cuida a sus chivos, hace queso, cuida a los hijos, hace los quehaceres de la casa... hasta las doce. Después de las doce se va a ver a los chivos; ella a sus chivos los cuida todo el mediodía porque si no se van a otro lado, se van por ahí. Y yo laburando, siempre.

E.P.—¿Y qué piensa, qué siente con esto de haber venido a Buenos Aires?

I.C.V.—Yo ni pensaba venir. Yo creía que me hacían una broma. "Bueno, bueno —le decía— sí vua ir". Yo nunca salí de ahí.

T.V.—A mí me pasa lo mismo. Resulta que me dicen "te anda buscando una gente para llevarte a Buenos Aires cantando" No le daba bolilla. Después vienen de parte de la señora Leda Valladares.

Ahí sí ya les creí, yo había hablado con ella y sabía que es una persona grande. Ahí les creí. Entonces ya nos hablaron: las bases, cómo se va a hacer la cosa, y después ya... nos dieron los pasajes. Ahí ya me puse contento como mono con dos colas. Pero igual, faltando dos días para el viaje... si no traíamos mucho más material; en vez de traer una sola caja, traíamos dos, tres, un bombo o trabajo en cuero. Traje miniaturitas, guardacalzones, he traído eso nomás. Pero en el supuesto caso que haga una vuelta con tiempo, y yo tenga que venir, traigo otras cosas más, para mostrar lo que yo sé hacer en cuero.

Sé hacer cajas, bombos. Hay un museo de Salta, creo que se llama Museo Raúl Cortázar..., salteño...

E.P.—¿Lo conoció?

T.V.—Sí. El me solía decir "Hijo, tenés que grabar lo que vos hacés". Nunca le hice caso, después el hombre ha muerto. Una vez han hecho un concurso de cajas, bombos, y yo he presentado unas cajas y un bombo, y me dan el primer premio, un diploma así. Y dicen: "Esto lo vamos a llevar a Buenos Aires, al museo. Cuando vaya a Buenos Aires ahí lo va a ver". Y yo he soñado verlo. No fui, no sé donde es.

E.P.—La señora, por favor. Quiero que me cuente una cosa: ¿cuándo usan la caja ustedes?

Trinidad de Vilte —Y cuando empieza la Navidad, para Año Nuevo, Carnaval, cuando empieza la señalada... cantamos, bailamos, que ésa es la tradición de nosotros de allá, lugar donde vivimos, de Tunalito también, mi marido es nativo de ahí. Y después tengo mi hijo, que es muy cantor, le gusta mucho cantar coplas; conforme va cantando va concertando las coplas tanto de amor, como de rueda, también las coplas de desprecio. Tengo otro m'hijo que es el director, ése canta con guitarra; también inventa bailecitos, cuecas, carnavalitos, a cada lugar donde trabaja le dedica una cueca, o un carnavalito, cuando estaba en Tupaya Grande también ha hecho un carnavalito, que es muy lindo, que lo cantan todos los chicos. Y ésa es la manera que vivimos nosotros allá.

El tiempo de la Caja

E.P.—Pero usted me contaba hoy una cosa que generalmente no se sabe, acá en Buenos Aires, que es que la caja ustedes no la usan siempre.

T. de V.—No, no siempre. Porque no es todo el año que vamos a cantar con cajas; tiene su época para tocar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Son un matrimonio, Trinidad e Ismael Viltes, con hijos también músicos, todos.

Nosotros en esa época de carnaval es donde más tocamos la caja, entre todos los vecinos cantamos alrededor, ésa es la tradición. Después para el carnaval, la colgamos a la caja.

E.P.—Pero también me decía que en Navidad...

T. de V.—Navidad también, sí... Navidad, Año Nuevo, sí, amanecimos cantando con cajas.

E.P.—Estamos contándole a la gente de Buenos Aires cómo es eso. Usted me lo contó de otra manera hoy. Me dijo "nosotros no usamos la caja siempre".

T. de V.—Por eso, no la usamos cualquier rato la caja. Porque tiene su tiempo la caja. Porque para nosotros es un instrumento. De la navidad adelante hasta el Carnaval, después ya la guardamos hasta el año.

E.P.—¿Y Carnaval Chico qué es?

T. de V.—Carnaval Chico también, igual que el Carnaval que pasamos.

E.P.—¿Y la señalada?

T. de V.—Ese día señalamos las chivas, las ovejas, hay que ponerles rositas de lana de colores a toditas las ovejas como aritos, y después que terminamos de señalar las chivas, las ovejas, hay que señalar a la gente que está ahí, a toda la gente: ponerle aquí en el pecho la rosita, entonces ellos saben y dicen "aquí ya han hecho la señalada, ya ha pasado la señalada". Y después las cajitas también, las señalamos con flores.

E.P.—¿Qué quiere decir "caja enflorada"?

T. de V.—Y, que ha estado en el Carnaval, que ha pasado la señalada. Porque en mi casa nosotros hacemos señalada y va mucha gente de Jujuy, se juntan casi como 150 personas en mi casa; mucha gente nos conoce, y están todo el día, toda la noche, al otro día recién se van; ya también nos cansa la visita.

De los valles, con el viento

E.P. —¿Usted de dónde es?

Gerónima Siqueira —De Amaiche, del Valle.

E.P.—¿Cómo es su lugar?

G.S.—Un lugar lindo, clima seco, no llueve, por ahí corre viento, hace sol, fuerte sol, siempre se lo ve al sol, deande ha salido hasta donde se ha adentrado. Aquí no, aquí no lo vemos al sol. Bueno, allá para el Carnaval siempre va mucha gente porteña, gente turista, va porque allá hay un clima que da el sol, ellos van a tomar sol, y ahí nomás hacen la fiesta de la Pacha Mama. Y en Uruden hay cantores, con caja, a caballo, y hacen las pechadas a caballo; por ejemplo un grupo viene de aquí de muchos gauchos a caballo y vienen con la bandera argentina, que es un tipo más forajido, con pinta de un buen hombre, ¿no? Viene con la bandera argentina, y uno de esos es Andrada, uno de los capos de ahí... y es muy buen amigo. Y bueno, ahí cantamos, hacen por ejemplo como unas casuchitas, las llaman "pascana", hechas de zuncho, y caña... por ejemplo en la pascana mía, ahí atiendo yo mis clientes; bueno, yo no la hago, no, la hacen los demás.

E.P.—¿Cuántos años tiene?

G.S.—Cincuenta y uno. Y bueno, ahí por ejemplo va gente y compra, hay que vender tamales, hay locro, locro patasca, que es de la tapia pelada a ceniza. Usted hace un poco de ceniza de ésa que sale de la leña con que usted hace fuego, y la hecha en un balde, un recipiente grandotito para que largue el fuerte de la ceniza —la ceniza es fuerte—, y después agua; usted lo larga ahí al maíz tapia, no es cualquier maíz. Lo deja unas cuatro horas, y después lo saca, lo echa en una bolsa de arpillera o cualquier otra cosa rala, y lo pone en un mesón, y lo refriega, y lo refriega y lo refriega, como amasar un pedazo de pan, y de ahí lo saca, y sale peladito, pero le queda un piquito negro, y usted tiene que despicar con la uña, lleva varios días para despicar eso. Así hacen el locro patasca, que le dicen, porque lleva pata, lleva panza y tripas, carnecita también pero más lleva achuras. De ahí hacen el locro, también a la crilla, de maíz molido, a mortero, con un mortero de piedra, muele y muele hasta que lo pela bien peladito. El primer día sale muy sabroso, lo mismo que la mazamorra, todo eso; deja pasar unos días y ya pierde el gusto.

E.P.—¿Por qué canta usted?

G.S.—Y yo canto porque... había un músico que tocaba la guitarra, y viene una señora y le dice "¿Y usted, por qué canta?" "Yo canto por vino, siempre". No, yo canto porque ahí, a donde yo me he criado siempre se canta, y más yo he nacido una persona que me gustó cantar desde chica como para despedir penas, soledades, uno se encuentra solo, y voy sola hasta la fecha, y tengo dos hijos pero ya se han ido.

E.P.—¿Por qué?

G.S.—Y, uno se casó, otro se fue, y una se queda sola; uno me deja una semillita de él, un nietito, ése estoy criando ahora, es mi compañero estos últimos tiempos. Bueno, eso es lo que yo canto, despidiendo eso; para mis hijos también hice una letra, para el chiquito, cuando recién lo abandonó el padre le hice una letra muy linda. La he perdido, no la tengo en la mente ni la tengo escrita, como la hice escribir dictando, porque no sé leer, no la tengo la letra. Ahí hablaba del abandono, de la madre, todo; porque me lo han dejado solo, parado, que busque madre si puede, y una señora se lo compadeció y lo ha refugiado hasta que a mí me han hablado de Tucumán por teléfono, que vaya y retire. Todo eso, uno despide los sentimientos que uno tiene con los hijos, puede ser con el novio, cualquier cosa. Por eso yo canto fuerte y canto con toda extensión, y si más canto mejor para mí, porque es como si yo despidiera algo de adentro, penas más que todo. Y bueno, yo canto con caja, allá

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

en los Carnavales, los ocho días de fiesta de Carnaval. Empiezo el sábado de Carnaval, termino el lunes por enterrarlo recién al carnaval; el domingo lo entierran, yo lo entierro el lunes.

Celebrar la señalada

—¿Cómo marca usted, cómo señala sus animales?

I.C.V.—Mi marca se llama zarcillo.

E.P.—¿Qué tiene que ver la marcada, la señalada, con la caja?

I.C.V.—Es la costumbre.

E.P.—Pero ustedes tienen tres cosas: celebran o lloran con la caja la Navidad o el Año Nuevo, el Carnaval y la Señalada; ¿cuál es la relación que hay para usted entre la caja y la señalada?

I.C.V.—Nosotros ya estamos así acostumbrados, fue siempre así. Antes no había música.

E.P.—¿Pero por qué hay que celebrar la señalada?

I.C.V.—Yo nací con eso, de chico he aprendido así; eso habría que preguntarle a mi abuelo.

E.P.—¿Le preguntamos al salteño?

I.C.V.—Mi abuelo, mi papá, nosotros hacíamos la señalada que llama de cinco que consiste en castrar al animal, la descolada, la descornada, la señalada propiamente dicha y la marcada. Cinco cosas: La yerra completa; ahora, cuando son las cabras, o los chivos o las ovejas, ya es la señalda nada más.

E.P.—¿Comen la creadilla?

T.V.—Sí.

E.P.—¿Ahí mismo, cuando hacen la señalada?

T.V.—Seguro.

E.P.—¿Y sacan la caja y la tocan?

T.V.—Claro, después. Después que termina el trabajo, que se hace la Pacha Mama o lo que sea en el corral, en la casa, se juntan todos los parroquianos amigos y se invita, generalmente se hace chicha o se convida vino, anís, se come empanadas, pan, queso, choclo hervido, zapallo... fuentadas para que toda la gente que ha colaborado coma gratis eso. Y al final viene ya la noche, viene la cantada, sacan un acordeón y se arma la milonga...

E.P.—¿Pero por qué hay que celebrar la señalada?

T.V.—Porque los animales todos los años se renuevan, además es un rito, como ofrenda a la tierra, a la Pacha Mama, que hay que hacerlo con las orejitas, enterrarlas, con una fe tremenda, porque se reza, se cree en la Pacha Mama... se hace como obligación para que ande bien... Por eso hay costumbres, es como decía ella hace rato. Yo vivía con mi abuelo... nosotros estábamos ahí, hacíamos el agujero en la Pacha Mama y venía alguien, se sacaba el sombrero y tiraba una hoja de coca. Y separan por ejemplo diez hojas grandes, y se van a mi abuelo y le dicen "Vea, don Francisco, estas diez hojitas representan diez bueyes para usted, de

Gerónima Siqueira, del Valle de Amaicha, donde corre el viento y corre el sol.

mi deseo", y mi abuelo le da las gracias, y se la hecha a la Pacha Mama. Viene otro y agarra veinte hojas más chicas. "Yo quiero que éstas sean veinte vaquitas que usted tenga por año", "Muchas gracias"; viene otro y dice "llevo aquí cuarenta hojas chiquitas que representan cuarenta terneritos; yo quiero que usted los tenga para el año", "Muchas gracias"; viene otro y dice "llevo aquí cuarenta hojas chiquitas que representan cuarenta terneritos; yo quiero que usted los tenga para el año", "Muchas gracias". Y así, cada uno hace su intención con las hojitas de coca. Y mi abuelo recibe y guarda todo eso para la Pacha Mama.

E.P.—Señora, usted me contó hoy qué era la Pacha Mama ¿me lo cuenta de vuelta? Cuénteselo a los porteños, que no lo entienden.

T. de V.—Bueno, empecemos por la señalada. La señalada nosotros la hacemos por tradición en nuestro pago; cortamos las orejitas, enflorámos a todas las chivas, y después que hemos enflorado a todas las chivas, enfloramos a toda la gente. Y después de enflorar la gente, como dice el señor Vázquez, se entregan las hojitas esas de coca, se dice "400 cabritas, o maltillitas o capones... 300, 400 ó 100" Los dueños estamos arrodillados ahí con una chupita bien enflorada —¿qué es una chupita? es una bolsita.

E.P.—¿De qué?

T. de V.—De hilo tejido. Estamos arrodillados, ellos se persignan, hacen el nombre del padre, y entregan las hojitas, tantos o cienes. Nosotros damos las gracias. Pero esas hojitas no son nada más para agarrar y enterrarlas, porque en esas hojitas vienen las orejitas que se cortan a las chivas y se le ponen ahí en la chupa. Entonces se separan las orejitas aparte, y la coca aparte.

Ahí en el agujerito donde está la Pacha Mama hay una ollita de barro, de regular tamaño. Entonces esa ollita se la saca, se le hecha alcohol, vino, coca, porque es una cosa sagrada que nosotros tenemos fe; se agarran todas las hojitas sanas, se las pone alrededor de la boca de la ollita, y se lo envuelve con lanitas de color alrededor. Está bien bonita la olla, bien enflorada. Después la persona más vieja que conocen le hecha alcohol y empieza a hacer burbujas para arriba, como si estuviera hirviendo. Entonces dice que va a ser buen año para la siembra. Y terminamos de hacer todo eso, esa ollita la volvimos a poner en el mismo agujero de donde la hemos sacado. Y ahí viene la gente, se persigna otra vez, se arrodilla, hecha un puñado de guana.

E.P.—¿Qué es guana?

T. de V.—Es la bosta de los chivos. Después se echa chicha, vino... hay un tinajito que se separa, que se llama la chulla, que es donde hacemos la chicha, se saca un tinajito que se llama chulla. Eso se agarra, se echa un poco a la Pacha Mama y el resto cuando vamos a largar ya la hacienda, que se hace dar tres vueltas alrededor ahí en el corral, se la rocía con esa chulla, toda la hacienda, y se da las tres vueltas y se

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la larga, "vaya al campo a comer".

Y toda la gente que hemos quedado ahí en el agujerito, lo enterramos bien el mojoncito, lo enfloramos con lanas de colores, serpentinas, papel picado, talco, harina... y después ya salimos afuera, cantando, con la caja y dejamos todo en el corral. Y afuera, en el campo, tenemos otro mojoncito que es también el mojón de la Pacha Mama; llevamos, cada persona acostumbra llevar una piedrita, ponerla ahí...

Hacia una religión propia

—Los que ven esas ceremonias de afuera dicen: fijate como están de mezcladas las religiones, se persignan para dar de comer a la Pacha Mama.

T.V.—Tienen una profunda devoción. Ahí hay fe, ahí no hay exhibicionismo de ninguna clase, como a veces ocurre; por ejemplo en la ciudad nomás, en Salta, para la fiesta del Santo Patrono, Nuestra Señora Virgen del Milagro, hay gente que va a la iglesia a exhibir la ropa bonita, los perfumes u otras hierbas, están mirando quién ha ido a la iglesia, lo que menos hacen es rezar. En el campo no, ahí nadie va a fijarse quién ha ido, van con su fe, sombrero sacado y rezan, no les interesa, van descalzos, porque van para rezarle al santo, quieren rezarle, tienen fe, creen... es otro tipo de religión.

E.P.—La señora estaba hablando y la cortamos.

T. de V.—Bueno, salimos del corral a la pacheta, ahí toda la gente lleva una piedra, pone ahí en la pacheta y nosotros, como dueñas, traemos ya nuestro talco, nuestro papel picado, serpentinas, lanas de color... alrededor de la pacheta lo enfloramos. La dejamos bien blanquita de talco, harina y serpentinas, y papel picado, bien bonita, que parece una flor. Y después nos persignamos otra vez y toda la bebida que queda se echa ahí, a la pacheta. Después agarramos, damos unas dos, tres vueltas...

E.P.—¿Todos?

T. de V.—Toda la gente, cantando ya, haciendo la despedida, las coplas. Una copla dice:

Señora dueña de casa
Yo había sido su señal
para el año como hoy día
estará llenito el corral.

Esa es la copla más principal que acostumbramos allá. Y después ya llevamos toda la gente a la casa, a comer, a tomar chicha, vino, y... seguimos cantando, amanecimos cantando. Después voy a contar de la Semana Santa.

E.P.—Cuéntelo ya.

T. de V.—Vamos a empezar por la Virgen de Punta Corral de Copacabana, no sé si ustedes alguna vez la habrán sentido nombrar. Es una virgencita que ha aparecido en el Cerro... las personas que lo caminan bien, lo caminan cuatro a cinco horas, pero lo que es caminar... es un cerro alto, alto, que hay que dar vueltas haciendo zig zag. Uno sale a las cuatro de la mañana y llega a las ocho, yo salgo así con mis chicos. Entonces esa virgencita había aparecido en el año 1835, había aparecido a un señor Torres, pastorero de ahí, que andaba paseando sus vaquitas. Un día bajaba ahí, por los pedregales, y ha sentido una voz que lo llamaba y él se ha dado vuelta, y había una señora rubia que le ha dicho: "mañana volvé a esta misma hora". Entonces el señor Torres se ha asustado, dice "¿qué es lo que me habla?". Y bueno, él se ha ido asustado a su casa, ha llevado todo a su hacienda, ha llegado y ha contado todo a su familia, y su familia se reían y se burlaban: "este tonto, qué estará contando"; como es gente que no sabía leer, nada, "qué tonterías que estas contando". El señor seguía pensando con eso. Agarró, al otro día a la misma hora... él había dejado ese día que había hablado esa señora, deja una piedra sobre otra piedra, marcando, para volver. Cuando él ha ido allá, la piedrita ésa formada en una imagen. Se ha asustado, de que a la vista de todos era una imagen; la agarró, se atrevió a alzar la piedrita, con toda su familia estaba, que ha dicho: "Ah, es una virgen, es una imagen", toda la gente. Han agarrado y se han bajado a Tumbaya, que es el departamento de Punta Corral.

E.P.—La Bella, le dicen.

T.V.—Sí, Tumbaya la Bella. Entonces bajan, lo van a mostrar al padre Ulpián, y entonces le ha dicho: "Mire, esta piedra es de allá, me han hablado así tal día...". Entonces la ha dado vuelta, el padre, la ha empezado a mirar y ha dicho: "Esto es una imagen, es una imagen... viene de la virgen de Copacabana. Bueno, esta imagen va a quedar aquí, en la Iglesia de Tumbaya por el departamento...". La ha dejado, y ese día también el señor Torres se ha quedado ahí en Tumbaya, y ha rezado, todo, y al otro día no amaneció la piedrita ahí.

Yo le cuento esto porque yo he leído en el catecismo, que es de ahí, de la Virgen de Punta Corral. Ahora, si el catecismo miente, yo también miento. Pero yo lo tengo al catecismo para contarle a cualquier persona esa historia. Entonces, la piedrita, es una cosa increíble, se desapareció de ahí, de la capilla. Al otro día ha ido el padre a hacer la misa, no estaba la piedra, y lo ha tomado preso a don Torres, le ha dicho que él la ha vuelto a robar, y don Torres ha dicho que no. Entonces han agarrado y han ido, con la policía, todo, a donde ha aparecido la piedra, y la piedra estaba ahí, donde ella ha aparecido, ahí estaba. Entonces el padre también se ha asustado, ha agarrado, por primera vez ha hecho el Domingo de Ramos bajar a Tumbaya la banda de sicuris, eran muy pocos los que tocaban.

E.P.—¿Cómo se escribe "sicuris"?

T. de V.—Son las cañitas, a la par que vienen cuatro, y en esa banda tienen que tener las cañitas, pero son dos changos que tocan; tienen que tener el bombo, el tambor, el redoble y los platillos. Es una banda. Bajan por primera vez; han hecho la bendición del Domingo de Ramos, ahí en el río, en Tumbaya, y la han llevado a la iglesia, han hecho las misas. Después así va pasando, pasando el tiempo, y el señor Torres le ha prometido a la virgencita de hacerle una capilla, levantar una capilla. Pero con el tiempo el señor Torres se ha olvidado de hacerle la capillita esa. De un momento a otro le ha agarrado una fiebre muy fuerte, entonces él recién se ha acordado de la virgencita; como dicen "cuando hay truenos, es Santa Bárbara". Entonces se ha acordado de la virgencita, que él le había prometido levantarle un techo, hacerle una capilla. Y ahí le ha pedido a la virgen que le perdone, que él le va a levantar la capilla, pero que le haga sanar. Y bueno, muy bien, se ha sanado el señor ése, está claro, no se habrá sanado ese ratito. Ha agarrado un cuaderno el señor Torres, ha pedido ayuda a los vecinos, que colaboren, levantemos la capilla. Muy bien, hay personas que han colaborado, ha hecho la capilla. Y después, al tiempo, han ido a Bolivia, han traído la campana, han traído la tela para hacer el vestimiento para la virgen; la media luna y la urna la ha hecho un señor... ¿cómo se llama, Cholo, el carpintero de Purmamarca? Chaño, me parece... un carpintero de Purmamarca, que le ha hecho la urnita para la Virgen de Punta Corral por primera vez, y ahora se acostumbra todos los años, faltando una semana para Semana Santa, el Domingo de Ramos, se la baja a la Virgen de Punta Corral, pero no van dos, tres personas, van cuatro, cinco mil personas a bajarla a la virgen de Punta Corral. El camino que va a Punta Corral sale del lado de mi casa, por esa quebrada por donde yo vivo... es un hilo de color que no se lo puede perder de vista; es una emoción. Van los colectivos, descargan la gente, y ahí se van otra vez a Jujuy... la gente va de muchos lugares, vienen de la Quiaca, de Salta, de Tucumán, tal vez también sabrán ir gente de aquí, de Buenos Aires.

El lugar del canto

E.P.—¿Qué significa no saber leer?

G.S.—No saber leer... en un sentido no lo puedo explicar, pero... yo no sé leer porque nunca he ido a la escuela. Y significa, en un sentido para mí, significa que el que no sabe leer es como si no supiera ver. Cuando hay un letrero... para desviarse, yo no me voy para ahí, porque no se qué ha dicho.

E.P.—¿Qué es lo que ustedes quieren decir cuando cantan? ¿Quieren

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tomás Vázquez y su relación con la caja, que es como con el campo, con su tierra, con la Pacha Mama y con los animales.

salir del lugar donde estan y decírselo a los otros?

G.S.—No, cuando canta... bueno, que, como diciendo no me importa una pena, no me importa de otra, no me importa lo pobre que vivo, voy siempre conforme, sigo contenta como Dios y la Virgen me echó al mundo, como Dios mandó, ¿no?

T.V.—Yo creo que nosotros, cuando cantamos, de acuerdo al poco conocimiento que tenemos, es la forma de hablar que tenemos a través de... por eso yo tengo coplas tristes, y cuando uno quiere enamorarse, pues escribe unas coplas de amor:

Arito quisiera ser
de tus orejas pendiente
para decirte al oído
lo que mi corazón siente

Y cuando uno quiere vanagloriar a uno mismo:

Yo soy un torito bravo
cruzo el mar de orilla a orilla
nada me han hecho las vacas
qué me han de hacer las vaquillas

Entonces así, son formas que uno tiene de hablar cantando, con la caja. Y cuando tiene sentimientos, penas, sinsabores en la vida, los dice cantando. Por eso dice una copla cierta, yo la analizo también,y veo cuánta verdad hay en lo que en mi familia, o en el caso de ella es una cosa palpable:

Maldigo el saber leyer
y el no saber escribir
con la pluma en el tintero
quiero y no puedo decir

Cuántas veces yo mismo he querido quizás hacer, como a mí me sabían decir "Por qué no escribís todas las coplas que vos sabí". No sé si uno es vago, negligente o qué, yo no las escribo, me tendría que poner en el trabajo de escribir y poner algo con hache, entonces para evitar ese problema a veces no la hago, porque yo no soy universitario, apenas si me defendí con sexto grado. Entonces a veces veo que de repente uno se pone a cantar y le salen coplas, a mí me salen un montón de coplas. Y quiero decir algo. Por ejemplo, una vuelta había unas chicas ahí que nos querían saludar, y me salió una copla:

Quiero venderte una copla
de las que tengo un montón
pagámela con un beso
que me llegue al corazón

Otra vuelta para un carnaval, en una carpa de Salta, se llamaba "El Patito", me dicen: "Hacele una copla para el Patito". Y daban premio. Entonces yo había hecho una coplita que decía:

Permiso pido al carpero
deje dentrar este gauchito
que quiere sembrar sus coplas
bajo la carpa "El Patito"

No me han dado bolilla, porque dicen que no era poesía, no sé qué... tenía que ser poeta yo para que me den un premio, porque la gente del campo yo sé que es poeta también, pero los otros poetas son los que, para todos lados son los que leen libros, que esudian en la universidad, pero entre ellos nomás se entregan los premios... pero ellos no cantan, ¿no? Ellos no cantan. La gente del campo, como ella, ve ella como canta y ella no estudió para poeta. Así que yo creo que nosotros somos del otro lado, como se dice, Nosotros hacemos la copla, y la cantamos y nos entendimos entre nosotros. Y después ustedes la hacen, pero no la cantan... la sacó de libros por ahí, que sé yo... Nosotros tenemos otra lengua, la del campo, para hablar. Por eso las coplas son sencillitas. Por ejemplo, soltamos coplas para el caballo, así:

Cuando muera mi caballo
he de llorar su montura
y por más que llueva en el mundo
no se borrará su herradura

O jugamos así diciendo, por ejemplo:

Canten como yo canto
como yo canto cante
los de adelante pa trás
los de atrás para adelante

Mi caballo se emborracha
cuando llega el carnaval
es cuando yo me ladeo
pa poderlo equilibrar

Reportaje: Miguel Briante
Fotos: Daniel Jurjo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sobre candados y exilios

Segunda Parte

por Roberto Mero

La polémica entre exiliados y residentes va más allá de la literatura.

Serán algo más que palabras. Cuando se caiga el manto del Proceso y quede —presuntamente— a manos de la democracia el gobierno del país, la acumulación de fuerzas en pugna buscará un lugar para estallar. Un punto débil, un eslabón poco soldado por donde entrarán en colisión dos fuerzas irreconciliables. De un lado *la justicia amenazada y presionada de las masas populares*. Del otro *los culpables y amenazantes poseedores del poder de las armas*.

El país sólo conoció un proceso similar y fue a la caída del rosismo. Cuando se evaluó un proyecto burgués enfrentado a la realidad de un país feudal. En ese 1851 también las fuerzas acumuladas dilataron el desarrollo capitalista, maniatándolo y condicionándolo a los intereses de los verdaderos poseedores del poder: la oligarquía terrateniente y los caudillos feudales. Condicionamientos que buscaron su punto de clivaje en Cepeda y en Pavón, en la secesión porteña, en las guerras civiles, en la Campaña al Desierto. Asunto que concluyó en la estructuración de una clase dominante poderosa en tierras y comercio, que entregó el país al imperialismo (como fase superior del capitalismo internacional) en ciernes.

Ser mecanicista en el análisis de 1983 es sacar los pies del plato. Pero vale para tener en cuenta que tanto en 1951 como en 1983, las tendencias en pugna son tomadas por ciertos sociólogos de poncho y boleadoras como un producto ajeno a la realidad nacional. Una sospechosa tendencia ideológica que reniega de la inserción de la Argentina en el contexto internacional. Que niega la correlación de fuerzas en choque e imita al avestruz cuando los hechos políticos confirman la invariable tendencia al enfrentamiento a nivel universal entre la liberación y la dependencia.

Aclaraciones al lector

de Miguel Briante

En el Número 18 de ***El Porteño****, inicialé un copete que presentaba, no sin enojo, la primera parte de una nota de Roberto Mero titulada* ***Sobre candados y exilios****. O mejor dicho la primera parte de una polémica en la que podían entrar otras voces. El enojo era con un crítico que había iniciado, malamente, la "cuestión" entre exiliados y residentes en el país durante estos años de dictadura. Digo malamente por algo que es necesario dejar explicitado. Cuando Osvaldo Soriano insinuó, en un diario de Madrid, que la literatura de Jorge Asís podía ser un producto del neo-fascismo, y la tildó de ambigua (la declaración a la que aludo consta en la nota que sigue, y no es precisamente aplaudida por Roberto Mero, aunque yo la comparto por lo menos en eso de la ambigüedad), no fue Jorge Asís, sino ese crítico, quien saltó para decir que Soriano, por haber residido todos estos años en el extranjero, no podía decir eso de un escritor que se había quedado acá, sufriendo las presiones del régimen. Conozco —creo que todos los que andamos en literatura las conocemos— las no tan secretas causas de esa defensa que no defiende, precisamente, los textos de Asís sino, como dije, una quintinta personal: durante años, e inicialmente desde el suplemento cultural de un diario intervenido por el gobierno militar —quiero decir: explícitamente intervenido— ese crítico se dedicó a erigir, como única alternativa de la literatura nacional, el fecundo realismo coloquial de Asís, desdeñando a quienes buscaban formas más elaboradas de la narración. El hombre, desde el suplemento cultural de ese diario intervenido, decía, de esa otra gente, que al escribir no hablaba de la realidad del país.*

Pero no fue por eso que clasifiqué a ese crítico de fascista (en el copete que levantó la indignación de José Pablo Feinman, según consta en la carta que nos llegó al cierre del número pasado y fue publicada), sino por la arbitrariedad del método con el que invalidó la opinión de Osvaldo Soriano, "residente en el extranjero". No se dedicó a demostrar que los textos de Asís no eran lo que Soriano conjeturaba; decir que no podía hablar porque estaba afuera, es como decir que no podía hablar porque es pelado. Las dos cosas son ciertas, pero como argumentos —sobre todo en el caso del argumento usado— son falsos y, más abyectamente; mezquinos. A eso le llamo fascismo.

José Pablo, en la carta que manda, dice que me "deje de joder" y nombre, como si él o Liliana Heker fueran conocidos como críticos. Dije que la polémica que abríamos estaba destinada a enriquecernos con inteligencia, y no a gastarnos con alcahueterías. Por lo tanto, al que le cuadre el sayo que se lo ponga. Por ahora.

José Pablo me manda una fotocopia de sus notas y me intima a leerlas, porque "por algo sos jefe de redacción", carajea. Las había leído, claro que no con la minuciosidad de Roberto Mero. José Pablo piensa que ser jefe de redacción es ser censor; yo, no. Tampoco hubiera sido censurado el texto de quien, como no hizo Feinman —cuyo texto no fue censurado— refutara la nota de Mero.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Es sintomático, pero en la Argentina la realidad de los *permanecientes del campo popular* señala un camino a la unidad más allá de la división política e ideológica. Un síntoma parecido al estado de necesidad tribal de mantener la estructura del clan para no desaparecer. Los proyectos políticos, culturales y sociales han surgido en este sentido como una búsqueda de coherencia que salva al país de la guerra civil. *Por lo menos hasta que las fuerzas populares estén en condiciones de ganar.* Alianza tácita que se expresa en la Multipartidaria, en las tendencias frentistas del justicialismo, el Partido Intransigente y el PC. Pero como alianza al fin, no hace sino diferir históricamente las posibilidades del choque entre el fascismo y los movimientos de masa. No hace sino lograr un acuerdo *estratégico en lo político* y *táctico en lo militar* para ganar del lado del pueblo los "fierros" que hoy lo apuntan.

Y en este punto sea quizá donde se desarrolle la primera batalla. Entre una estructura forjada bajo el terror de la dictadura (que no es lo mismo, que por el terror de la dictadura) y la que se salvó en el exilio de los coletazos de la muerte física. Este precalentamiento ya ha demostrado algunas puntas. Las acusaciones mutuas y estériles entre *permanecientes* y *exiliados* no es casual, no es el producto del periodismo ni un placer de escuelas literarias. Es una realidad concreta que entrará en colisión cuando desaparezcan objetivamente las causas de la expatriación. Cuando se anulen momentáneamente los orígenes de la diáspora argentina. Vale decir, cuando exista un gobierno democrático que brinde las suficientes garantías (físicas y económicas) para el regreso de los cientos de miles de desterrados y autodesterrados.

Existen dos grupos. Uno mayoritario, el de los que se quedaron *a resistir* o *a colaborar*. El otro minoritario, el de los que se fueron *para vivir* o *para no bancarse la tragedia*. Dos polos que deberán convivir en un marco sociopolítico débil y contradictorio donde los amores sublimes y las traiciones correrán como el agua. En los mismos cauces por donde antes corrió la sangre.

La aristocracia del sufrimiento

Las acusaciones que subliminalmente cuela la propaganda oficial no pecan de inocencia. Trabajan minando de antemano cualquier acuerdo posible entre dos experiencias indiscutibles o, mejor dicho, *no antagónicas en su objetivo final*. Aún así, las diferencias de políticas son aprovechadas desde el poder para incentivar la sospecha desde un *maccarthysmo desembozado* o del *desprecio exiliado*. Bajo la máscara del heroísmo que utilizan algunos Mefisto de carne y hueso para comprometer en sus planteos a los que sí libraron batalla contra el silencio. Bajo la sonrisita triunfalista de los que parece que quieren regresar para pasar la factura de su derrotero. Ni una ni otra posición son válidas en tanto tapan la crisis de origen. Ninguna de las dos sirve para frenar al fascismo que en todo caso las usa y las va a usar para trazar una división de aguas que nadie quiere. Y que el país no está en condiciones de soportar.

La *psicosis de clandestinidad* (de los que se quedaron) o la *psicosis de marginación* (de los exiliados) no son una payasada de sociólogos. "Al principio —señala Liliana M, 32 años—, cuando nos llegó el momento de irnos y de hacer rancho en otro lado, se lo tomó como una tabla de salvación. Nos fuimos con pareja para construir una casa en México. Los primeros tiempos, te repito, son terribles: el medio es distinto, la gente no te da ubicación, vos mismo tenés que enfrentar una realidad que no elegiste, pero que sabés que tenés que aceptar. Hubo algo que se fue metiendo y era entender que ahí ibas a vivir sin saber por cuánto tiempo. La melancolía puede transformarse en una enfermedad: no es cuestión de escuchar a Gardel y tomar mate sino de integrarte. Y ahí viene lo otro, porque tu realidad familiar vuela en pedazos o se consolida. La gente que se fue con pareja a México, por ejemplo, la mayoría se divorció y se volvió a casar con gente del grupo de argentinos. Ahora también se produjo la quiebra, por la vuelta".

Las presiones psicológicas, culturales, económicas y sociales no fueron para un grupo y otro. Fueron para los dos. Los que se quedaron se aventuraban a soportar la tragedia de la sangre y la reorganización entre la sombra. Los que se fueron debieron construir una realidad y, como militantes, dar una explicación a su decisión. Los que se quedaron y vieron perdidos a sus aliados políticos. Los que se fueron perdieron el timing de la resistencia activa. Pero los dos sectores sufrieron las consecuencias de un proceso histórico que los sobrepasó. Una realidad endémica de dolores que no tuvo nada de romántica sino de trágica, cuando las alternativas para el futuro se cerraron. Ya sea por el océano y los kilómetros de distancia de la patria o por el túnel oscuro en que se sumió al país.

Si las rémoras de una guerra tardan quince años en aparecer, Argentina no va a ser la excepción. Y en la Argentina hubo dos guerras, y en las dos guerras el imperialismo y el fascismo pusieron las balas y el pueblo puso la carne. Las balas que mataron a los secuestrados, las balas de los fusilamientos sumarios, las balas de Ganso Verde, las balas de Puerto Argentino. Pero también las balas del hambre, de la desocupación, del miedo, de las amenazas y la picana y el "submarino". Estos efectos retardados de la *psicosis de clandestinidad* saltan a la luz de la movilización popular, de la acción directa momentáneamente circunscripta en las canchas y también en la desorganización para construir un frente antifascista. La psicosis de clandestinidad está apareciendo en esa especie de *consumismo de la revolución* traducida en la movilización de la pequeña burguesía (clase media) para reconquistar las posiciones abandonadas económica y culturalmente. Posiciones, que si bien rompieron los castillitos de la dictadura también pueden ser usadas como fin. Bertold Brecht llamó a esto catarsis, y el pasado inmediato lo demostró con los chetitos del '73 disfrazados con imágenes del Che Guevara en la camiseta. Psicosis de clandestinidad que lleva en 1983 la actitud del chupete ideológico, del escepticismo como regla y de la inercia como actitud. Por supuesto la gente no es estúpida ni cobarde: sabe que el crimen no sólo flota en la boca de Camps sino en la estructura del poder que espera el momento del asalto al poder. Sea en las condiciones de un autogolpe o en el gatopardismo continuista.

La diferencia con la *psicosis de marginación* está dada en el contexto social y cultural de esa parte de la clase media que pudo irse cuando el miedo se hizo fuego. Un *estado alterado* de la resistencia política que entre los exiliados aparece, en ocasiones, confundiendo y mezclando al enemigo principal. Y en varias oportunidades inventándolo haciéndole alianzas que no existen y fraguando una crisis: una especie de *exportación de la tristeza*.

"En literatura —declaró *Osvaldo Soriano*— el silencio casi general ha ido acompañado de un fenómeno común en estos medios: el surgimiento de una literatura lumpen, ambigua, que no sé si me atrevería a llamar neofascista. Es una literatura que habla de lo que pasó, pero de una manera confusa y ambigua, digestiva. Son best-sellers tipo Jorge Asís, ese tipo de escritor que consiguió llegar a una venta casi masiva gracias a su ambigüedad y al vacío que hay alrededor". (El País, 20.4.82).

Evidentemente la trampa del Proceso mezcló los tantos. Hasta tal punto de generar resentimientos y generalizaciones fuera de contexto. Que no sólo no solucionan científicamente el problema social del exilio y de la resistencia, sino que le dan una excelente excusa a la dictadura para meter baza. Si bien existió en realidad un país que expulsó a miles de argentinos hacia el exterior por condiciones que su pueblo no eligió, fue ese pueblo quien debió también trasformar la realidad hasta hacerla maleable a los cambios. Fue ese pueblo quien se quedó. Y no por heroicidad romántica o profundas connotaciones ideológicas: en realidad es muy cómico pensar aquello de "el que se vaya último apague la luz", cuando los medios para la resistencia aparecieron confusos. Cuando el poder aprovechó el descenso en la lucha de masas del '75 para golpearlo en el '76 y encima se hallaba frustrado por una

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

experiencia política castrada por las botas y los bandos militares.

Esta tendencia a los "dos países" siempre sirvió al enemigo de la liberación social. Una teoría descabellada por la cual se podría trazar una línea divisoria aprovechando contradicciones que así se transforman en antagónicas. Lo fue en 1835 y en 1851, con los exiliados que colgaron la levita en la percha sin analizar qué había que cambiar del país atrasado que dejaba Rosas. Lo fue en ese momento cuando los que habían resistido dentro del rosismo sacaron a relucir la carta de la combatividad como una categoría histórica. Lo es hoy, cuando desde dos polos se dice lo mismo, *creando artificialmente una aristocracia del sufrimiento*. Mientras los culpables controlan desde la tribuna, rezando por una pelota que están decididos a retomar en sus manos. Cueste lo que cueste.

¿Con un fusil en el pasaporte?

Ni siquiera la inventaron los ideólogos de la Rosada, lo único que hicieron fue instrumentarla y dar prensa. La Doctrina de Seguridad Nacional ideada en el Pentágono utilizada por todas las dictaduras latinoamericanas sintetiza el concepto de "la agresión exterior", llevándola al nivel de ideología. Por ella, dentro de las naciones no existen fuerzas en pugna, y si las hay son producto de la injerencia subversiva extranjera. Explica la Doctrina que los países del occidente cristiano no pueden convertirse en el eslabón débil de la nueva cadena imperialista. Y que las luchas intestinas en cada uno de ellos no es sino el resultado de un plan global del comunismo y no —contrariamente— de la existencia del imperialismo, el atraso, la expoliación y el terror. La política de puertas cerradas entre los países latinoamericanos (salvo para el intercambio de prisioneros políticos entre servicios) fue un común denominador en la década del '70. Es decir, el período de mayor agudización de la lucha antiimperialista, de mayor organización popular y crecimiento nacionalista y latinoamericanista.

El *chauvinismo* y la *xenofobia* del fascismo italiano y el nazismo alemán tuvieron otra cara. La de la sospecha de nacionalidad, lo cual equivale a decir que en los '60 ser cubano era ser un blanco fijo. Y que en los '80 ser nicaragüense también lo es. Criterio uniforme (y de uniformes) que mientras *internacionalizó la represión*, integró "nacionalmente" los servicios de inteligencia de cada republiqueta latinoamericana. En un trabajo en pinzas que explica que el grueso del exilio haya emigrado a Europa. Y que por lo tanto no se diesen las mismas condiciones que en los '40, cuando Uruguay para los argentinos y Argentina para los brasileños, bolivianos, paraguayos y chilenos era una base de operaciones para el retorno. Es útil esta referencia para observar también que la diáspora no sólo fue argentina sino latinoamericana. Que el Proceso no sólo expulsó a porteños o cordobeses, sino también a los Galeano, los Benedetti, los Zitarrosa. Y que aparece sospechosamente vinculada a la muerte de Prat, Torres, o Joao Goulart y a los uruguayos Michelini y Gutiérrez Ruiz. Entre miles de extranjeros expulsados, desaparecidos y matados.

Hechos que señalan un *plan global* del cual nuestro país no está ajeno al presentar, desde el régimen, a todo ciudadano argentino o latinoamericano bajo el bleque de disociador. Aunque lo sea en verdad del sistema antidemocrático llamado de facto por puro eufemismo. Ese plan global, estructurado por el imperialismo como vacuna de la supuesta "injerencia externa" impuso paralelamente el camino del exilio como castigo civil y físico. Antes o después de las torturas.

La *condición de marginalidad del exiliado* no está sola. El es quien aparece individualmente (y aparentemente) ajeno física y políticamente a la realidad de su patria. *Lo que no se dice es que la existencia de las dictaduras fuerza la marginalidad de todo el conjunto social, salvo el de los grupos dominantes.* Algunas veces diferenciados de las clases dominantes, por su alianza a toda prueba con el imperialismo. De esta manera el brazo del fascismo no conoce fronteras. Claro está que condicionando a cada grupo a presiones de distinto tipo pero de igual sentido. Un sentido que propagandiza (lo hace Pinochet y lo ha hecho el Proceso) la seguridad interior frente a la agresión exterior, presentando a los *resistentes de adentro como mercenarios*, y a los *exiliados como extranjeros* que buscan infiltrarse. Basta ver el carácter de la propaganda del régimen sobre el caso Yaguer para entenderlo. Pero también es sospechosa la súbita manija que el gobierno le dio a las declaraciones políticas de Abal Medina y de Galimberti. Que llegaron hasta el punto de convertirse (para el espejismo que trataba de concretar) en base ideológica para levantar el espantajo burdo de la subversión.

Si hay algo cierto sobre la difícil adaptación de los exiliados es el choque potencial contra una sociedad hipersensibilizada. "Hay amigas mías que no entienden —dice Liliana M.—. Pero yo tampoco puedo entenderlas. No es un problema ideológico sino de contexto, de cultura y en realidad de acción. Ellas me ven a mí, que estuve en México haciendo cine, que me divorcié, que traje al chico y vivo sola, como alguien que "pudo hacerlo". Y cuando les pregunto qué pudo haber de bueno en todo eso me contestan que por lo menos el tiempo pasó y yo pasé con el tiempo. Y que ellas se quedaron, o por lo menos sufrieron más que vivieron el paso de los años. Y yo creo que todo eso es medio falso, como una figurita novedosa que en el fondo encubre la represión brutal con que sometieron a todos".

¿Cuál de los dos "países" argumentados se quedó en el pasado? ¿Cuál de los dos pudo avanzar? En verdad, ¿se avanzó hacia dónde?

El tema del exilio es sólo una parte de los dramas nacionales. Pero a diferencia del resto (desaparecidos, deuda externa, guerra en Malvinas, dependencia, atraso) existen *dos partes actuantes*. Que en la base de los objetivos políticos es *una sola*. Una sola porque si los exiliados y emigrados hubieran amado el país de Videla y de los campos de la muerte, no se hubieran ido. Una sola porque si los que se quedaron hubieran adorado los años verdes de los Falcon y de Martínez de Hoz, aquellos no volverían. Una sola porque el pueblo y la democracia libró una batalla común con un solo enemigo interno, que fue el fascismo del régimen, y un enemigo externo que fue el imperialismo angloyanky. Muchas veces la línea no la marcan los aliados de uno sino el enemigo: es el caso de este caso. Es el caso de cientos de miles de refugiados en Barcelona, París, Madrid, Milán, Hamburgo, La Habana, México o Tombuctú que pudieron irse o se vieron forzados a hacerlo.

Hay quienes sostienen la duda sobre esta acción forzosa. Pero digamos que no verla significa hacer una *apología al suicidio*, y sobre el suicidio no se construye la liberación. Como tampoco se construye en un país vacío, en un patio abandonado a la suerte de los monopolios; porque creer que este hubiera sido el camino, suena a Walt Disney. El enemigo de la vida tiene miedo y eso vale.

Tiene miedo de que se llenen los aeropuertos para esperar a los que vienen a plantear también sus tesis de país. Tiene miedo de que se llenen las calles con las masas movilizadas reclamando su papel de hacedoras de la historia. El poder tiene miedo, pero el miedo también tiene poder. Y es precisamente este el juego que no hay que jugar. Ya sea el de creer que los que siguieron comprando en el almacén y yendo a la cancha son culpables del genocidio. O el de suponer que cuando se baje del avión será para pasar la factura. Porque no hubo dos países ni dos pueblos ni dos víctimas: hubo una sola. Y es esa la que juzgará a los culpables, en definitiva.

Por más que los mariscales del pánico tiren gases en las calles y baleen a jóvenes en los estadios. O que vean en cada argentino que vuelve del destierro a un guerrillero, con un fusil en el pasaporte. Miedo que desde ya justificamos, porque si la poesía es un arma cargada de futuro —como dijo el poeta— que no les quepa duda de que tarde o temprano (desde afuera o desde adentro) miles de poesías los apuntarán.

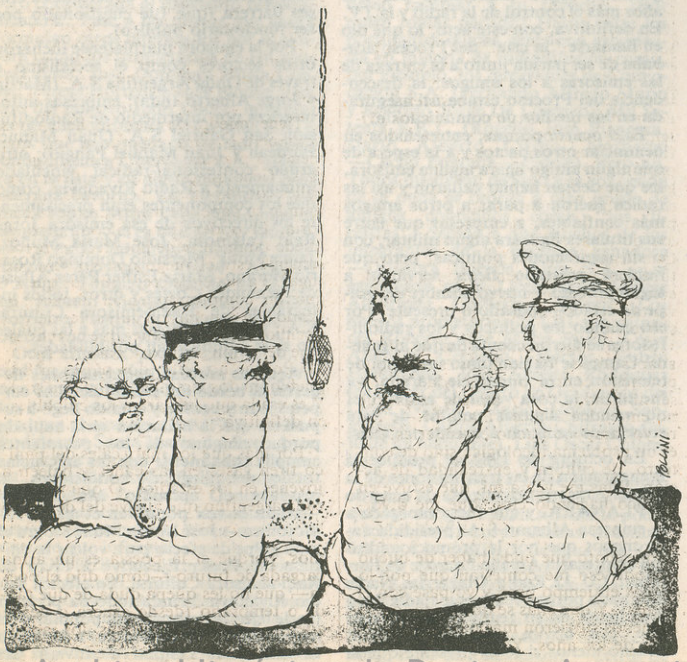
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Radiodifusión: El tongo de las licitaciones

Ciertas anomalías en la adjudicación de las radioemisoras habrían permitido que el control de las mismas quede de parte del gobierno, hecho por el cual ya hubo varios reclamos. En esta nota, un análisis de la cuestión.

"La radio desempeñará en el siglo XX el mismo papel que jugó la prensa en el XIX. Parafraseando de forma aplicable a nuestra época las conocidas palabras de Napoleón tenemos todas las razones para decir que la radio se ha convertido ahora en el octavo poder... En las condiciones actuales resulta sencillamente inconcebible conquistar y hacerse fuerte en el poder sin la radio y los aviones. Sin temor a exageraciones, podemos decir que si no existieran la radio y los aviones, la revolución alemana no hubiera podido realizarse en la forma en que se ha realizado".

Joseph Paul Goebels



En 1933 Hitler crea el primer ministerio de propaganda del mundo al cual denomina Ministerio de Propaganda e Instrucción Pública, quedando en manos de Goebels hasta el día de su suicidio en 1945. No extraña entonces que Goebels creara la teoría expuesta arriba al tiempo que decidiera llevar la mano a la pistola cada vez que oía la palabra cultura, según también supo decir este verborrágico ideólogo nazi. La radio permitió a Goebels desarrollar ampliamente su tesis de que la mentira es propagandísticamente hablando más conveniente que la verdad, y la continua repetición de una mentira se convertía automáticamente en una verdad, según su planteo.

En nuestro país en los últimos años se ha entablado una lucha por lograr ser concesionario de una onda radial a partir de la puesta en marcha del Plan Nacional de Radiodifusión que surgió de la sanción de la Ley de Radiodifusión N° 22.285 en 1980. El gobierno, a través de su organismo de control de las licitaciones, el Comité de Radiodifusión, hasta el momento ha hecho todo lo posible para que el control de las emisoras quedara en manos de un grupo de amigos.

El manipuleo ha sido tan grande que el caos se ha apoderado del famoso PLANARA, crece la cantidad de disconformes, las denuncias, los planteos y los reclamos de los partidos políticos anunciando que el próximo Parlamento anulará la privatización que se ha venido practicando. El constitucionalista radical Jorge Vanossi, por ejemplo, expresó que la aplicación de la Ley de Radiodifusión, tal como está elaborada actualmente, puede ser declarada inconstitucional por el futuro gobierno que surja de los comicios de octubre. El Consejo Nacional del Partido Justicialista reclamó recientemente la suspensión de las adjudicaciones afirmando que las nuevas autoridades surgidas de las elecciones "deberán revisar una política de adjudicaciones enmarcada en un plan nacional de radiodifusión en el que no han participado los representantes del pueblo y que ha sido reiteradamente cuestionado en los últimos meses".

¿A qué viene tanto barullo? Es que, según parece, las aguas bajan muy turbias de los desagües del COMFER hacia la Casa Rosada y de ésta hasta el edificio del primero, en la calle Suipacha. Y como siempre hay una

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

enorme lista de quejosos entre los que aspiran a una radio o un canal de TV. Las exigencias de los pliegos de condiciones son de tales características que el cumplimentarlas requiere en la práctica tantas carpetas con datos personales y garantías, que en cada caso llegan a superar los cinco kilos de peso. Hasta el momento los más aptos para tener una emisora resultaron ser los considerados amigos.

La declaración jurada de todo aquel que se postule a dueño de una emisora consiste en una serie de planillas que deben llenar sin carbónico por cuadruplicado, según el artículo 22 del pliego de bases de condiciones y "las planillas deberán llevar pegada en su margen superior derecho una fotografía actualizada del declarante, de cuatro por cuatro (4 × 4) centímetros, de frente y fondo blanco, tipo carnet". Es dable suponer que es una manera de descalificar al postulante por su cara, aunque también es posible quedar de lado de acuerdo a quién sea su consorte: "los declarantes de estado civil casado deberán acompañar, en cuatro (4) copias, los datos de su cónyuge, exigidos por la planilla N° 4, certificada por Escribano Público, y la legalización del respectivo Colegio Profesional". La planilla exige también datos de los hijos; estudios realizados y títulos obtenidos; actividades artísticas, culturales o sociales en los últimos diez años; actividad anterior en radiodifusión; actividad en medios de comunicación social; lugares donde ha estudiado y de qué fecha a qué fecha; casas que ha habitado y lugares de trabajo con los mismos requisitos. En fin, todo lo necesario como para que ningún servicio de información pueda fallar y descubrir si cuando aún se hallaba en gestación el posible adjudicatario de la emisora, su madre no leyó un libro de tinte rojillo o pasó a tres cuadras de un acto político de algún partido considerado poco amigo de los investigadores.

Ciudadanos químicamente puros, entonces, quedarán con las emisoras de radio y como para que el futuro gobierno tenga las manos atadas, ya ha sido instrumentado y puesto en marcha el operativo de continuismo con otras medidas. Una de ellas pasó un tanto desapercibida en los diarios, en abril último, cuando en el Boletín Oficial se publicó el texto del decreto 564/83 por el cual el Poder Ejecutivo aprobó el nuevo estatuto del Comité Federal de Radiodifusión. Por el mismo, el COMFER tendrá un directorio integrado por el Poder Ejecutivo **a propuesta y en representación de los tres comandos en Jefe de las Fuerzas Armadas**, de la Secretaría de Información Pública, de la Secretaría de Comunicaciones y de las Asociaciones de Licenciatarios de Radio y Televisión. Los miembros del directorio **durarán tres años en sus funciones**, siendo posible su reelección por períodos iguales.

Por otra parte, la nueva norma prevé el funcionamiento de una comisión

asesora del directorio del COMFER formada por representantes de cada ministerio y de la **Secetaría de Inteligencia de Estado**. Se estimaba que si bien es cierto que el COMFER es un organismo eminentemente policial en el manejo de la radiodifusión, con estas pautas pasaba a ser además un elemento manejable a gusto y placer de ciertos organismos de represión. Por otra parte desde muchos sectores se reveló una inquietud por el hecho de que a finales del famoso Proceso, éste se garantiza seguir manejando por tres años más el control de la radio y la TV. En definitiva, con este acto, lo que dio en llamarse "la cría" del Proceso acababa de ser parida junto a la entrega de las emisoras a los amigos: la descendencia del Proceso estaba así asegurada en los medios de comunicación.

Esto ocurre porque, entretenidos en denunciar otros pactos y a la espera de que algún amigo ligara alguna emisora, los que debían hablar callaron y así las radios fueron a parar a otros amigos más confiables, a empresas que entre sus titulares figurara algún militar, con o sin aspiraciones políticas, pero que hubiera prestado fieles servicios a algún proceso —nuevo nombre del golpe de estado— pasado o presente. Por eso cuando los políticos y los radiodifusores se dieron cuenta de que al general Camps le habían dado un canal de televisión en la ciudad de Paraná, ya fue tarde, la cosa venía de antes. Y si no veamos algunas perlitas de esta entrega de emisoras a manos privadas.

En octubre de 1982 se produce la inauguración de las transmisiones de la primer emisora privatizada de acuerdo al PLANARA, y que fuera otorgada a la empresa Albaran S.A. presidida nada menos que por la promocionadísima empresaria Amalia Lacroze de Fortabat: LU 32 Radio Olavarría. Nadie dijo nada porque realmente nadie iba a disculparle en su feudo personal algo que, por obvio, resultaba legítimo. Mucho menos si tenía presente que la empresa se completaba con el coronel Luis Máximo Prémoli, Alberto Eloy Sarse y, atención, Eugenio Carlos José Aramburu.

El escandalete mayor de este proceso, sin embargo, se produjo en la lucha por lograr el control de LU9, importante emisora de Mar del Plata por la cual diversos grupos se disputaron la licitación. La emisora, que integraba el concurso N° 2 a partir del 8 de mayo de 1981 y con fecha de apertura del acto de licitación el 7 de julio del mismo año, demoró en más de un año su adjudicación definitiva. Por esa radio compitieron el desarrollismo, que se presentó a través de Radiodifusora Carlos Pellegrini S.A., donde además de la señora Elda Marta del Rosario Ruzo de Salonia, figuraban los dirigentes del MID Juan Ovidio Zavala y Eduardo Santiago **Tito** González (este último ex secretario privado de Arturo Frondizi), y un grupo radical integrando Radiodifusora Cultural Santa Clara S.A. donde se destacaba la presencia de Pablo Eduardo Gowland, conocido publicitario que fuera amigo personal de Ricardo Balbín y que realizó la campaña publicitaria electoral del radicalismo en 1973. Entre otros socios de la firma figuraban el poderoso productor radial Julio Harold Moyano, el locutor radial marplatense y actual productor (controló entre 1977 y 1980 la programación de radio Continental) Horacio de la Canal, Víctor Augusto D'Apice (vinculado a la actividad radial desde hace muchos años) y el periodista Ulises Barrera (que fue cuestionado por ser funcionario público).

Por la emisora marplatense lucharon otros sectores como el socialismo a través de Onda Argentina S.A. (Martín y Jorge Alberto Inda); empresas automotrices por intermedio de Radiodifusión San Gabriel S.A. (Juan Manuel Bordeau y Juan Manuel Fangio); otro grupo confesional-radical vinculado íntimamente a Radio Rivadavia, como que los componentes eran precisamente los directivos de esa emisora Jorge Raúl Talamoni, José María Muñoz, Jaime Monk, Mersidio Domingo Rosario Morano, María Esther Pérez Albisu de Fernández Cortés y otros, todos integrantes de Radioemisora Cultural S.A.; y otras empresas más a las cuales no se le adjudicaban posibilidades.

Aquí las mutuas impugnaciones llegaron al borde del escándalo. Las carpetas iban y venían y cuando llegó a suponerse que la licitación sería anulada porque ninguno de los postulantes cumplía cabalmente con las exigencias totales del pliego de condiciones, se produce el episodio Malvinas y —según es vox populi en el medio radiofónico— José María Muñoz logra el gran golpe de efecto para volcar la opinión del Poder Ejecutivo a favor de Radioemisora Cultural. En efecto, Radio Rivadavia brinda todo su poderío (es de lejos la emisora más popular y de mayor caudal de audiencia) a favor de la actitud de Galtieri de invadir las

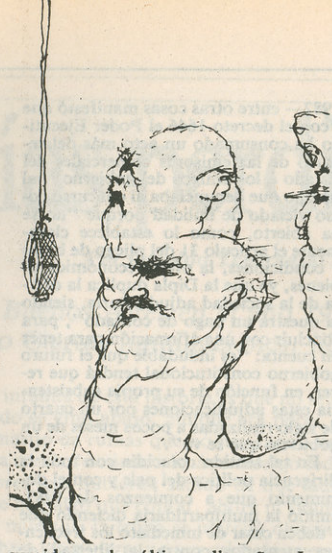
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

islas, y a instancias de Muñoz llama al pueblo a volcarse a la plaza de Mayo para respaldar la decisión mesiánica del hombre que quiso transformarse en un nuevo Perón pero que, en definitiva, la plaza quedó demasiado grande para sus pretensiones.

Es ahí donde —según los comentarios que nadie se atreve a avalar con su firma porque además hay otras radios por conquistar— el decreto con la decisión sobre LU9 se pone a la firma del presidente. Según todos los indicios Radioemisora Cultural desplaza del primer lugar a Radiodifusora Cultural Santa Clara, y en las famosas 18 horas que pasa Galtieri en la Casa Rosada tras su defenestración, habría firmado el decreto correspondiente a la definición de la licitación. Después saltaron las protestas porque —según se dijo entonces— entre LU9 y Radio Rivadavia se producía una superposición de ondas configurando ello un hecho explícitamente prohibido por la ley. Pero las voces se acallaron pronto —según los entendidos— porque los más quejosos integraban el grupo que luchaba para la obtención de la onda de Radio Mitre de Capital, una de las más importantes y no solamente se curaban en salud sino que, siempre según las versiones, habrían recibido un guiño complaciente.

¿Casualidad? Puede ser, pero ya se sabe que para obtener la onda de LR6 el COMFER ha optado por Radiocultura S.A. (los desplazados de Mar del Plata), faltando la firma final del PE pero considerada al momento preadjudicataria. Pese a las quejas que ahora formulan otros interesados por la emisora como los propietarios de Hit producciones, José Domingo Irusta Cornet, Teresa Hortensia Inés Flouret y un hijo del político Italo Luder, integrantes de Radiodifusora El Carmen S.A. y otros que han quedado de lado, como Radiodifusora Libertador S.A., segunda en la lista y en algún momento considerada favorita. En Definitiva: por ahora Radio Mitre tiene como nuevos propietarios —si es que no hay retroceso— a Pablo Eduardo Gowland, Julio Harold Moyano, Víctor Augusto D'Apice, Horacio Osvaldo de la Canal, Alberto Nicolás Cordero, Carlos Norberto Fioroni y Joaquín Rodolfo Oteiza, todos de Radiocultura S.A.

Otra emisora por el control de la cual fue muy ardua la lucha en los últimos tiempos, fue radio Radio El Mundo. Allí se daba por ganador —al menos tuvo el aval del COMFER— a Radiodifusora Santa María del Buen Ayre S.A. integrada por José María Varangot, Alejandro Angel Bulgheroni y Daniel Armando Zaffaroni. Conocida esta preadjudicación de inmediato comenzó a funcionar el "run run" chimentero que informaba que la decisión del COMFER era complaciente dado que Bulgheroni estaba vinculado por lazos familiares al presidente Bignone, al mismo tiempo que se recordaba que integraba el grupo Bridas, uno de los más importantes emporios empresarios



surgidos en los últimos diez años. Los comentarios indicaban que los Bulgheroni crearon su actual poder desde un viejo almacén de ramos generales de la ciudad de Rufino, en Santa Fe, hasta llegar a ser hoy representantes de grandes inversiones extranjeras a través del banco Palmares, figurar en el directorio de la Standard Electric Argentina que depende de la ITT, sin olvidar que el grupo petrolero Bridas es quien controla el nuevo diario **Tiempo**.

Algo pasó y el Poder Ejecutivo devolvió al COMFER la decisión. Este debió cambiar a su favorito. ¿Por quién tomar partido? Había entre los postulantes mucha gente con experiencia en materia de radiodifusión como, por ejemplo, los integrantes de Convocación S.A. (Fernando Alfredo Marín y Rodolfo Jorge De Lorenzo); Mil Setenta S.R.L. (Rogelio José Pianezza, Darío Alberto Cirillo, Norberto —Cacho Fontana— Palese). Pero no. Todos quedaron de lado y la concesión de la onda se otorgó a otro grupo de amigos conocidos como "los liceístas", debido a que muchos de los integrantes de la empresa ganadora —Difusora Buenos Aires S.A.— **se graduaron en el Liceo Naval Militar Almirante Guillermo Brown**. Los nuevos propietarios de LR1 son entonces Roberto José María Pujol, César Augusto Cernello, Héctor Rubén Hernández, José Alberto Rodríguez (ex titular del Centro de Graduados del Liceo Naval), Mario Horacio Sanguinetti, Carlos Alberto Chifrasco (hijo de un almirante), Luis Oscar Colombo y Jorge Horacio Ostiglia.

Pero a esta altura ya no había motivo para las sorpresas. Ya era un hecho que los amigos tenían suficiente poder y los radiodifusores estaban acostumbrados a los baldazos de agua fría. Como por ejemplo cuando se otorgó Radio Antártida (ahora América) que provocó la airada reacción de los integrantes de Radiodifusora Esperanza S.A., empresa formada por conspicuos integrantes del radicalismo —detrás de quienes estaba Alejandro Romay— quienes habían recibido un anticipo de éxito y finalmente fueron dejados de lado. No extrañó entonces que el dirigente radical Antonio Américo Tróccoli, que integraba el directorio junto a Mario Gustavo Bovcon (hombre de Romay) y Juan Carlos Pugliese, afirmara con dureza que "todo sigue distribuyéndose entre amigos del proceso" (en noviembre de 1982), y la frase pasara a la historia de la radio. Todos comenzaron a hablar de los amigos que se quedaban con todo.

Por su parte Enrique Vanoli, que fuera hombre de confianza de Ricardo Balbín, también dirigente de la UCR, socio de Romay en algunas empresas y de Tróccoli, Pugliese y Armando Balbín en Radiodifusora Esperanza, consideró que "no se siguieron los lineamientos correctos" para proceder a la adjudicación de radio Antártida porque "la Ley de Radiodifusión establece que cuando hay igualdad de condiciones entre los que se presentan a la licitación, se debe recurrir al segundo sobre, es decir, a la oferta que se hace en forma monetaria".

De nada valieron las protestas, la nueva radio América pasó a manos de un grupo al cual se sindica como cercano al nacionalismo católico e íntimamente vinculado al **Opus Dei**. La firma Desup S.R.L. está integrada por Adolfo Critto, ex asesor del CONADE, el ingeniero industrial Hernando Campos Menéndez que fuera integrante del directorio de Atanor y de notable actuación como empresario católico siendo vicepresidente de la Unidad Internacional Cristiana de Dirigentes de Empresa; el abogado y diplomático Virgilio Tedin Uriburu, que fuera asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto en 1951, jefe de gabinete en dicho ministerio en 1955, director de Radio Municipal entre 1962 y 1967 y director del Canal 7 en 1969. Significativamente en la declaración de principios, al asumir la conducción de la emisora, el doctor Critto aseguró que "en nuestro país la toma de decisiones no siempre está imbuida de racionalidad, de rigor y seguridad. Es en este sentido que nosotros —Desup nace de **Decisiones Superiores**— queremos aportar elementos sanos y contrarrestar esas normas enfermas que nacen de intereses partidistas mezquinos".

Para la conducción de la emisora se designó como director general, periodístico y artístico al licenciado de ciencias de la comunicación Eduardo Smith, director del noticiero del canal 11 que permaneció en su cargo y quien oportunamente mereciera la **Cruz de Plata Esquiú** que otroga dicha publicación vinculada a un sector de la iglesia.

En la licitación de Antártida (ahora América) habían quedado de lado Emisora Río de la Plata S.A. (Daniel Ibarra y Antonio Rodríguez Villar), Radioemisora Cultural San Jorge S.A. (Néstor Carlos A. Ibarra, Julio Héctor Lagos y Raúl Alberto Petrucci Calviño), Radiodifusora Esmeralda S.A.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(Luis Fernando Herrera y Raúl Lorenzo Urtizberea) y Radio Familia S.A. (Manuel Víctor C. Sueiro, José Alberto Fort, Moisés E.I. Alvarez Lijó, Florencio Manuel Varela, Ambrosio Romero Carranza y Emilio Enrique Miguens). Pero estas dos últimas no se preocuparon: cada una de ellas tuvo su compensación en Pueblo y Argentina. La amistad suele dar réditos.

Radio Familia S.A. fue la empresa recomendada por el COMFER para el otorgamiento de la licencia de Radio Argentina y el Poder Ejecutivo convalidó la sugerencia dejando de lado las ofertas de Radiodifusora Santa María del Buen Ayre S.A. de José María Varangot y Alejandro Angel Bulgheroni (fue el primer fracaso del grupo Bridas que había recibido el diario **Tiempo**); la de Radioemisora Metropolitana S.A. de Jorge Héctor A. Lorenzo, Antonio Carrozzi (Carrizo), Ramón Bautista (Palito) Ortega y Alfredo Francisco Cantilo; y la de Enrique Benítez Cruz y otros.

Los nuevos propietarios de Radio Argentina forman parte de un grupo empresario vinculado a la revista católica **Esquiú** (Víctor Sueiro, Alvarez Lijó, Miguens); Florencio Manuel Varela (funcionario del área de la minoridad en gran parte del Proceso); el teniente de navío José Alberto Fort, quien de 1976 a 1979 ocupara los cargos de Director de la Comisión Coordinadora de Radios Estatales y de la Cadena Argentina de Radiodifusión al mismo tiempo; amén de Ambrosio Romero Carranza, Armando Rubén Zavala Sáenz, Domingo Palombella y Carlos Enrique Zarazaga. Aquí, de entrada, hubo problemas que provocaron el alejamiento de Sueiro, Carranza y Fort, aparentemente porque el control de la programación fue entregado a una agencia que maneja un señor Noguer, productor radial al que se indica como primo de Luchia Puig, director de **Esquiú**.

Por su parte Radio del Pueblo quedó para la FUFEPO en las figuras del notorio periodista Raúl Lorenzo Urtizberea, Aníbal Norberto Piaggio y Luis Fernando Herrera, este último conspicuo dirigente del Partido Federalista del Centro que en 1973 fuera candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires por los centristas. Aquí también estalló el escándalo al conocerse la noticia, en diciembre del año pasado. Los integrantes de Desup no dijeron nada (habían logrado América en desmedro de los radicales), pero los radicales volvieron a saltar porque era la segunda licitación que perdían. En efecto, el doctor Héctor Ramón Silva, secretario de la UCR de la Capital Federal y director de Dipla, Difusora del Plata S.A. (que integraba junto a Angel Enrique Lapieza Elli, Antonio Villar, Enrique Manuel Macaya y Alfredo Enrique Vie) salió a la palestra anunciando que efectuaría una presentación ante la justicia, cosa que nunca ocurrió.

En aquella ocasión —diciembre de 1982— entre otras cosas manifestó que "con el decreto 1646 el Poder Ejecutivo ha consumado un acto más del reparto de las emisoras comerciales del Estado a los amigos del gobierno", al tiempo que denunciaba al concurso como viciado de nulidad porque "no se ha abierto, como lo establece claramente el artículo 31 del pliego de bases y condiciones, la oferta económica de bienes, ya que la Dipla duplica la oferta de la sociedad adjudicataria, siendo la nuestra un pago de contado", para concluir con una afirmación para tener en cuenta: "es indudable que el futuro gobierno constitucional tendrá que rever, en función de su propia subsistencia estas adjudicaciones por un cuarto de siglo realizadas a pocos meses de un gobierno que se va".

En tal sentido coincidía con toda la dirigencia política del país y con el documento que a comienzos de 1983, emitió la multipartidaria diciendo que "deben cesar de inmediato los frecuentes atentados contra la libertad de expresión, así como los evidentes propósitos del oficialismo de proyectarse hacia el futuro mediante la adjudicación arbitraria de medios de comunicación social".

Quizá como para calmar los ánimos, Radio Splendid fue otorgada a una extraña confluencia conservadora-peronista. Aunque el hecho no evitó otro escándalo promovido esta vez por Carlos Alberto Legnani titular de Formar S.A., quien quedó de lado y amenazó con una conferencia de prensa para denunciar las irregularidades de la licitación, pero finalmente metió violín en bolsa. Pese a que cuando se había precalificado a Radiodifusora Buenos Aires S.A. (que luego obtuvo la licencia) sí que habló tal como se deduce de la nota de Iglesias Rouco en **La Prensa** (26 de abril) donde entre tantos otras cosas jugosas se afirma que "en este terreno (la distribución de ondas) el caso de radio Splendid ilustra una colisión que aún puede dar mucho que hablar, pues la emisora pasaría ahora a poder de una sociedad manejada por el señor Cueto Rúa, a quien se califica de "liberal", y por el señor Chamero, según los lorenzistas situado en las cercanías del señor Triaca. Los grupos militares que conversan con la señora de Perón y con Lorenzo Miguel sostienen que esa decisión del COMFER, tomada después de una votación algo escandalosa, beneficia, precisamente, a la "línea" que en la "interna" peronista lleva las de perder, y por lo tanto perjudica al propio régimen. Tal punto de vista no es compartido, sin embargo, por el presidente del COMFER, coronel Eduardo Barbieri, quien con su voto de desempate habría inclinado la balanza en favor de la Emisora Buenos Aires S.A. de Cueto Rúa, y en contra de Formar S.A. del señor Carlos Alberto Legnani y su "equipo de transmisiones". Este "equipo" acaba de dirigir una nota a las autoridades con párrafos bastante sabrosos, entre otros el siguiente: "El señor vocal en representación de la armada —dice—, que fue quien realizó el estudio de las propuestas (...), el de la fuerza aérea y el de ARPA (Asociación de Radioemisoras Argentinas), que votaron a Formar S.A., en primer término y al grupo del doctor Cueto Rúa en tercer lugar y último posible, dejaron sentada su discrepancia por considerar una ilegalidad la consideración siquiera como postulante de esa última propuesta (la de Cueto Rúa) por no haberse cumplido en ella ni los más mínimos requisitos solicitados en el pliego de bases y condiciones de este concurso público, lo que la hace totalmente descalificable". El resultado de la votación del COMFER habría sido enviado a la presidencia el pasado día 12 (de abril). Desde entonces duerme allí el "sueño de los justos".

No obstante las broncas, en junio, el PE convalidó la decisión del COMFER y Radio Splendid quedó en manos de Julio César Cueto Rúa, un conservador que fuera ministro del golpe de estado de 1955 que diera nacimiento a la así denominada Revolución Libertadora (bautizada entonces por el pueblo como "libertadura"); un nacionalista como el doctor Eduardo Moro; el titular del Movimiento Nacional y Popular del Justicialismo, Juan Angel Chamero y, según se informa, de peronistas militantes y simpatizantes de la Coordinadora de Acción Justicialista que lidera el doctor Angel Federico Robledo.

Ante tanto comentario, Chamero se apresuró a declarar al periodismo que "tanto el doctor Cueto Rúa como nosotros **creemos en el nacionalismo cultural**" (aunque no aclaró si con c o con z), para proseguir afirmando que para la firma que preside "el doctor Robledo será un político más y la radio será manejada por un triunvirato integrado por un justicialista, el doctor Cueto Rúa y una persona relativamente independiente". Los atadores de cabos de siempre supusieron que esta decisión del COMFER tenía por finalidad acallar futuras decisiones del justicialismo en materia de radiodifusión ya que Robledo quedaría embretado en una licitación y no podría criticarla. Otros, más audaces, indicaron que amigos hay en todas partes.

Los memoriosos tiraron otra punta digna de tener en cuenta: en febrero de este año había sido designado nuevo interventor de Radio Splendid el periodista Alejandro Yebra, en su momento jefe de prensa del Ministerio de Bienestar Social durante la gestión de José López Rega, y otros resaltaban posiciones de Chamero quien en los últimos tiempos había propuesto que el próximo "gobierno constitucional y las Fuerzas Armadas desplieguen una estrategia armamentista defensiva, **mediante la ocupación de nuestro territorio por grandes corporaciones militarizadas, con apoyo popular**". Y comenzaron a ajustarse los cinturones. No es para menos.

Ricardo Horvath

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Días perdidos

Por Osvaldo Tcherkaski

El autor, nacido en Buenos Aires en el año 1938, es escritor y periodista. Tiene publicado Ciertas humillaciones, *libro de cuentos (1973).*

La infamia de esta historia es que no se puede contar.

Todo se vino abajo, aunque era poco, convertido en un amasijo de ruinas que no hay modo de que nadie lo vaya a creer, de miedo nomás o de algo todavía peor; los hombres que hubieran sabido de qué lado cae callarse donde hay algo que contar, ahora ni siquiera saben que están muertos; la tropa se marchó obligando a abrir la marcha a las mujeres y a sus críos, la quemazón dejó ese regusto indiferente que ayuda a sobrevivir en las catástrofes, como se borran las perversiones de un sueño; lo que queda tal vez, por no decir lo menos indecente, sería limitarse a referir cómo ocurrieron los hechos, dejando de lado la historia.

No son historias ni sangre lo que falta en este pueblo. Mi abuelo Bartolomé Frías era sargento y peleaba contra Rosas, cuatro primos hermanos de mi madre fueron pasados a lanza en Trenque Lauquen, y nadie

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que yo sepa era ajeno aquí a lealtades que son tradición y no se borran si acaso dejaron su lugar a lealtades nuevas y otras veces pretendieron hacer sucumbir al tiempo y el polvo, como el único cartel de propaganda política, valga de ejemplo, que atribuye en letras negras a una imagen indecisa y amarillenta "Ningún hombre que se haya acercado a Barceló quedá rezagado en la función pública". Yo lo conservé más por poner a la vista que aquí el vacío aunque existe tiene mucho de ilusorio, que por no contrariar el odio obstinado que provocaba en mi padre cada puesta de sol.

Había venido en carreta, cruzando campos de La Plata, y decidió instalarse aquí porque vio que había un molino. Resultó ser de los Reyna, una vieja familia punzó con la que había habido pelea por razones según parece más intrincadas que la política. Pero ya estaba viejo, de modo que cuando conoció la filiación de sus vecinos se consideró medio afincado y como que se estaba haciendo tarde. A las lágrimas que opuso mi madre, que era su concubina, Gervasio Frías las refutó diciendo que pobre y delicado no se puede ser nunca. Usó lo más sombrío de un patio de tierra para levantar el boliche, y murió compartiendo el tute que los hombres se habituaron a entablar en la misma mesa, dejando las otras dos y la comba del mostrador para los que venían a beber y mirar el silencio.

De los entreveros que precedieron su muerte y que fueron los últimos, me quedan dos cosas: la herida de Winchester que le taponó a uno de mis hermanos con un marlo de choclo para impedir que sangre durante la destrucción del almacén; vivíamos atrincherados y lo único que le oí a mi padre fue que dijo "esto se carga en la cuenta de los días perdidos". La otra es que cuando lo terminamos de reconstruir, comprendí que el valor es pura cuestión de aguante y de cierta dignidad.

La vida se hizo más calma desde entonces y muchos se han ido yendo por estimar que el pueblo sólo era bueno para aburrirse; el tedio empeora a eso de las tres, cuando afloja el trabajo por lo candente del sol y lo mucho de tierra inculta, pero no termina nunca. Tanto es el mismo el silencio de los que juegan al tute en la misma mesa y tanto se conoce cada uno, que poca necesidad se tiene de hablar: alguna carga de indios, el cavado de la zanja de Alsina, la vez que los radicales fuimos a balear un acto peronista, la facha de algún incurso con la mafia italiana, cuando el cuartel general se trasladó a Rosario.

Fue aproximadamente a esa hora que apareció la mujer. Era flacuchenta y arriesgada para su aspecto de tísica, no sé si por las hilachas del pelo que no se le distinguían de las del vestido, o porque hablaba haciendo ver que le faltaban todos los dientes.

"Venimos a traer, con permiso, la palabra de Dios".

Yo que estaba sirviendo unas ginebras, me la quedé mirando. Supuse que era una de esas desgraciadas que andan pidiendo limosna vendiendo estampitas en plena resolana, y le ofrecí un vaso de agua. Miré cómo lo tragaba haciendo mucho ruido, sin darme las gracias. Dijo que era cuestión de dejarle pegar un cartelito en el almacén. Señalé la cara borrosa de Barceló y le di a entender que nunca hubo ni iba a haber otro cartel.

—Pero lo puede poner afuera, muestre, a ver.

Era un papel bastante bien impreso en tinta azul y fondo blanco; una antorcha se inclinaba en el margen derecho sobre la silueta de la República cruzada por una biblia abierta:

MARATON BIBLICA NACIONAL
Primera lectura completa e ininterrumpida
de las Sagradas Escrituras
PLAZA COLONIA CASAL

Acto de Apertura
10 de diciembre 18 hs

Acto de Clausura
14 de diciembre 18 hs.

La mala costumbre de hacer preguntas me deparó una nueva fetidez de las encías, que era otra pregunta. "¿No sabe lo que es una maratón?" Y como le sonrío que sí sin decir, nada, "Lo que le digo, es una maratón como cualquier otra pero de leer la biblia entera que va a leer mi esposo, mejor dicho sin parar, por primera vez como quedamos con el intendente, en primicia absolutamente mundial".

—¿Y usted?

—Yo ya no puedo trabajar porque se me cortan las várices.

Entonces alargó la cara hacia el rectángulo blanco que enceguecía afuera el reverbero del sol, y habló rápido, haciendo ver que lo había dicho muchas veces. Dijo que antes de quedar embarazada hacía "el alambre" en el circo que tuvieron que dejar abandonado bajando del Chaco, porque no daba ni para caerse muerto de tanta miseria, "y ahora encima esa guerra", que para dar de comer a los pocos animales al final se los tuvieron que terminar comiendo.

—¿Su marido es el dueño del circo?

—No, mi esposo era el tony— esta vez ocultó las encías con la palma de una mano— y tenemos dos mellizos de esa edad que es cuando nos fuimos de Morón, hace siete años. Yo no soy de Buenos Aires, soy de Morón, y no lo conocen a mi papá que es abogado, escribano, esas cosas, como el menor, de cinco, que tampoco lo conoce. Y ahora el doctor me dice que espero dos también, dice que me faltan cuatro meses. Así que de escucharlo al doctor, parece que Dios lo iluminó a mi esposo en una providencia, que es cuando fue a ofrecerle la maratón de leer la biblia al intendente que le dio permiso. Van a poner los parlantes y todo. Mi esposo en pago arma el proscenio.

Le alcancé una chinche para que se fuera; completamente loca más que tísica y el vientre de cinco meses que nadie le podría notar, salió a clavar su anuncio y no la vi más.

Pero la palabra de Dios estalló dos tardes después, con los parlantes efectivamente empotrados en los árboles de las cuatro esquinas de la plaza. Durante cuatro días con sus noches no hubo más silencio aunque tampoco hubo nadie que fuera a escuchar, y esa banalidad de que nadie se mueva fue lo que se hizo fatal, inexplicablemente, sin que nadie lo espere ni mucho menos lo fuera a imaginar.

Yo me encontré entre los pocos que fueron a curiosear el día de la inauguración. Me sorprendió ver a los hombres del regimiento con las cabezas descubiertas pa-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ra rezar el rosario y el discurso del intendente, ininteligible a pesar de lo atronador de los parlantes, como los sucesos que probablemente no podía soñar que inauguraba, flanqueado por el jefe del batallón, lo que más me sorprendió, creo, y el hombre que iba a leer la biblia sin parar. Era alto y gacho, de ojos oblicuos y verdosos, con algo de luto y agravio en la mirada, barba rala, camisa y pantalón de tela pringosa, como el color que le confundía la piel.

La voz mofletuda y pomposa del intendente Crignola, el rematador nombrado por los militares, parecía rendir homenaje a una estatua de a caballo que la plaza nunca tuvo. Hablaba con vibraciones de estar arengando a una multitud y agitaba con una mano las hojas de su discurso cada vez que pronunciaba el nombre de un prócer, enunciando una lista de comparaciones que debió copiar de un discurso de otra época y que sería chapucero querer discernir a qué venía. Recuerdo el grotesco final.

"No tendrán el genio militar de San Martín, ni el alcance de la ciencia económica de Vieytes, ni la jurisprudencia de Vélez, ni la elocuencia de Castelli, ni el temple de Monteagudo, ni la profundidad de Moreno, ni la talla de Rivadavia, ni la inmanencia visionaria de Alberdi, ni los dotes de Tejedor, pero tienen todo eso junto en la medida que son argentinos, en medio de una época en que la nacionalidad ansiosa reclama imperiosamente esta acción para reconstruir la nacionalidad destruida, y para trabajar infatigablemente unidos por el progreso, el genio y el apoyo cívico necesario de sus cualidades cívicas y morales que no pretenden sobreponerse a la razón pública, ni arrebatar por el orgullo, ni dejarse avasallar por el egoísmo en la autoridad con que manda y en la humildad con que obedece, simplemente porque son argentinos que se sienten argentinos y se saben argentinos con emoción de patria, sin ninguna clase de aditamentos, porque tienen imbuida que patria es llevarla bien adentro. La Patria por lo que fue, lo que es y lo que será siempre y que no es precisamente lo que aspiran quienes quieren retrotraernos a épocas definitivamente superadas, porque son argentinos que riegan con su sudor el campo de la labor humana y rinden hasta el holocausto de sus propias vidas en este enfrentamiento eterno entre el orden y el caos, entre la cultura y la barbarie, entre la consagración a lo divino y la iniquidad de quienes pretenden que todos hemos nacido enemigos de Dios".

Al día siguiente, la primera extrañeza vino con la bajada de los primeros cadáveres. Los bajaban en camión para tirarlos en el interior de la iglesia, frente a la plaza atronada por el hombre que leía la biblia sin parar. Tuvieron que forzar la puerta y se cree que los fueron apilando ahí porque el cura dio a saber que se oponía a la maratón. En poco tiempo el hedor se volvió más insoportable que el silencio echado a perder por la voz pringosa que leía a la velocidad de huir de un malón, indiferente a la quemazón implacable del sol y al olor que el viento de la medianoche sólo contribuía a empeorar en cada intersticio.

La tarde que la maratón debía terminar nos encontró como siempre. Abotargado y descompuesto como el resto, el almacén vino siendo en esos días un remanso donde aliviar el miedo a quedar apestado, una especie de refugio para intercambiar con sigilo una mirada fugaz que encontraba de vez en cuando la participación de los hombres que jugaban al tute.

Pasado el ruido macabro del camión que nos habituó a que cuando bajara del monte era la media mañana, alguien, una mujer, dijo que lo más atroz era que el cura se había empecinado en quedarse adentro de la iglesia, que ya debía estar muerto de tanta podredumbre.

Como todas las esperas, esta también se fue impacientando hacia el final. Desde la mesa del fondo, que ocupaba invariablemente hasta pedir "la de irse", el tano Cavarozzi sacó con voz enronquecida lo que pensábamos todos.

"Entre ellos que se maten, lo que no me parece muy regular es que vengan a hacerlo aquí".

De repente, como si una voz lo hubiera llamado, se recortó en el rectángulo blanqueado por el sol, el uniforme impecable y bien planchado del jefe del batallón a paso de haberla pateado la puerta si estuviera cerrada.

—¿Cuánta gente hay en este pueblo?— habló dirigiéndose al aire, que se había estancado.

—Esto es Cañada Seca— se oyó lento pero áspero desde la mesa de los que jugaban al tute.

El jefe del batallón bajó la vista. El que había hablado era Aguirre.

—Nadie te pregunta adónde creés que te has sentado, sino cuántos mierdas son.

—Pues ya lo ve, ni pa morir va quedando gente aquí— dijo Aguirre sin parar el juego.

El jefe del batallón hizo saltar las cartas de un rebencazo y lo estoqueó a Aguirre en las costillas.

—¡Todo el mundo a la plaza!— mandó la mano del rebenque hacia la puerta.

Primero pareció que nadie iba a moverse, se oían los golpecitos que el comandante se daba con la fustita en el pantalón de fajina y el aleteo del ventilador en el techo. Dos mujeres, que eran las que estaban más cerca de la puerta, se apuraron a salir a mirar desde la esquina, lo que fue seguido de un movimiento entre los hombres; separados, incorporados lentamente al ponerse de pie, iniciaron la marcha del ínfimo montón que miré partir sin moverme, detrás del mostrador. Cuando salí a seguirlos, la plaza ya daba náuseas.

Los cadáveres eran sacados de la iglesia por gente desconocida de civil que ya anduvieron colaborándole al ejército en campañas que sabía traerlos por aquí, y la tropa sudaba en repartir palas para una excavación que parece debía quedar lista antes que el hombre que seguía leyendo sin parar termine de leer la biblia, para el acto de clausura. Su voz salía penosa y aflautada pero sin desfallecer, algunos chicos corrían y se veía mujeres que los llamaban, inclinadas a atraparlos de la mano; todo parecía inmóvil o moviéndose en una bruma que me complicó reconocer a Aguirre.

Vi que alzaba una pala y que la asestaba en la cabeza de uno de los desconocidos que caía violentamente echado hacia atrás, luego de tambalear una eternidad, roja o negra la mitad de la cara.

Algo debió gritar Aguirre, o creo haberle oído antes de correr a refugiarme de las detonaciones. Lo último que vi fue que algunas personas se agachaban en el medio de la calle como buscando piedras.

Lowell, marzo 1980-Rehoboth, 21 de junio 1981

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LIBROS

Hay textos, fragmentos de textos, situaciones narradas por esos textos que, leídos una vez, dejan un rastro en la memoria, se incorporan a nuestros recuerdos como cosas que hemos vivido, trabajan en nuestros sueños como si hubieran venido de la realidad. De esos textos, los más fuertes, los más perdurables, son aquellos que leíamos entre el final de la niñez y el principio de la adolescencia, cuando nos asomamos por primera vez al sagrado, vedado mundo de la literatura. No son **todos** aquellos que leímos, sino los que nos hicieron tomar confianza con la escritura, los que nos hicieron entrar en ella demostrándonos que podía ser algo cercano, personal.

La Editorial Legasa, de Buenos Aires, con el propósito de que otros adolescentes repitan ese actomágico por el que muchos hemos pasado —el de la iniciación a la literatura—, encargó a Ernesto Sábato una selección de textos famosos que sean capaces de cumplir ese fin. **Viaje a los mundos imaginarios** (226 páginas). Es curioso como la buena escritura no sufre los avatares del tiempo, en estos tiempos; es curioso, también; cómo a quienes vivimos estos tiempos, a pesar de las diferencias de edad, variante más o menos, la literatura ha deparado —para que hagan ese rastro en nuestra memoria—, los mismos textos. No sé qué hubiera cambiado, personalmente, de esta primera selección que ha hecho Sábato, quien con excelente criterio ha elegido el género del cuento. El mítico relato **La máscara de la muerte roja**, de Edgar Allan Poe y **Más allá**, de Horacio Quiroga, se asoman a lo desconocido trágicamente; ese misterio se hace aventura en **El duende de la botella**, de Robert Louis Stevenson; **La muerte del Delfín** de Alphonse Daudet y **El ruiseñor y la rosa**, de Oscar Wilde indagan en el misterio de lo poético; **Un drama**, de Chejov nos instalan en la aparentemente mansa ironía de lo cotidiano; **La liga de los pelirrojos**, de Arthur Conan Doyle, rescata —para nosotros, los no adolescentes— la figura del viejo Sherlock Holmes. Y ya con infinita alegría y nostalgia podremos releer **Encender un fuego**, ese ineludible cuento del bueno de Jack London, para pasar enseguida a volver a vivir con el **Gaspar Ruiz** de Joseph Conrad. Una rareza —acertadísima elección de Sábato—: **Prometeo**, el breve, tenso y perfecto de Franz Kafka, completa el volumen.

Miguel Briante

CINE

Mamá cumple cien años

Este es un Saura chispeante, juguetón, vital. Aunque en su humor tenga lugar tanto la crítica como el ya habitual mundo de sus obsesiones. La mirada de Saura se ha vuelto más amplia, más comprensiva. Ahora ve los problemas sentimentales de sus personajes —como él mismo lo dijo— "mucho menos trágicos y dramáticos que lo que los mismos protagonistas se empeñan en hacernos creer". **Mamá cumple cien años** llega, incluso, y en un primer momento, a desorientar al espectador, que ve que su lógica cotidiana es rebasada por la completa libertad con que el director plantea y resuelve las situaciones, pero enseguida acepta este juego —en el que el llamado mental de algún personaje es capaz de hacer aparecer, al instante y en helicóptero, a otro al que se extrañaba y cuya visita no se concebía como posible— porque está planteado desde la vitalidad y la libertad.

Después de una irónica y divertida mirada por sobre las pasiones enredadas, las confusiones, y las tonterías y mezquindades con que sus personajes complican sus propias vidas y se aseguran el sufrimiento "necesario", Saura hace concluir la película en boca de esa maravillosa abuela que cumple sus cien años, diciendo: "¡Cuánta crueldad inútil, cuánta estupidez, cuánto sufrimiento inútil, hijos míos!".

Una mirada cálida y adulta que propone el goce de la vida.

Gustavo Wagner

TEATRO

Más allá de aciertos y errores, Buenos Aires es una ciudad generosa en espectáculos teatrales. A pesar de las dificultades que a menudo atraviesan los elencos independientes siempre es posible descubrir la capacidad asombrosa de la gente de teatro para renacer y proseguir la tarea con encomiable impulso creativo.

Es probable que uno de los espectáculos más interesantes para ver sea "El viejo criado", de **Roberto Cossa** (Tabarís). A través de la lograda puesta en escena de **Omar Grasso** descubrimos nuestros mitos y obsesiones, nuestro pasado histórico confundido con historias individuales, sarcasmos e ironías. Excelentes las interpretaciones de **Luis Brandoni, Marta Bianchi, Jorge Rivera López y Alberto Busaid**.

Las atormentadas criaturas de "Danza macabra", de **August Strindberg** (Teatro San Martín), nos sitúan frente a un mundo de fantasmas y temores ancestrales, de gritos que provienen de las zonas más profundas del hombre. El mundo del autor sueco fue comprendido por **Laura Yusem** y por un grupo de intérpretes en el que se destacan **Alicia Berdaxagar y Walter Santana**.

Los amantes del teatro de **Bertolt Brecht** encontrarán en "El círculo de tiza caucasiano" (Teatro Espacios) una de las mejores piezas del dramaturgo alemán. Notable la versión y puesta de **Manuel Iedvabni**, fiel ejecutante de las claves del teatro épico.

A partir de una puesta en escena tradicional pero eficaz, **Cecilio Madanes** cuenta la historia de "Amadeus", de **Peter Shaffer** (Liceo). La mediocridad de Salieri y la grandeza de Mozart aparecen desprovistas de artificios y en un rico contrapunto sobresalen las interpretaciones de **Carlos Muñoz, Oscar Martínez y Leonor Manso**.

De visión imprescindible son, también, "La Piaf" (Lorange), sobre la vida de la célebre cantante francesa; "Calígula" (Los Teatros de San Telmo), que refleja la imágen del déspota romano y el humor desopilante de "Gasalla, sus mejores personajes" (Odeón).

E. Q.

RADIO

Con una programación netamente popular Radio Rivadavia, desde hace años, se ha colocado a la cabeza de las mediciones de audiencia, donde algunos horarios suelen obtener los puntos más altos que se puedan lograr, como por caso, el que va de las 9,30 a las 9,50, famoso espacio dedicado a la así denominada "tangueada" que va dentro de **Rapidísimo** (de lunes a sábado de 8 a 11,30). Habilidad del conductor del ciclo, Héctor Larrea, quien, independientemente de alguna que otra concesión facilista, logra el necesario equilibrio para que su programa sea lo suficientemente entretenido y lograr picos excelentes (la ya mencionada "tangueada" sin cortes comerciales o las intervenciones de Luis Landriscina componiendo a don Verídico, delirante personaje de Julio César Castro en el nivel autoral de Wimpi). Aun dentro de algún exceso —demasiadas risas o acotaciones— Larrea sabe pulsar el gusto popular utilizando espacios como "la hora del aficionado" (con Carlos Gardel) o el humor sarcástico de un insólito personaje, el doctor Pueyrredón Arenales. No obstante en el programa se nota la ausencia de una creación de Faruk y Mario Sapag: el pollo Ricardo. Otro detalle importante es la realización, bastante reiterada, de recitales de grandes artistas populares en los mismos estudios de la emisora a la usanza de la vieja radio-espectáculo de los años 40 y 50. Es dable destacar las actuaciones —en los últimos tiempos— de El Dúo Salteño, Alfredo Abalos, Suna Rocha y Nacha Roldán.

Con otras características, pero en la misma línea de conjugar lo popular con toques culturales a los cuales Antonio Carrizo es tan afecto, se concreta **La vida y el canto** (lunes a sábado de 11,30 a 14). En este programa tiene destacada relevancia la intervención de Carrizo en reportajes a notorias figuras de la cultura nacional y a políticos, donde el conductor revela capacidad para introducirse en la intimidad del entrevistado elúdiendo los lugares comunes y logrando producir notables historias de vida. Así es posible descubrir a seres cotidianos más allá de lo intelectual o lo político. También se destaca el espacio "jazz caliente" con Capuano Tomey y las intervenciones de Horacio Ferrer (últimamente en un

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

RECOMIENDA

ciclo titulado "entre la vida y el canto") y los recuerdos de destacados ancianos (fue muy bueno el ciclo que realizó con el periodista deportivo Diego Lucero y últimamente con el compositor Enrique Cadícamo, entre otros tantos). Claro que habrá que convenir que durante el programa se realizan excesivas concesiones al mal gusto (una de ellas la intervención de un cronista deportivo), que hacen, precisamente, al desnivel de Rivadavia y quizás constituya su característica original, aunque no la mejor.

Pese a las acervas críticas de Oriana Fallaci (que englobó erróneamente a todo el periodismo), hay en la radiofonía argentina, desde hace tres años, un programa que demuestra independencia de criterio y decisión periodística por enfocar la realidad sin tapujos. Se trata de **Anticipos** (Radio Continental, sábados y domingos de 7 a 9) que conduce el joven locutor Eduardo Aliverti. Con la colaboración de Liliana Darnes, Jorge Montejo, Marilé Staiolo y Zulema Cerutti, **Anticipos** se ha dedicado a difundir la música nacional —aun aquella que el COMFER consideraba "inconveniente"— y sus notas, reportajes y comentarios, se realizaron y realizan sin concesiones. Si bien es cierto que se le ha dado un horario casi marginal, el programa, sin embargo, ha sabido ganar su espacio y es de los pocos que merece seguirse regularmente.

TELEVISION

Aunque ya lo hemos dicho en reiteradas ocasiones y en numerosas publicaciones periodísticas, conviene repetirlo: **esta es la televisión de la mishiadura**. Esto significa que aun los buenos programas o al menos con buenas intenciones, terminan siendo, entre tristes y lamentables, mediocres. Pero claro, el espectáculo debe seguir y algunos valen la pena ser vistos especialmente teniendo en cuenta que es mucho más barato quedarse en casa que ir al cine o al teatro.

Entre los programas con buenas intenciones a que aludimos se encuentra **Compromiso** (lunes a las 22 por el Canal 13), a todas luces una apertura llena de contradicciones no solamente por una dirección que podríamos calificar de rutinaria, por no aparecer como agresivos y decir que realmente es macarrónica, sino también por los altibajos de los libros donde si bien se atreven con el tema aborto, por citar un caso, termina en un lamentable compromiso con la sociedad establecida en un final feliz con casamiento por iglesia y todo. O en el caso de las drogas, un tema de real compromiso que se hizo tedioso por la reiteración de las escenas y el alargamiento innecesario de la historia, lo cual está revelando que no hay —como en el caso de **Nosotros y los miedos**— una dirección integral que incluso llegue a podar los libros, eliminando lo superfluo, para armar una historia que no supere la hora y media de emisión, ni tampoco hay una dirección que logre climas que faciliten la captación de lo que ocurre por parte del televidente y lo conmocione la sola imagen. Sin embargo, reiteramos, hay elementos para mejorar y el ciclo ha ido avanzando. Como en la historia en que se denuncia a las clínicas privadas y las obras sociales que nos toca muy de cerca a los argentinos y lo comprobamos a diario cada vez que debemos utilizar esos supuestos servicios comunitarios. En ese capítulo, además, hubo una mejor conducción de actores. **Compromiso**, entonces, es un ciclo que debe merecer la atención del televidente, especialmente cuando se presentan capítulos como **Ganar o perder**, de Sergio De Cecco, sobre la competencia inútil.

Ricardo Horvath

MUSICA

Pedro Conde: ¡Adelante realidad!

La juventud de nuestro país ha sido la segunda de las grandes víctimas de esos siete años de vacas flacas. La primera, ya todos lo sabemos, está muerta. Y aquella joven víctima tuvo que crecer a pesar de todo y de muchos. Sin guía, desorientada, etiquetada, utilizada e inutilizada. La guerra de las Malvinas fue el pico que desencadenó la crisis, produjo la avalancha.

Ahora todos saben que necesitan de esos cinco millones de jóvenes que antes no votaron. Ahora les dejan hacer. Sin pedirlo fueron y murieron en las islas. Ya lo piden —lo exigen— y podrán elegir (¿por primera vez?) que es lo que quieren, que es lo que queremos.

Dentro de esta generación que hace siete años entraba en la adolescencia, se encuentra **Pedro Conde**, quien acaba de asumir su "mayoría de edad". Pedro sirve como un representante de toda esa gente que ya está harta, que dice basta. Estuvo en recitales con **Pedro y Pablo**, con **Piero** y el grupo **Prema**. Hizo "capote" en el **Festival B.A.Rock** del año pasado y ahora se lanzó con un disco que sintetiza todo lo que quiere decir. Todo lo que está por venir.

No es un "super-talento" en la composición, ni mucho menos. Hay simplicidad en su música, pero fuerza, bronca y poesía en las letras. La realidad, la de él, la nuestra. Es en la "Milonga de Plaza de Mayo" en donde ya pone algunas cosas en claro: **"Soy quien da la vida a cambio de una causa, que por lo general no es la mía.../ ...Soy quien da la vida defendiendo tierras a las que mañana no podré sembrar"**. O sin miedos clama: **"Soy un joven que no puede hablar muy fuerte/ poque lo que dice no es muy conveniente/ pero les aclaro que mi canto es libre/ y lo será aunque mañana me fusilen."**.

Una constante en sus temas es su visión del mundo de "los hombres grandes", al cual, a pesar suyo, debe ingresar. Ya no hay tiempo para ser niño. **"Todavía creo en el amor, la libertad, la honestidad, la felicidad eterna, pero ya no es como antes, ahora son ideales, de niño eran supuestos"** dice Pedro. Y aunque parezca inocente lo que dice —y no lo es—, aunque pensemos que está fuera de su tiempo, no lo está. Esa necesidad de felicidad, de amor, de libertad, siempre están en el hombre. Desde niño, desde esos "supuestos". Si hoy son ideales más que nunca hay que luchar por ellos. Esperemos conocerlos algún día.

Por eso el canto de **Pedro Conde**, su pequeña lucha, se agiganta. Pues el futuro, si es que aún existe, es de él, es nuestro. Y para que tantos muertos, tanta juventud sacrificada, se traduzca en algo a favor del hombre, a favor de la vida, es bueno que haya voces criticando, acusando, pero también con esperanzas, que estén hoy despiertas y enteras.

Con suave voz, que no es debilidad, Pedro va diciendo sus cosas, las de su generación. Una juventud que nace en un país que no quiere morir: **"Pues aunque es difícil vencer al cansancio/ siento que estoy vivo, que mato a la muerte..."**.

Fernando Brenner

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CINE

"El cine antropológico y las ciencias sociales Jean Rouch"

La Unidad de Actividades Culturales (UACU) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) llevará a cabo el ciclo **"El cine antropológico y las ciencias sociales: Jean Rouch"**. Dicho ciclo permitirá observar una serie de filmes del cineasta francés Jean Rouch, uno de los exponentes más importantes del cine antropológico y etnográfico en el orden mundial. Cabe destacar que la mayoría de las películas, traídas especialmente a la Argentina por la Embajada de Francia, nunca han sido proyectadas en nuestro país. La coordinación de la actividad está a cargo de Isabel Hernández y Silvia Chanvillard y para las sesiones con debate han sido invitados como panelistas Adolfo Colombres, Rodolfo Hermida, Guillermo Magrassi y Arturo Fernández. El programa de películas —a proyectarse siempre a partir de las 18,30 hs.— es el siguiente:

19 de agosto **Yo, un negro**; 26 de agosto (con panel) **Los maestros locos**; 2 de setiembre **Crónica de un Verano**, continuando el 9, 16 y 23 de setiembre.

Para informes e inscripción, dirigirse a CLACSO, Callao 875 3°, tel. 44-8459 y 41-6588.

TEATRO

Misa pagana en la capilla

La Capilla, la sala que en dos meses de funcionamiento puso sobre su escenario a Atahualpa Yupanqui, Astor Piazzolla, Anastasio Quiroga y Falú entre otros, anuncia ahora el estreno de la obra **La Misa Pagana** cuyo autor, Rodolfo Braceli, define de la siguiente manera: ¿Por qué celebramos esta misa?: porque el hombre ha confundido el ruido con el sonido. Porque el hombre ha perdido el sentido de sus cinco sentidos. Por que el hombre va camino de un apocalípsis insípido, desmayado, sin necesidad de bombas. Para evitarlo, lo menos que podemos hacer es resucitar. ¿Cuál es el camino? La sensualidad. La sensualidad no es pecado, al contrario, le puede salvar la vida a la vida.

Golde Flami, Mario Pasik, Titina Braceli, Jorge Valcarcel y Mónica Felippa forman parte del elenco que en forma estable y desde el 5 de Agosto se presentará en La Capilla, Suipacha 842.

LIBROS

La primera presidencia de Perón, de Hugo Gambini. Centro Editor de América Latina, Colección Biblioteca Política Argentina, Buenos Aires, 1983, 155 pp.

Entre la mención de nombres y desempeño de quienes participaron como ministros, diputados, asesores, colaboradores, disidentes u opositores; síntesis de términos de acuerdos y tratados; e informe de costos y precios de operaciones, Gambini brinda un panorama de esta etapa del peronismo, habiendo partido del testimonio directo de algunos de sus protagonistas: Arturo Jauretche, Ricardo César Guardo, John W. Cooke, José G. Espejo, Ricardo Balbín, por copiar aquí y al azar, a unos pocos de la nutrida lista.

Los capítulos sobre las elecciones del '46, la formación del partido, el sindicalismo, el funcionamiento del Congreso y la política exterior, se basan en las notas periodísticas realizadas por Gambini y publicadas en la vieja **Primera Plana**.

Los capítulos **Plan de Gobierno, Nacionalización de Servicios Públicos, Política agraria, Comercio exterior, Obras Públicas** y **Balance de los seis primeros años** conformaron el libro **El primer gobierno de Perón**, publicado en 1971.

La Vista Gorda, de Arcidiácono. Editorial Celtia, Colección ProCuento, Buenos Aires, 1983, 131 pp.

Artista plástico, crítico de arte, escritor de novelas y cuentista, Arcidiácono seleccionó en este libro, parte de sus primeros y últimos cuentos. Uno de ellos: **La gallina loca**, que dio el título a su obra premiada por el Fondo Nacional de las Artes, en 1967.

Entre el humor y la crueldad, el autor va devanando el sólido mensaje que tiene que ver con la búsqueda de un sentido cierto de la vida. Las ilustraciones del interior y el Detalle de **Bajo el signo del Escorpio** de la cubierta, le pertenecen.

Las originales palabras de presentación son de José Tcherkaski.

Hacia una pedagogía autogestionadora, de Ezequiel Ander-Egg. Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1983, 126 pp.

En un intento de transformar la Universidad, inspirándose en los conceptos de Paulo Freire (contra la cátedra magistral) y siguiendo los lineamientos de la UNESCO (aprender a ser; aprender a aprender; aprender a hacer), se narra la experiencia hecha, con sus dificultades y limitaciones, en una cátedra de la carrera de Sociología de la Universidad Nacional de Cuyo entre 1972 y '74 y en cursos de la Escuela de Trabajo Social de Mendoza entre 1973 y '75, aplicando un proyecto de cátedra autogestionada, partiendo de la pedagogía participativa, para, en definitiva, poder modificar la realidad.

Graciela Sarti de Barrientos

Editorial Sudamericana / Planeta S.A.

Se formó la Editorial Sudamericana/Planeta, integrada por el grupo Planeta y el grupo Sudamericana, que tendrá preferentemente su ámbito de acción en la República Argentina.

Publicará en nuestro país libros de los catálogos de Planeta, Ariel, Seix Barral de España y Joaquín Mortiz, de México; best-sellers internacionales y una línea de autores nacionales que sea compatible con la personalidad e independencia de las editoriales Sudamericana y Planeta.

Se anunció también la aparición de los primeros títulos publicados con el sello Sudamericana/Planeta que son: **Conversación en la Catedral** de Mario Vargas Llosa, **El Viejo y el Mar** de Ernest Hemingway y **Sobrevivir** de Vitus B. Dröscher.

Centro Editor

El Centro Editor de América Latina distribuirá en librerías, durante agosto y setiembre, los próximos títulos incluidos en su colección de literatura argentina **Capítulo / Las Nuevas Propuestas.** Estos son **Los cuentos de Fray Mocho, Historias de Jubilados,** de Luis Ordaz (tres obras inéditas de teatro); **Antología personal**, de Edgard Bayley (poesía); **Peregrinación de Luz del Día,** de Juan B. Alberdi (novela); **Para romper el silencio,** de Rodolfo Alonso (poesía); **Ejércitos imaginarios,** de Rodolfo Fogwill (cuentos inéditos) y **Bajo palabra**, de Jorge Manzur (cuentos).

BALLET

La niña de los ojos de cristal

Con el auspicio de la Secretaría de Cultura de la Nación, se presentará la **Compañía de Ballet Clásico Argentino**, interpretando el Ballet de Leo Delibes **La niña de los ojos de cristal**, con coreografía y texto de **Olga Ferri**.

De esta manera, la **Fundación Ballet Clásico Argentino** presenta su primer espectáculo, de características sumamente originales, ya que es un ballet narrado —con explicaciones a cargo de Olga Ferri— y está dirigido, fundamentalmente, a los niños y los adolescentes.

Esto es el domingo 7, día del ni-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

RECOMIENDA

ño, a las 11:30 horas, en el Teatro Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1125. T.E. 393-7115/1242.

ARTES

Poiesis

Poiesis, centro de artes integradas y psicología gestáltica abre sus puertas en el mes de Agosto, en Tacuarí 986, 5° "A", tel.: 27-3865.

Se trata de una entidad que enseñará las diversas disciplinas del arte, a través de un pasaje ambulatorio —y espontáneo— por los diversos talleres. Cada tercer sábado del mes estos talleres se reunirán en maratón junto con la psicología. Sus responsables son: Giancarlo Bellini, Kita Ca, Martha Gavensky, Jorge Guglielmi, Eduardo Prado y Graciela Wegbrait. Los poiéticos incluirán —gratuita y platónicamente— su filosofía.

SEMINARIOS

Lingüística indoamericana

La Unidad de Actividades Culturales (UACU) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) informa que entre los días 5 y 8 de setiembre visitará la institución el profesor Christos Clairis, investigador del Centro de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad de París. Clairis es un destacado semiólogo que actualmente trabaja con el profesor André Martinet y se ha especializado en el estudio de la lingüística indoamericana.

Durante su estadía en Buenos Aires dictará, precisamente, un seminario sobre lingüística indoamericana. Además, efectuará una conferencia sobre "Desaparición de pueblos y lenguas en Argentina". También será proyectada la película **La vida en el confín del mundo**, realización conjunta de Jacques Cousteau y Christos Clairis filmada en Tierra del Fuego.

Quienes estén interesados en obtener más información deben dirigirse a la Unidad de Actividades Culturales (UACU) de CLACSO, Callao 875 3°, tel. 44-8459 o 41-6588.

CONCURSOS

La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos convoca a los concursos **Pintura y Dibujo**, cuyo jurado estará integrado por SAAP, MEEBA, Estímulo y APDH. También a los concursos **Poesía, Cuento y Ensayo**, cuyo jurado estará formado por Jorge Laforgue, Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo, Santiago Kovadloff, Zamove, José P. Feinmann y J. J. Manauta.

Retirar las bases en Callao 569 of. 15

PLASTICA

Lilia Moglia

En la Galería Fra Angélico, y hasta el 12 de agosto, expone Lilia Moglia, arquitecta, escenógrafa, con varias muestras realizadas, en forma individual y colectiva, en nuestro país. La muestra puede visitarse de martes a sábados, de 18 a 22 horas, y domingos de 17 a 20 horas. La Galería Fra Angélico queda en Aristóbulo del Valle 666. TE. 362-3855.

Continúa hasta el 13 de agosto —la inauguración fue el pasado 26 de julio— la muestra plástica titulada "Paisajes y antipaisajes" pertenecientes al dibujante mendocino **Luis Scafati (Fati)**. La misma cuenta con veinte dibujos inéditos hechos en tinta y acuarelas. La exhibición se viene realizando en Arte nuevo (Galería de Arte). Florida 939, primer piso, Capital.

Gran abono a la cultura musical argentina

Presentado por la Asociación Amigos del Museo de Arte Moderno, la programación del Gran abono para el mes de agosto comprende los siguientes conciertos:

N° 8: el día 3, **Conjunto de música contemporánea**, dirigido por Gerardo Gandini; N° 9, el 10, recital de la pianista **Silvia Kersenbaum**; N° 10, el 17, **Ensamble musical de Buenos Aires**, dirigido por Pedro Igancio Calderón; N° 11, el 24, **Encuentros Internacionales de Música Contemporánea**, con dirección general de Alicia Terzian, y N° 12, el 31, **Música Barroca Latinoamericana**, con el **Coro Ars Musicalis y conjunto de cámara**, dirigido por el Presbítero Jesús G. Segade.

Los conciertos se realizarán en el horario de las 21, en la Sala Coliseo, de Marcelo T. de Alvear 1125, en donde puede consultarse, con anticipación, por los abonos. T.E. 393-7115/1242.

MUSICA

Músicos y murgas

Un recital de música latinoamericana, a cargo de **Ollantay** y **Mestizo**, tendrá lugar los sábados 6,13 y 20 de este mes, a las 23:30 hs, en el **Café del Tiempo**.

También estará el viernes 26 y el sábado 27, a las 23:30 hs. el **Dúo Salteño**. Después, ya en el mes de septiembre, los días 1, 2, 3 y 4, estará el **Canto Popular Uruguayo**, con **Araca la cana**, la murga más popular del Uruguay. El **Café del Tiempo** está en Cochabamba 741, San Telmo. T.E. 26-3071.

Recital y curso de piano

Con el auspicio del Consejo de Música de la República Federal de Alemania, e invitados a nuestro país por el Instituto Goethe y la Sociedad Argentina de Educación Musical, se presenta el dúo de piano a cuatro manos integrado por **Ursula Fuhrmann y Helmut Hirschbuerger**, a fin de dar un recital —el viernes 12, a las 20 horas, en el Auditorio del Instituto Goethe, Corrientes 319, con entrada libre— y un curso de interpretación de piano —del 15 al 19, cuya inscripción e informes se obtienen en Cangallo 1558, primer piso, todos los días menos miércoles, de 17:30 a 20 horas.

DISCOS

LOS CREADORES DEL JAZZ
Varios intérpretes (Columbia)

Excelente selección (los músicos que acá aparecen son un verdadero seleccionado del jazz) de los más grandes representantes del género. Con grabaciones que en su mayoría fueron hechas en la década del treinta y hasta hoy se mantienen en un buen nivel de reproducción. Hay temas clásicos como "Tristeza del Savoy", "Solitaria y linda señorita", "Lustrabotas" entre otros. Algunos nombres lo dicen todo: pianistas como **Count Basie, Teddy Wilson** y el recientemente desaparecido **Earl Hines**; las recordadas voces de **Bessie Smith** y **Billie Holiday, Benny Goodman** y su clarinete, trompetistas como **Dizzy Gillespie** y **Louis Prima** y por supuesto dos grandes: **Louis Armstrong** y **Duke Ellington**.

CECILIA TODD
Idem (Polydor)

¿Cuánto es lo que nos llega del resto de la música popular latinoamericana? No mucho. En mayor cantidad hay ediciones de intérpretes brasileros. Luego algunos del Canto Popular Uruguayo, uno que otro chileno, algo de la Nueva Trova cubana, de esos "latinos en Nueva York" contagiándonos con la salsa y no mucho más. Ahora aparece un disco de una gran intérprete venezolana: **Cecilia Todd**. Ella y **Soledad Bravo** son de lo poco que conocemos de la otra punta del continente. Con ritmos tradicionales del folklore esta mujer contagia con su frescura y su voz. Se acompaña del cuatro y de otros músicos que ejecutan guitarra, mandolina, cuatro, contrabajo y percusión. Además de una sección de vientos en donde hay que prestarle mucha atención al juego de contrapunto que hacen la trompeta y el saxo alto. ¡Bravo, Cecilia!

Fernando Brenner

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el gato montés

Pompeya y las catástrofes

Esta Pompeya no es la ciudad hermana de Herculano, no es aquella de la viejísima Italia que fuera sepultada en lava por la erupción del Vesubio; sin embargo tiene, como aquella, alguna relación con las catástrofes: ante el desastre producido por las inundaciones en el noreste de nuestro país, Nueva Pompeya, a través de sus instituciones y sus fuerzas vivas, reaccionó con una sensibilidad y una fraternidad dignas de elogio, y además, de ser imitadas. Decidida a prestar ayuda a los inundados, ha organizado una donación de ropas, calzados, alimentos no perecederos, chapas de zinc, colchones, frazadas, mantas y demás elementos que puedan resultar útiles para los damnificados, asumiendo, ante los donantes, la total responsabilidad de recibo, traslado y destino de las donaciones. Solicitan, entonces, las instituciones y fuerzas vivas de Nueva Pompeya, la colaboración de los señores industriales, comerciantes, vecinos y, también, de las entidades de la zona.

Además, y como conclusión de esta campaña, el día 27 de agosto se realizará un gran festival, con entrada gratis, en el que estarán Ollantay y, probablemente Roberto Rada, Litto Nebia y otros músicos. El lugar todavía no se ha decidido, por lo que aconsejamos estar atentos a la información que dé, al respecto, la Comisión Solidaria de Nueva Pompeya. En dicho festival se recibirá, como contribución, el aporte, de parte de los asistentes al mismo, cualquiera de los objetos o elementos arriba mencionados.

Este gato levanta las manos y aplaude.

Un Rolls Royce para cada uno

En recientes declaraciones hechas por el subsecretario de Política y Administración Tributaria, Marcelo Lascano, en un programa de Radio Argentina, refiriéndose a los reclamos de mejoras de parte de los sectores de menores ingresos y en lo que respecta a su situación socioeconómica, dijo que los considera justos, pero aclaró cuál es, a su juicio, el tope para estas aspiraciones, diciendo que "no se puede pedir que cada uno tenga un **Rolls Royce**".

Por si esto no fuera suficiente, entre otros aciertos de este tipo, el señor Lascano (sumándose al característico discurso de los integrantes del Proceso) dijo, refiriéndose a los reiterados pedidos de actualización del poder adquisitivo de los salarios "en momentos en que la economía está paralizada", que "las apetencias desmesuradas están desestabilizando el proceso a la democracia".

Esto ya lo hemos escuchado hasta el hartazgo, pero más que nada en lo que respecta a todo aquello que este gobierno denomina "subversión". ¿O es que ahora también los que quieren comer y vivir dignamente son subversivos? Se pregunta el gatito: ¿Estos señores, no éstarán dejando caer el líquido de sus vejigas demasiado lejos del recipiente? (tradúzcalo al lenguaje cotidiano).

Los chicos del barrio 1; el Porteño 0

Todo comenzó cuando un grupo de chicos del barrio de San Telmo se presentó en la redacción de nuestra revista, aunque en realidad, más que un grupo, era una banda. Eran como quince e invadieron rápidamente todos los rincones de la recepción. Mientras los más serios intentaban explicarnos su visita, otros se encargaban de martirizar a "Sapuy", la gata montesa. Los más bajos urgaban por debajo de los escritorios y los más altos comprobaban si los cuadros estaban colgados suficientemente bien, mientras un par de avezados cazadores le tiraba piedritas a la cotorra, pudimos divisar a otros dos disputándose la quinta edición de "La Razón" que acababa de llegar. La correctora se refugió en el escritorio del director, por las dudas, y el secretario de redacción mandó, urgentemente, al cadete a comprar un rollo de alambre de púas para tender un cerco en torno a su escritorio.

Por entre la confusión se filtró la historia: los chicos nos contaron que, debido a la ampliación de la Avenida San Juan, habían quedado una docena de patios que ellos utilizaban para jugar al fútbol. Vaya a saber por idea de quien se contactaron todos los patios y se organizó un campeonato "Interpatios de la Avenida San Juan".

La intención de los niñitos quedó al descubierto: necesitaban camisetas.

No sabemos si por simpatía a los párbulos, si por solidaridad barrial o por amor a la limpieza de nuestras vidrieras, se decidió proveer de tal prenda al equipo de nuestro barrio. Pero, en un acto de astucia publicitaria incomparable por parte de nuestro director, se puso como condición que las camisetas llevaran impreso el logotipo de nuestra revista. Por fin, luego de varias idas y vueltas, la banda retiró el paquete de nuestra redacción.

Pensábamos que nos habíamos sacado un problema de encima... pero no. Inmediatamente comenzaron a llegar nuevas barras de chicos a preguntarnos si "Acá se financiaba a equipos de fútbol" (?).

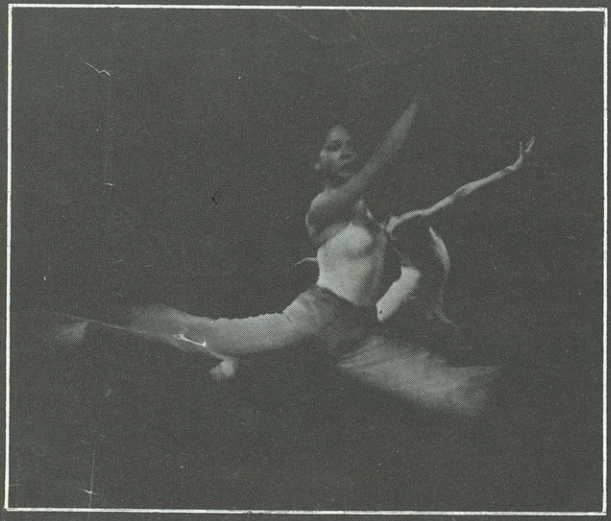
Pasó una semana y el episodio quedó olvidado. Nos sumergimos en el cierre y en eso estábamos un martes a la noche cuando un nuevo grupo de chicos entró, disfrazado de timidez, a la redacción. Un gordo, que aparentó ser la voz cantante del grupo y que no debía tener más de diez años, increpó a nuestro jefe de redacción (intuitivo el muchacho) diciéndole: "Diga, ¿ustedes son los que les dieron las camisetas a los de acá a la vuelta?... (nosotros los mirábamos atónitos) ¿Por qué no se buscan un equipo mejor? Cinco goles les metimos ...Cinco, repitió mostrándonos su mano abierta "Los reventamos" dijo otro que estaba un poco más atrás. Y ocurrió lo esperado: todos ellos estallaron en carcajadas y comenzaron con la retirada diciendo "Le ganamos al Porteño", "Pataduras". Desde la calle nos llegaron los cantitos entonando frases irreproducibles ya que no las queremos recordar.

De nuestro equipo no tenemos ni una "post data".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ESTUDIO MARIANA SZUSTERMAN

DANZA CONTEMPORANEA - DANZA CLASICA - JAZZ - GIMNASIA - ZAPATEO AMERICANO -



PROFESORES:
MARTA BONETTO
DIANA GILARDENGHI
RUTH GUELMAN
ADRIANA MANGIACAVALLI
LAURA PREGUERMAN
FRANCO RANIERI
MARIANA SZUSTERMAN

INFORMES:
DE 10 A 14 - 552-8209.
DE 18 A 22 - 35-9480.

CORRIENTES 1148 - 4° P.

EL ESTUDIO CUENTA
CON HORARIOS PARA ENSAYOS

EDITAMOS UNA REVISTA SOBRE LO MAS IMPORTANTE DE LA VIDA... UNO MISMO

• Salud • Calidad de Vida • Alimentación Natural • Servicios • Tiempo Libre • Deportes • Nuevas Terapias • Enriquecimiento Sexual • Creatividad • Recursos Prácticos • Hechos e Ideas Fuertes • y mucho más

Una Revista Mensual de Colección editada por Agedit SA

Aparece el 1er viernes de cada mes. Reserve su ejemplar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La técnica es la operación mágica en la habilidad y el dominio de la actuación.
Robertino Granados

Diseño: Ricardo Carrizo Foto: Jorge Barbato

- Estudio Teatro
- Formación actoral a jóvenes de 15 a 30 años.

Entrenamiento y studio.

- Danza Moderna y Jazz.
- Zapateo Americano.

–Profesora: IRENE CASTRO–

LENY

Santa Fe 2206 - 3° p. - Tel. 83-2483

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar